

Z/13135 : 14, 683 (1925)

FRAY MOCHO



N.º 683

"PRIMEROS FRIOS"

Los que ahorran son seres asegurados contra la miseria
y aptos para obtener éxitos en la lucha por la vida.
La **Compañía General de Fósforos** desea, por
eso, que sus favorecedores practiquen el ahorro.

Regalamos permanentemente

**\$ 100.000.- de Bonos de
Ahorro Postal con estos fósforos**



en Bonos de \$ 100.-, 50.-, 10.- y 5.- repartidos en ambas
marcas en proporción a su contenido de fósforos.

Exija siempre fósforos



y



que brindan respectivamente

1 oportunidad

y

2 oportunidades

de participar al reparto de **Ahorro gratuito** que hace la

Compañía General de Fósforos

LIMA 239 - BUENOS AIRES

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 26 de mayo de 1925

Núm. 683

Así paga el diablo...

Un cuento de Félix B. VISILLAC
Ilustrado por Pedro ROJAS

Fué en una de las provincias de Cuyo, donde Balbina Cienfuegos pasó los primeros años de su juventud. Nacida allá cerca de las montañas altas y nevadas, en ese ambiente provinciano, familiar y sencillo, vio el aniquilamiento de su juventud triste y sin ensueño. Huérfana de padres, con hermanos casados, era de éstos la cénicita, sólo su tío Ernesto Ramos, hombre acaudalado y bonachón, fué el que le abrió las puertas de su alma y de su casa.

—Necesitás de nuestra ayuda. Aquí la tienes—le dijo cierta vez.

—Mi esposa, será tu compañera. En mi mesa compartiremos del mismo pan.

Ramos era un hombre honrado y amante del hogar. Después de sus amores con Hilda, su mujer, no había dejado seducir su corazón. Si bien tenía el vicio de la bebida a la que se entregaba con deleite, éste, no alteraba su carácter bonachón y sencillo.

Balbina que a lo sumo contaba veinte años, que todo su esplendor juvenil se traslucía en su rostro, aunque vulgar, pletórico de vida, sin dominar su carácter diabólico e irreflexivo, empezó por enamorarse de Ernesto, su tío, quien apenas contaba treinta y ocho años. Con su gracia, con sus palabras, con sus cantos vertidos en la noche en el patio de la vieja casa, se insinuaba, ciega y ardientemente enamorada.

Ernesto, débil de carácter y olvidando los deberes del parentesco y su obligación de buen jefe de familia, sentíase seducido, conquistado por Balbina, quien era en aquel hogar, rincón de paz—como la primera sombra ya proyectada y destinada a destruir un castillo de bonanza y amor.

Ernesto, continuamente, salía con sus pequeños y sobrina, en coche. Era su habitual paseo ir a Luján de Cuyo o a Godoy Cruz; las mañanas le eran propicias, luego los viñedos prometidos y allá, lejos, muy lejos, la gran cordillera como una faja plumiza, daban a su alma un encanto. Recordaba sus tiempos de mozo, y en todo parecía encontrar una inquietud, a veces manejaba Balbina, y era de escuchar sus risas cristalinas, cuando en alguna hondonada, el coche hundía sus ruedas. La calma de la hora, la soledad del lugar, el enervamiento de la naturaleza, un trino escuchado o la voz apenas oída de algún hortelano, todo eso, hacían olvidar a Ernesto sus deberes y perdía fuerza su voluntad, serenidad su espíritu y su instinto de hombre fuerte aminoraba todo, y el grito de su sangre se traslucía en el brillo de sus ojos y su ademán brusco y dominador. Y no se explicaba por qué extraño impulso o bajo instinto, ella lo dominaba, con sus miradas, con el encanto puesto por la naturaleza en su rostro sensual y común.

El tiempo huyó y en el coloquio del

secreto, bajo los hospitalarios árboles, en ciertas horas y burlando la confianza de Hilda, en las idas a Luján de Cuyo, hacían un alto en el camino...

Hasta que un buen día Balbina tuvo que partir de Mendoza, vilipendiada y criticada por todos, llevando en sus entrañas el fruto de un devaneo; Godoy Cruz le brindó hospitalidad, y allí en esos suburbios, sola, a merced de su destino, sólo la visitaba, Ernesto, quien le llevaba vergüenza y el des-

honor, para anatematizar sus actos.

No quedó nadie en el pueblo que no comentara aquel amor poco idólatrico y vilipendiado por la "señora sociedad". El corazón de la humanidad, duro cual una roca, jamás defiende al caído, cuando en realidad todos los seres somos amasados con la misma arcilla y estamos expuestos a las mismas faltas e inquietudes.

Un buen día se instaló en la ciudad



con negocio de vinos, un señor Juan Pérez, bien conceptuado en la banca, viudo y acaudalado. Llevaba en su corazón algo del Quijote y del optimismo de aquellos que ambulan por la vida con los ojos cerrados, sin descubrir superficies ni defectos. Todo le encantaba a Juan Pérez, nada le parecía malo, insubstancial.

En los primeros tiempos su negocio iba adelante, aumentaba su capital. Su nombre era la confianza en el comercio; su figura atraía al cliente sumiso y confiado.

Pero, no todo era prosaico para Juan Pérez, sin mujer y ansioso de tener un ensueño, una noche en un biógrafo le fué presentada Balbina, quien con una amiga, había ido a solazarse en las piruetas de Carlos Chaplin. Pérez descubrió en ella al ídolo de sus sueños; si bien le llevaba veinte años, ¿por qué no podía ser su protector, su consejero? Precisamente—se decía—mi experiencia mantendrá firme esa cabecita loca y soñadora, que gustaba hacer malos versos y guardarlos en el fondo del silencio.

Pérez descubrió que Balbina correspondía a sus ansias, a sus anhelos de hombre sereno y de mundo.

Y una tarde, en que ella iba por la Avenida Patricias Mendocinas, con el fruto de sus malos amores, temeroso Juan Pérez allegóse a ella y le dijo: —Si me permite.

—¡Oh, no!—repitió ella.—Me comprometo Pérez, usted sabe cómo he sido ultrajada.

—Es que deseo hacerla mía... Casarme...

Esta última palabra la sedujo. Encontraba la tabla salvadora, el nombre para sus hijos, el sostén. Ya nadie la señalaría. Ahora podría ser la señora Balbina Cienfuegos de Pérez. Entonces accedió.

Llegaron hasta su casa, el sol ya se hundía tras las montañas, un viente- cillo ligero ponía un tinte rojo en las mejillas de Balbina. Después se despidieron, y en la noche sus pensamientos empezaron a unificarse.

Un mes después, Juan Pérez se instalaba en Tandil. En su nueva residencia, con su compañera creyó en la felicidad absoluta, en un brillante porvenir. A ella le parecía un Edén la vida. Maldecía a Ernesto, como si ambos no hubiesen contribuido con el mismo caudal de irreflexión y bestialidad.

Pérez puso allí un hotel, "Las Delicias", lugar de los visitantes de la vencida piedra movediza. Un arroyo rodeado de sauces, cruzaba por el fondo, donde además de lugar poético, se levantaba el balneario.

Más tarde, Pérez, en el deseo de reinar y sobresalir, dióse a la política,





su nombre corría en los comités, en los negocios, en los lugares propicios a diversiones. Y Balbina, como intelectual de suburbio, formaba parte de la comisión del "Centro Ideal".

Allí Pérez empezó a perder dinero, y supo que Balbina era cortejada por un músico, Blas Hamilton, espíritu sutil y aventurero. Incapaz para imponerse porque ella lo seducía, lo conquistaba, vendió su negocio y se vino a la capital.

¡La capital! Cómo le encantaba a Balbina, ella que tenía un alma diabólica y variable, que ningún aliciente encontraba su Pérez, quien al perder dinero por la política, envejecía, envejecía rápidamente. ¡La capital! Aquí estaba su gloria. Nadie conocería sus secretos, aquí todos se desconocían. Érale un mundo nuevo, grande, incomprendido.

Aquí, un buen día, le fué presentado un escritor, quien al verla descubrió rápidamente las condiciones ingénitas de aquella alma loca y sedienta.

Ella sintióse halagada en una forma nueva; no era éste el tío prosaico, ni el buen Pérez que le hablaba de vinos, ni el músico loco que no conocía ni el valor de una nota. Ramiro de Alzaga, el escritor la conmovió, se ganó en su alma con su habitual manera, hizo de ella su esclava, en un instante la inquietaba, la enloquecía despertando el celo, en otro la calmaba y hacíala que tornase al amor de Pérez, quien estaba cada vez más vendido y enamorado de su mujer.

Pérez sabía que su mujer lo traicionaba en sus propios ojos, pero callaba. El pisaba los sesenta, ella los treinta y ocho. Quería resarcirse de sus celos y no podía. El sufrimiento lo aniquilaba, lo venecía.

Y una noche Juan Pérez, sintió que su mujer despedía en horas avanzadas, al escritor. Allí en su propia casa, en el seno de los suyos. ¡Oh! esto era increíble. El, Juan Pérez, descendiente de una familia honrada y buena; ¡qué mal habíale hecho, por qué le traicionaba así, en su propio rostro! La arrancó del fango, de la crítica mezquina, del seno de un ambiente impuro y doloroso, le dió su nombre, borró su historia negra como una ala, y ahora ella, pagaba a su hidalguía, a su altivez, a su amor, así, villanamente.

No pudo contenerse y la llamó al día siguiente y le dijo:

—Tú me traicionas con Alzaga.
—¡Oh! no mi cariño, mi amor, le repetía dominándolo. El vino a recoger una colaboración para el periódico "El Censor" de Coronel Brandzen; no sabes que te quiero, que te amo...

Y dos meses después, Juan Pérez, solo y abandonado, sin amor y al cuidado de los hijos de su primer mujer, lloraba amargamente y decía: ¡Así paga el diablo! ¡Así paga el diablo!

Extrañas aventuras de un mendigo alemán

Por carecer de documentación justificativa de su personalidad y pasar por sospechoso, fué detenido en las inmediaciones de una aldea bávara un hombre como de setenta años, pobremente vestido, de amplia barba, bajo de estatura y piel curtida por la intemperie.

En el puesto de policía manifestó llamarse Estanislao Poliwsky y ser de Polonia.

Como sólo podía tachársele de vagabundo y en su poder no encontraron los agentes más arma que un grueso garrote, que, se-

Comentarios

Un gobernador heroico.

El doctor Cárcano es un gobernador que pasará a la historia con el calificativo de heroico. Los irigoyenistas de la Cámara de Diputados obstruyeron la constitución de la asamblea para no tomarle el juramento de práctica, pero él, cumpliendo con la ley, lo prestó ante el presidente de la Suprema Corte, mas, en vez de leer su mensaje a los legisladores lo leyó directamente al pueblo. Con ello ha salido ganando el nuevo mandatario, pues ha tenido la suerte de ser escuchado y aplaudido, cosa que no hubiera sucedido, si lo hace ante sus enemigos políticos, pues éstos ni hubieran entendido su léxico, ni hubieran comprendido sus ideas de gobierno.

El pan.

Un juez, que tan buenos como en Berlín los tenemos en Buenos Aires, ha decretado prisión preventiva contra varios panaderos que constituidos en sociedad habían decidido aumentar el precio del pan.

Como de autos resulta que no había motivo para el aumento, y que la sociedad era un trust disimulado, el juez ha encontrado motivos más que suficientes para probar a esos panaderos que las leyes existen y deben cumplirse, y como de las declaraciones resulta que se les ha encontrado con las manos en la masa, tendrán ahora que sufrir las conse-

cuencias de haber aumentado el precio del pan nuestro, el que cada día se hace más difícil ganar, pero también será más difícil aumentar de precio.

Una tempestad en un vaso de agua.

Durante estos días se ha hablado mucho de fusión entre las distintas tendencias radicales, pero se ha visto, después de la elección de las comisiones del Senado, que ello no era más que un chisme puesto en circulación con propósitos electorales. Y para que no quede duda de que los irigoyenistas no son de temer, no se les ha elegido para integrar ninguna comisión, pues la cámara tiene número suficiente para sesionar sin la presencia de los cuatro representantes irigoyenistas.

Se dice, y parece ser cierto, que si cayera en el Senado el pedido de intervención a Buenos Aires, sería tratado en seguida, pues tiene mayoría asegurada, y eso que hasta hoy no se sabe cuál será la opinión del senador Saguier.

En cuanto a lo de la fusión, todo ha quedado en nada, defraudando así las aspiraciones de reelección de muchos que han trabajado durante este tiempo de antipersonalistas, y de los fieros, pero que ante la perspectiva de una banca hubieran sacrificado gustosos sus convicciones contra el personalismo.

gún él, le servía para defenderse de los perros que le acometían a su paso por caminos y aldeas, lo pusieron en libertad, conminándolo con volver a detenerlo si imploraba la caridad y no se reintegraba a su patria.

—Eso, nuncal—replicó con energía. Estas palabras excitaron la atención de las autoridades, y uno de los jefes le preguntó:

—¿Tan mal le ha ido en ella?
—No. Lo que no quiero es encontrarme allí con mi familia, es decir, con mis hijos, pues mi pobre mujer murió santamente hace dos años y poco después tuve que abandonar el pueblo donde residía.

—¿Y por qué lo hizo teniendo en él a

sus hijos, que proveerían a sus necesidades y serían el sostén de su ancianidad?

El viejo sonrió tristemente y añadió:

—Precisamente mis hijos son los que me redujeron a la situación de mendigo.

Invitado por los jefes policíacos a referir sus desventuras, lo hizo en la siguiente forma:

—En cuanto falleció mi esposa establese una lucha terrible entre mis tres hijos y mis dos hijas, con sus respectivos maridos y mujeres, por el reparto de la herencia. Los antagonismos dieron por resultado despertar entre ellos tales odios, que con frecuencia se registraban en las calles de la aldea agresiones en que alguno de ellos era herido o muerto.

Los nuevos mandatarios cordobeses



Dr. Ramón J. Cárcano, gobernador.



Dr. Manuel B. Paz, vicegobernador.

Dib. de Méndez Mujica.

En una de esas reyertas asesinaron a mi hijo menor, que era el único que me profesaba cariño. Los matadores fueron otro hijo y su mujer; pero como en ese pueblo nadie acusa a nadie, a causa de hoy por ti y mañana por mí, el crimen quedó impune. Yo traté de tomar cartas en el asunto, pero me amenazaron con la muerte si lo hacía. Luego emprendieron todos contra mí una guerra sin cuartel, quemándome la casita en que vivía, destrozándome la huerta y oponiéndose a que labrara las tierras que poseía, pocas por desgracia, pero que me daban el sustento. Obligado por las persecuciones, tuve que abandonar mis bienes a cambio de la comida que me daban en su propia casa. Al cabo de dos meses estas cosas se cerraron para mí, y los hijos me dijeron que corriera por el mundo pidiendo limosna. Así lo hice. Más de un año ha que viajo por Polonia y Alemania, viéndome de la caridad pública, y sufriendo hambres y persecuciones. Pero Dios, al fin, ha oído mis plegarias, y recientemente ha puesto fin a mis desdichas de una manera realmente milagrosa.

El mendigo se detuvo mirando desconfiadamente a su auditorio.

—Siga y nada tema—le dijo, interesado con el relato el jefe de policía.

—Pues bien... Hará quince días me hallaba en las afueras de una población de Silesia, sin recursos para alimentarme ni techo que me cobijara, cuando a lo lejos descubrí las ruinas de una casita de planta baja. Pensando pasar allí la noche, pues llovía a torrentes, me encaminé a la casa, y bajo un techado de madera vi bastante leña amontonada. Como el frío era muy intenso, el hallazgo me produjo profunda satisfacción. Acto seguido encendí una gran fogata y calenté un caldero con guisote que me dieron unos pastores. Pero cuando lo estaba comiendo las llamas de la hoguera prendieron en las maderas del salidizo, amenazando dejarme privado de refugio. De pronto, a impulsos del fuego, se desprendió una pared y apuntó estuve de quedar enterrado bajo los escombros. Por fortuna, la lluvia extinguió el fuego, e internándome entre las ruinas pude hallar lugar adecuado para dormir sobre paja seca. Cuando desperté por la mañana me dispuse a proseguir mi ruta, no sin antes examinar a la luz del día los restos de la casita. Y he aquí que en el lugar en que se había derrumbado el paredón noté un hueco en el cual se encontraba empotrado un objeto de hierro, que por las trazas parecía una caja. A fuerza de trabajo conseguí extraerla. Estaba cerrada con un candado, cuya llave pendía de éste, sujeta con una cuerda. Cuando abrí la caja quedé asustado. En ella había una suma considerable de monedas de oro y una pequeña cantidad de piedras preciosas. Tomé parte de unas y otras, encerré la caja con el resto en un lugar seguro de la misma casita, y las cambié por dinero más corriente en una población alemana, lejos de aquellos lugares.

Cuando me detuvieron pensaba retornar para recoger la caja y venir a Munich, con objeto de vivir tranquilamente, estableciendo una tiendecilla.

—Pero dónde tiene usted el dinero que no lo hemos encontrado?—le preguntó uno de los policíacos.

—Señor—contestó el mendigo,—lo guardo en este saquito colgado debajo de mis barbas y sujeto con esta cadena que ustedes creyeron sustentaría un escapulario o una medalla santa.

Y alzando la barba exhibió un saco de lona, que encerraba cuatro mil marcos papero y algunas monedas sueltas.

—Esta es una pequeña parte de mi capital—añadió.—El resto permanecerá oculto hasta que tenga la certeza de que no corre peligro si lo saco de su encierro.

El "gioddu" sardo

Los pastores de las regiones montañosas de Cerdeña, beben una leche fermentada, que denominan "gioddu" y que es semejante al kefir.

Para hacerla, se mezcla una cucharada de "gioddu" del día anterior en otras tres o cuatro de leche hervida y enfiada hasta los 30 o 35° centígrados, y se echa la mezcla en la leche que se haya de fermentar. Luego, se deja el ccharro en reposo absoluto en un sitio donde haga calor, a la temperatura de 20 a 25° centígrados, hasta que la leche se cuaje y forme una masa homogénea, más o menos consistente.

La fermentación se interrumpe entonces metiendo la vasija en agua fría y como el "gioddu" se conserva mal, se hace sólo la cantidad que haya de consumirse en el día.

Para hacerlo, sirve cualquier leche, pura o descremada, hervida o cruda, y también puede provocarse la fermentación con levadura de pan.

El "gioddu", forma una masa blanca, más o menos compacta, que se pega a las paredes de la vasija que la contiene. Su gusto ácido y picante es muy agradable, de suerte que puede beberse durante mucho tiempo sin que repugne.

Asegúrase que la leche así preparada ejerce una acción microbiciida y antitóxica en el contenido de los intestinos, y se recomienda su empleo principalmente en las dispepsias y afecciones gastro-intestinales.

La astucia del señor Bezuguet

Por Rodolfo BRINGER

Plácido Bezuguet, haciendo honor a su nombre, era la persona más tranquila que he conocido. Tenía, en la época que hablo, sesenta años y acababa de obtener su jubilación.

Durante cuarenta años había sido empleado público en la oficina de estadística y su vida era regular como un reloj. Se levantaba a las siete, llegaba a la oficina a las nueve, salía a las once y volvía a la una; se retiraba a las seis para ir a comer y luego jugar una partida de dominó con su viejo amigo, el subjefe de caminos vecinales.

Bien entendido que era soltero y tenía, desde hacía cuarenta años, la misma sirvienta, la vieja Sofronia.

Su vida de burócrata se había deslizado, pues, tranquila, lo que no impidió suspirar con alivio cuando obtuvo su jubilación:

—En fin; me la he ganado.

Se retiró a su pueblo natal, donde se había hecho construir una pequeña villa al borde del camino nacional.

Fuf a verlo hace algún tiempo. Lo encontré nervioso, enflaquecido y como si le hubieran caído treinta años encima. La vieja Sofronia estaba en el mismo estado que su amo.

—Y qué, ¿es así cómo goza de su retiro, mi buen Bezuguet?

—¡Ah! No me hable.

—Apuesto a que echa de menos su pequeño y sombrío escritorio.

—¡Oh, no!

—Entonces, ¿la cotidiana partida de dominó?

—Tengo aquí amigos y puedo jugar todas las partidas de dominó que me parezca.

—Entonces, ¿será aquella taza de café que iba a tomar todas las noches en cierto establecimiento de la plaza?

—Los cafés sobran en este pueblo y además he descubierto que mi vieja Sofronia hace café como no se toma en ninguno de los establecimientos del género habidos o por haber.

—En este caso, mi buen Bezuguet, renuncio a descifrar este rompecabezas.

Por toda contestación, el excelente Bezuguet me tomó por la mano y me llevó a la terraza que precede a su casita y domina el camino y, con gesto de vencido, me mostró la larga cinta blanca que se extiende delante de su propiedad, diciéndome con llanto en la voz:

—¡He aquí lo que me mata, mi amigo!

Y vi, en tres minutos, catorce automóviles que desfilaban a una velocidad vertiginosa, levantando nubes de polvo y viciando el aire con su olor a bencina.

—Y así es a toda hora. Mi casita tiembla al paso de esas máquinas infernales. ¡Y el polvo, el olor! No puedo dormir, ni soñar, ni trabajar. Autos y más autos. Moriré, amigo mío, moriré si no encuentro un remedio.

Esta desgracia me arrancó lágrimas, y cuando por la noche me preguntaron por el viejo amigo, contesté:

—Está perdido. No dura ni cuatro meses. Conozco el gusano que lo devora.

Se pasó un mes, seis, un año. ¡Cómo transcurrir el tiempo! Yo esperaba siempre recibir la noticia de la muerte de Bezuguet; pero nada. Eso era para mí tanto más inquietante cuanto que los amigos a los que había anunciado la próxima muerte de Bezuguet empezaban a burlarse de mí. Esta situación no podía durar. Bezuguet carecía de tacto. Resolví ir a verlo.

¿Lo creeréis?

—¡Hola! ¿Es usted?

El bravo amigo Bezuguet estaba delante de mí, derecho, sonrosado; parecía un lechón cebado. Sofronia presentaba el mismo aspecto que su amo; creo que hasta había recuperado el oído.

Naturalmente, aquello me causó placer, aunque pensé en las burras de los amigos cuando les dijera que Bezuguet no se moriría ya.

Almorzamos. Un almuerzo exquisito. ¡Y un vino! Bezuguet comía por

PAVOS Y BURROS

(FÁBULA)

Un pavo bien cebado que lucía su lustroso plumaje en forma de jacquet como cualquier tipo de importancia, cansado de hacer daño en el gallinero, en que se aburría no obstante la perversidad con que perseguía a pollos y gallinas, sin perjuicio de huir cobardemente ante la arremetida briosa del gallo, amo y señor del gallinero, encaramóse en el palo más alto del mismo, mirando con ávidos ojos la campaña circunstante. Pues el pavo, como la mula y la cabra, no obstante su domesticidad aparente, tiran al monte.

Un burro de largas y peludas orejas, grave como un profesor, en lo que no hay contradicción, porque pese a la fábula clásica, maese Burro es un animal inteligente y, como tal, curioso, advirtiendo al bipedo orgullosamente encaramado en su atalaya, se le acercó al tranquito y al fin contempló con una larga mirada inquisidora: "¿a qué se debía tanta elevación?"

El otro, que lo había visto venir con mal disimulado desdén, le increpó orgullosamente: "Oye, tú, señor Asno, saluda siquiera por res-

peto a la jerarquía."—Y se hinchó, haciendo la rueda.

"No tal — contestó resentido el jumento, —fíjate en quien soy y en lo que valgo y valen mis acaudalados parientes, el señor Caballo y doña Mula..." "¡Bah, bah, bah!" — replicó el gallináceo. — No dejéis de ser unos inmigrantes, unos importados: en cambio, yo soy del país. Mi patria es América. Los pavos somos americanos de origen, como los indios. Ustedes han venido de afuera: es claro que se aculturaron y se refinaron... pero no son pur sang..."

"¡No seas pavo! — rebuznó indignado el asno: ahora me sales con esa. Soy tan oriollo como tú..." "¡No seas bruto ignorante!" — vociferaba su contendor. Y empezaron a discutir sobre tan interesante argumento diciendo una sarta de pavadas y burradas, hasta que un pobre gato campero los reconcilió. "¡Miren que son tontos! — les reconvinó. — Ustedes los pavos y los burros pueden ostentar como patria el mundo. Es la gloria de ustedes: son internacionales."

Enrique Lasso

cuatro y bebía como una esponja. Al fin, repuesto de mi emoción:

—Así, pues, ¿se ha acostumbrado usted a los automóviles?

—Absolutamente no — dijo el viejo sonriendo.

—¿Entonces?

—Venga a ver.

Me tomó por la mano y me llevó a doscientos metros de su casa, a un lugar donde el camino hacía una curva.

—¡Mire! — me dijo triunfante.

Y con su diestra victoriosa me señaló un poste donde pude leer esta inscripción:

"Atención, automovilistas. — Viraje peligroso. — Descenso mortal"

—Pero si esto es una llanura. No hay bajada ni...

—¡Qué importa! Yo he hecho colocar la inscripción. Cuando los automovilistas la leen tienen miedo y toman otro camino.

En aquel momento, como para darle razón, un 120 H. P. llegaba con una velocidad de cien kilómetros por hora. Se detuvo delante del cartel, y, asustado, tomó a la izquierda. Y lleno de admiración, me incliné ante el señor Bezuguet.

La charca

Lejos de todo ruido,
en perpetuo reposo,
la charca dormitaba, disfrazando
con árboles tupidos sus contornos.
Y una noche, la luna,
sorprendida, cayó; cayó hasta el fondo,
ahogándose en las miasmas
y en el lodo.
Y la charca sintióse estremecida
por un raro alborozo;
cumplido era su anhelo; ya la luna
dormitaba en el fondo.
¡Hasta las charcas sueñan
con la albura de un punto luminoso!
Y el alma de la charca,
—almas negras, oíd— surgió de pronto
la blancura ideal, la inmaculada
idealidad de un loto...

¡Y el alma de la charca
tuvo su periscopio!

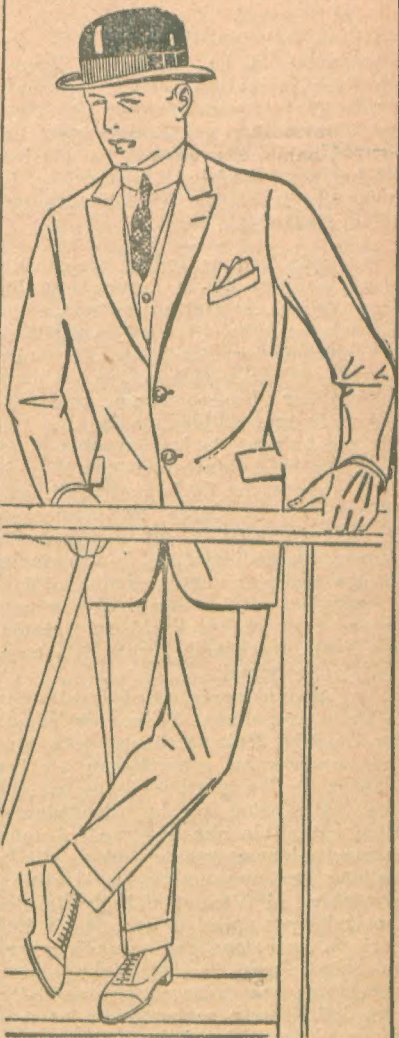
Jose L. Ruiz

Mendoza, 1925.

Distinción, Calidad y Conveniencia

Lo que se obtiene
vistiendo en

Harrods



TRAJE de SACO

En rico casimir inglés, todo de lana; selección en fantasías novedosas última creación.

\$ 95.-

Buenos Aires — Calle Florida, 877



Con otro año como aquel, Venancio Rely rehacía definitivamente su ya muy mermado patrimonio. Porque era necesario haber recorrido sus campos, en el radio destinado a la agricultura, frente a la visión promisoría de sus trigales, para imaginarse lo que rendiría la cosecha. Díjase que la Fortuna vaciara en su vasta posesión la más abundante y rica de sus cornucopias. Para sus sembradíos no hubo lluvias irregulares, ni heladas, ni granizos, nada: la semilla germinó prolífica, los tallos se irguieron sanos en un rastrojo limpio, y en esos días las espigas bien graneadas, dorándose a los rayos maduradores de un sol de diciembre, ondulaban al ritmo de los vientos salubrificadores, fingiendo la inmensa e igual superficie de un fecundo mar tranquilo.

Tan espléndido resultado le prometía un verdadero e insólito aguinaldo. Y eso, sin contar con los beneficios obtenidos de la estancia adjunta, en la reciente esquila. En todo el partido de Tres Arroyos no había en aquel entonces un establecimiento más próspero. Pero el destino de las cosas, como el de los hombres, es ficticio; es un espejismo de la esperanza, y su realización depende de las sorpresas del Tiempo.

¿Cómo habrían cambiado las circunstancias, si, en esa tarde, Venancio Rely, mientras dirigía personalmente los preparativos de la gran comida con que pensaba celebrar en su colono la clásica Nochebuena, hubiera entrevisto la fugaz visión trágica del incidente que debía finalizarla!

Por más que se había pretextado la esplendor de la futura cosecha para explicar esa fiesta inusitada, a nadie se le ocultaba el verdadero objetivo.

Venancio, que, desde un año atrás, parecía haber olvidado sus hábitos de gozador despreocupado, rehuyendo, en la tranquilidad de la vida rural, los halagos de las carpetas y de los devaneos galantes con que lo incitaba el recuerdo de la metrópoli tentadora, volvía, desde los comienzos de la primavera, a sus ligerezas de antaño. Su dedicación a la vigilancia de los trabajos seguía siendo activa y enérgica, pero se susurraba, y con razón, que su "sulky" se detenía con harta frecuencia frente a la casa del colono Strozi.

Esa circunstancia, coadyuvada por la de la avasallante belleza de la mujer de éste, Zulema, bastó para que sus nombres se convirtieran en los blancos de las murmuraciones en todos los ranchos de los alrededores. Bien entendido que no eran más que murmuraciones; porque, ni la bella Zulema era una mujer fácilmente accesible, ni Venancio Rely le demostraba ser presa de una pasión imperiosa. La colona era honrada a carta cabal; pero se la odiaba, entre otras, por dos causas: por una falta que difícilmente se perdona a las mujeres, el ser demasiado bella, y por envidia a su posición.

Alta, opulenta, armónicamente conformada, con un rostro gracioso en el que brillaban, bajo las ondulosas crenchas de sus cabellos cobrizos, dos ojos negros, intensos y turbadores, reviviendo el tipo exuberante de una matrona romana de la época de la decadencia, reinaba en la comarca.

Luego, como el matrimonio no tenía descendencia, empleaba sus economías en ciertos refinamientos domésticos que a las otras familias colonas les estaban vedados. Su casa era la única que lucía blanqueadas las burdas paredes de adobe; en sus habitaciones no se filtraba nunca la lluvia; los aleros, desde la primavera, desaparecían bajo el verde follaje de la Santa Rita que, con sus flores solferinas alegraba, con un brochazo de color, el paisaje uniforme de la pampa; y en los días de fiesta, el matri-

Nochebuena en la pampa

Por Atilio M. CHIAPPORI

monio podía regalarse con una botella de buen vino.

Su aire altivo, ese lujo inusitado, y especialmente, las repetidas atenciones de Venancio, le valieron a Zulema, el apodo de "la patrona".

Todas estas habladurías tornaban violenta la situación de su marido, el laborioso Antonio.

Ya, por dos veces, estuvo a punto de irse a las manos con algunos compañeros que, inopinadamente, al ver llegar a Zulema, habían exclamado:

—Ahí viene "la patrona"...

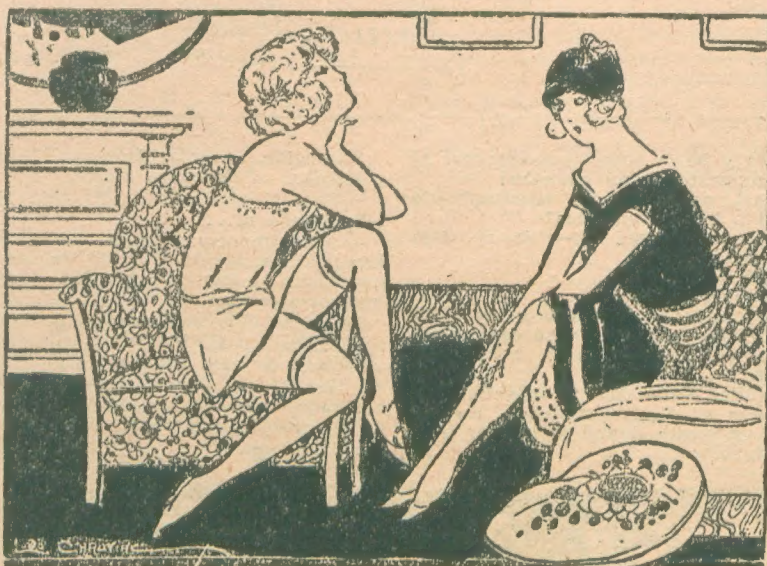
Era, pues, de suponer el estado de ánimo del pobre hombre, en el trance de tener que asistir a una fiesta, que todo el mundo consideraba como un pretexto de Venancio para acercarse, impunemente, a su mujer.

Eran cerca de las siete, ya el sol declinaba hacia su ocaso en la atmósfera enrarecida de la tarde serena y luminosa, y aún no se habían terminado los preparativos. De las habitaciones más espaciosas sacáronse los escasos muebles para convertirlas en

según sus ondulaciones naturales. En las manos, en el cuello, ostentaba una lamentable profusión de joyas falsas, pero que fueron lo suficiente para aguzar los ojos de sus vecinas. Recibieronla con un eufemismo despreciativo, que subió de tono cuando, al bajar, recogiendo exageradamente su corta falda de campesina, ofreció, a la envidia de sus detractoras, cubriendo su pierna soberana, el lujoso detalle de una media calada, digna del ajuar de una señorita. A su lado, Antonio Strozi, reprimía una mal contenida impaciencia.

En este instante la luz del sol se esfumaba lentamente; tan sólo por el reflejo en las capas atmosféricas, uno de sus rayos llegaba hasta una nube engarzada en el azul intenso del cielo, tiñéndola con un toque sangui-nolento. Del seno del monte, de los pajonales cercanos, de la tierra toda, exhalábase un hálito de fuego, desvaneciente, al que se unían cálidas ranchas, impregnadas de extrañas aromas, que venían de más allá de los trigales... Y en medio del profundo descen-

EN EL "SCALA DE VILLA CRESPO"



—Cuando estoy en escena no veo a nadie. El público desaparece.
—No me extraña.

improvisadas salas de baile; la comida se serviría en una larga mesa dispuesta bajo los coposos árboles del monte salpicados de centenares de farolillos chinoscos.

—Esta fiesta—decía Venancio Rely—va a provocar comentarios interminables en todo el partido...

No se equivocaba sino acerca de la índole de los comentarios.

Cuando el sol hubo traspuesto el horizonte, comenzaron a llegar los pobladores de la estancia y la colonia, con sus abigarradas indumentarias de los días festivos. En todos los rostros, pasados los primeros instantes de estiramiento, brillaba una alegría no exenta de curiosidad. Las mujeres, sobre todo, parecían esperar algo imprevisto.

El matrimonio Strozi no había llegado aún.

Por fin, provocando un movimiento de ansiedad en la concurrencia femenina, por uno de los senderos del monte, desembocó el carricoche de la hermosa colona.

Zulema triunfaba con un traje claro cuyo corte rural se olvidaba por la innata elegancia del cuerpo que lo vestía. Sus cabellos cobrizos, rebeldes y vigorosos como su temperamento de italiana, llevábalos dispuestos

dimiento de la noche pampeana, en esa atmósfera bochornosa, bajo los extraños reflejos de la nube de sangre—impresionante como un estigma cósmico—parecía prepararse el escenario para una tragedia...

Como se esperaba, Zulema ocupó un puesto en la cabecera de la mesa, junto al de Venancio Rely y frente a su marido. Entre la concurrencia femenina se cruzaron algunos guiños expresivos.

La comida transcurrió sin ningún incidente apreciable, hasta el momento en que el vino comenzó a hacer de las suyas, mientras se servía la tradicional torta de Navidad.

A esa altura de la fiesta, alguien —no se supo quien—pronunció la palabra fatal:

—¡Brindo por "la patrona"!...

Antonio se irguió lívido, con los labios temblorosos y los puños amenazantes; pero bastó una mirada imperiosa de su mujer para volverlo a su sitio.

Al poco rato, cayeron cerca de Antonio, algunas migas; ofanse risas inequívocas... El momento era difícil; y Venancio, obrando prudentemente, inició el desbande levantándose con su compañera.

Todos los imitaron, a excepción de algunos beodos que quedaron discutiendo torpezas...

Seguían Antonio, en actitud im-pasible, con los brazos caídos.

Una destemplada orquesta de guitarras y acordeones inició una polka antiquísima.

El ambiente caluroso del recinto, los vapores del vino, la alegría comunicativa de la música, la agitación del baile, hicieron olvidar a Venancio la circunspección que se había propuesto demostrar. Reunióse con Zulema, a quien abandonara al entrar en la sala del baile; él hablaba en voz baja y ella reía con risitas agudas e incitantes...

Antonio, mudo, tembloroso, observaba desde un ángulo de la habitación. Más de uno al pasar, habíale tocado socarronamente con el codo; dos parejas lo atropellaron de propósito. Al poco rato abandonaba la sala.

Venancio y Zulema ya no bailaban; sentados junto a una ventana en un coloquio íntimo, parecían no darse cuenta de la presencia de los demás.

Alguien preguntó:

—¿Y Antonio?

—Salió a ver la noche—contestó un chusco.

—Malas consejeras son las sombras, —sentenció un viejo—anda, ve a buscarlo.

El interpelado volvió a los pocos instantes diciendo que el hombre estaba aburrido y se dirigía a su chacra.

En ese momento, por la abertura de la ventana a cuya proximidad se hallaba la apasionada pareja, entre las densas sombras de la noche, apareció, para ocultarse en seguida, el semblante lívido de Antonio.

El baile llegaba a su grado más culminante de animación; las risas se convertían en carcajadas, y ya nadie se acordaba del incidente que antes atrajera toda la atención, cuando de pronto, gritos aislados primero, luego congojas de mujeres e imprecaciones horribles de beodos, formaron un clamor extraño y ascendente, en medio del silencio de la noche estrellada...

Todos abandonaban la sala en una confusión inaudita, y apenas salían al corredor aunaban sus lamentos al doloroso clamor de los de afuera.

Venancio y Zulema, tan repentinamente interrumpidos, fueron los últimos en llegar.

Entre el vocerío y la confusión de los sollozos, se distinguía claramente, acompañado de maldiciones, el nombre de la bella colona.

Por los huecos multiformes del entrecruce del ramaje, en dirección a los trigales, percibíase un siniestro resplandor de incendio que aumentaba por segundos.

A nadie se le ocultaba el origen repentino de ese fuego castigador.

Venancio y Zulema, pálidos, temblorosos, fueron arrastrados por la muchedumbre aullante, que se dirigía en tropel hacia sus chaclas amenazadas.

Tan sólo en un recodo de la huella, pudieron desprenderse de la oleada humana que los arrebatará; y Venancio, recostándose en un poste, en un estado de ausencia, contempló, durante un largo rato, el avance progresivo del fuego en el trigal lejano.

En ese estupor, creía asistir a una siniestra sesión de magia: el intenso reflejo de la quemazón, en las matas de pasta bravo, en las zarzas de abrojos y en los cardales, fingía la florescencia fantástica de una vegetación inverosímil.

Y así permaneció toda una hora, hasta que los sollozos de Zulema le hicieron volver a la realidad, extrañado; inconsciente, como si desde tiempo inmemorial hubiese estado sumido en una contemplación infinita...

Entonces, sus lamentos unidos a los de la mujer culpable, resonaron en la noche como si fuesen los ecos apagados de las imprecaciones lejanas...

Inglaterra se encuentra al borde de una guerra santa, a menos que no detenga inmediatamente la industria cada día más creciente de la trasplatación de glándulas para el rejuvenecimiento de los hombres. Estas glándulas se obtienen de los monos, que en el Indostán son animales sagrados.

En los últimos tiempos, a raíz de la comprobación de la veracidad del descubrimiento del doctor Voronoff, la demanda de monos ha recrudecido de manera asombrosa. Los derviches indostanos se muestran escandalizados, al ver cuadrillas inmensas de hombres blancos, dedicadas a cazadores profesionales de monos, que los persiguen por las montañas, las selvas, las puertas de los templos y demás lugares que estos animales frecuentan. Por sargas inacabables, las bestias sagradas marchando a son de látigo, son embarcadas en carros de ferrocarril y luego transportadas a las bodegas de los buques que las llevan a Europa.

En la India, los monos no sólo son sagrados, sino que forman parte de la divinidad y son superiores a cualquier ser humano, pues representan la doble encarnación de Brahma y pueden ser un brahman transmigrado.

Por eso, cuando trenes totalmente cargados de estas divinas criaturas, van en marcha hacia los puertos de la India, para después ser transportados a Europa en las sentinas de los transatlánticos, todo el país se muestra unánimemente horrorizado y pide se le den razones del porqué de este sacrilegio.

Los ingleses, de la manera más clara, sencilla y concisa han tratado de explicar a los nativos el proceso del rejuvenecimiento humano por medio de las glándulas de mono. Pero la India no sabe nada ni ha aprendido nada desde hace varios miles de años. Por eso, la mayoría de los indostanos no tienen la más ligera noción de lo que es la ciencia moderna, ni cree en ella, ni la entiende, ni sabe de sus grandes milagros.

El más serio de los periódicos de Calcuta, decía editorialmente en meses pasados: "La locura de los europeos por el rejuvenecimiento, está despoblando la India de sus monos sagrados. Están acabando con nuestras divinas criaturas, para garantizar a los hombres una juventud que de hecho calificamos de problemática."

Con frecuencia se dice en las revistas médicas que el trasplante de las llamadas "glándulas de juventud" ha dado origen a una demanda tan enorme de estos órganos, que los médicos no saben cómo podrán atender las necesidades del futuro. Las compañías ferrocarrileras de Europa, han insertado en su tarifas, un renglón especial para el transporte de monos, haciendo correr trenes expresos para estos animales, de la misma manera que en Estados Unidos hay trenes especialmente para "chanchos".

Agentes del gobierno comunista de Rusia, que siempre están a caza de cualquier pretexto para provocar el descontento en las posesiones británicas, se han apresurado a convencer a los indostanos de que los hombres blancos los están ofendiendo de manera terrible. Les han hecho creer que los ingleses se apoderan de los monos, para transferir la parte divina de estos animales a los súbditos británicos y para quitar a la India todo apoyo de la divinidad. Las glándulas, como parte integrante de los monos, son, por supuesto, también divinas.

A través de todo el Indostán se encuentran templos construidos especialmente para los monos; y en todos esos mismos templos hay grandes imágenes del mono-dios llamado Hanumán. Es costumbre entre los devotos acudados hindúes, el dar grandes sumas de dinero para el mantenimiento de estos templos y para la alimentación de las bestias. A fin de que los monos disfruten de mayor comodidad, muchos de estos templos han sido construidos en plena selva. Los mejores y más grandes de estos santuarios se hallan en Benarés.

A nadie se le ocurre en tiempos de hambre nacional, el restar a los monos su alimento, para darlo a los hombres y salvar sus vidas, pues esto se consideraría como un horroroso sacrilegio.

Además de la alimentación y cuidados del rito, los sacerdotes prodigan a los monos cierta atención médica

LOS MONOS SAGRADOS DE LA INDIA

rudimentaria, que es muy apreciada. Son incontables los casos de monos que involuntariamente ocurren en demanda de medicamentos. Algunas veces el paciente es transportado por varios camaradas, pero la mayoría de los casos el motivo de su dolencia es alguna afección dentaria.

Ya se comprenderá el choque recibido por los indios, cuando después de tantas muestras de religiosidad y respeto, los europeos llegan y a lazo y azotes hacen marchar los monos por miles, a vista y paciencia de los sacerdotes que se encuentran en la puerta de los templos.

En el "Ramayana", el poema santo y épico del Indostán, se cuenta cómo

relato es motivo del poema, los monos quedaron vencedores. Rama, por fin, reencarnó en Vishnú, y regresó al cielo. Fué en aquella ocasión que muchos monos solicitaron la divinidad sobre la tierra, para siempre.

Claro está, que después de todo esto, Vishnú tiene que castigar a los blancos científicos por su sacrilegio; pero esto no releva a los indostanos de su responsabilidad en el gran delito que se está cometiendo. La próxima reencarnación de Vishnú está anunciada para estos tiempos, y entonces será que los indos tengan que explicar a su dios, por qué han permitido la destrucción de sus amigos preferidos, los monos sagrados.

gre, serpiente, sapo, león, águila, etc.

Una de las mejores historias de Ruyard Kipling, "El Marco de la Bestia", se basa en la creencia de que estos sacerdotes pueden transformar la mentalidad de un racional en la de bestia. Mucha gente europea de la que vive en la India, cree que hay algo de cierto al respecto. Se relatan numerosos casos curiosos y verídicos, siendo el más notable el del desgraciado explorador alemán Hans Kaempfer, quien después de la guerra estuvo recorriendo templos indos, para obtener informaciones para un libro que pensaba publicar.

Los ingleses, con frecuencia le recomendaron que tratara con cierto respeto y distinción a los sacerdotes de los templos; pero Kaempfer se burlaba de tales advertencias y más bien no desperdiciaba oportunidad de befar y ofender a los sacerdotes del dios-mono.

Pero sucedió que un buen día Kaempfer desapareció totalmente. Las autoridades se dedicaron a buscarlo con la mayor tenacidad, sin lograr hallar rastro alguno del explorador alemán.

Pasaron meses, y en una ocasión, por casualidad, fué descubierto por un oficial inglés. Apenas si tenía vestidos. Estaba atado a la punta de una cadena, que sostenía un sacerdote Hanumán, que se hallaba sentado en el pórtico de un templo de la selva. Como un malvado chacal, Kaempfer marchaba hacia atrás, apoyado en sus dos pies y manos, es decir, en cuatro patas, no alejándose de su guardador sino hasta donde le permitía la longitud de la cadena. De los árboles y del templo, saltaban sobre su espalda grandes y peludos monos, con los que sostenía una verdadera conversación de gritos agudos y guturales. Los sacerdotes del templo admitieron, con toda franqueza, que se hallaba atado a una cadena, porque era una "bestia" de muy malos instintos, tan pronto como se le dejaba suelta. Por lo demás, los derviches no dieron sino respuestas evasivas. De acuerdo con lo declarado por el sacerdote que era su cuidador, Kaempfer tenía "alma animal" de chacal, la que había supeditado al alma humana, trocándolo de hecho en una bestia. Y que tal situación no era sino un merecido castigo, por su falta de respeto a los dioses y los templos. Lo cual era cierto.

Los ingleses rescataron entonces a Kaempfer y lo embarcaron hacia Alemania con un voluminoso informe para los hombres de ciencia de aquel país, a fin de que procedieran a estudiar inmediatamente caso tan raro.

El final del informe decía sencillamente: "He aquí la víctima y el misterio al mismo tiempo, esperamos vuestra respuesta." Pero los alemanes se han destrozado los sesos sin lograr llegar a conclusión alguna.

Todos los nativos y la casi totalidad de los ingleses, conocedores de este caso, han creído que la suerte del explorador alemán se debió a deliberada potencialidad espiritual de los derviches, cuyas iras había despertado. Desde entonces, tanto los monos como los sacerdotes de aquella región son tratados con el mayor respeto por nativos y extranjeros.

Desde Hanumán, que fué hijo de una ninfa y del dios del viento, que nació hace muchísimos miles de años y que tuvo por mujeres a varios centenares de monos, los indostanes creen que toda la presente generación desciende de aquellos enlaces simiescos. Aunque no todos han logrado alcanzar la inmortalidad, se reconoce, en cambio, que gozan de cierto destello de divinidad, por lo que son superiores a cualquier ser humano.

La creencia de que Hanumán, el rey-mono, continuamente renueva su juventud, se confunde en la mente de los nativos con el uso que dan los médicos a las glándulas de los simios. Por eso para ellos todo es efecto de la divinidad de los animales y no de los descubrimientos y milagros de la ciencia moderna.

Por razones religiosas, los ingleses rechazan toda evidencia de enlace entre los hombres y los monos; y por razones religiosas también, los indostanes aceptan gustosamente tal evidencia y aceptan la del rejuvenecimiento, no a base de adelanto de la ciencia, sino a base de trasplatación de la divinidad que lleva en sí todo mono sagrado.



Hecho a base de pura crema de leche y azúcar refinada, es un alimento sano, delicioso y nutritivo.

los monos, encabezados por su rey Hanman, lucharon al lado del dios Rama, y obtuvieron como premio la santidad.

Del poema se desprende que Rama, que quizás fué reencarnación del gran dios Vishnú, estuvo una vez sobre la tierra acompañado de su bella esposa Sita. El demonio Ravenaka robó a Sita, y se la llevó a la isla de Lanka, que debe ser Ceylán. Rama carecía de fuerzas para vengar la ofensa; pero entonces ocurrió en su ayuda Hanumán, rey de los monos. Este movilizó todas las tribus de monos de la India, los cuales comenzaron a arrancar rocas de los montes Himalaya. Con estas rocas cegaron el estrecho entre la península y la isla, y pudieron atacar al demonio en su propia residencia.

Después de la gran campaña, cuyo

Todo esto, se comprende, puede ocasionar a la larga una rebelión que podríamos calificar de "guerra santa", contra Inglaterra, de no paralizarse el tráfico de monos sagrados. Algunos nativos, especialmente los mahometanos, no dan gran importancia a este asunto porque en el Corán no se habla nada de que los monos hayan ayudado a Mahoma ni se encuentren en el cielo.

Los sacerdotes o derviches del dios Hanumán, se supone que tienen poderes terribles, sobre los animales y sobre los que ellos llaman el "alma animal" del hombre. Al igual de muchos pueblos del planeta, los nativos de la India, creen que el hombre, aparte de su alma humana tienen una "alma animal" o "trenchka". Así, algunos hombres hay que sienten que tienen además de su alma otra de ti-

BENDITA SEA LA PEREZA

Por A. R. BONNAT

—Pues yo—digo el ilustre doctor Ramírez, mientras lanzaba al aire bocanadas de humo, extraídas de un hermoso cigarro con el que trataba de ayudar a la digestión—soy un decidido entusiasta de la pereza. Creo que es utilísima, y, por mi parte, guardo para ella mi más profundo agradecimiento.

Los que rodeaban al doctor no pudieron menos de manifestar su extrañeza ante la exótica teoría del médico.

—Agradecimiento he dicho, y no me desdigo de la palabra empleada. Verán ustedes. Dice el proverbio: "No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy". Y yo lo he transformado a mi gusto, diciendo: "No hagas hoy lo que puedas dejar para mañana". Y crean ustedes que me ha ido muy bien. A mi pereza le debo la vida.

El asombro se pintó en los rostros de todos los presentes.

—¿Es posible?

—Relate, doctor, relate. ¿La vida nada menos?

—Sí, señores. Yo salí de mi pueblo joven y con ánimo de estudiar una carrera, elegida a gusto mío, pues mis padres no quisieron torcer mi voluntad en lo que fueran mis inclinaciones. Yo soñaba con las glorias del foro, y para mí la abogacía era la más gloriosa de las profesiones. Verse defendiendo nobles causas, amparar al desvalido haciendo que la verdad de sus reclamaciones resplandeciese, levantar la voz en favor del que sufre, todo eso era considerado por mí como la misión que me había traído a la tierra. Vine a Madrid en compañía de otro estudiante joven como yo, y con el que me unía estrecha amistad. El veía a matricularse en medicina y

yo en abogacía. Fuimos dejando pasar los días para inscribirnos en nuestras facultades respectivas, y cuando llegó el último momento mi compañero de excursión docente vino hasta mi propia cama a decirme: "Anda, hombre; levántate, que hoy es el último día de la matrícula, y sólo queda media hora. Yo voy ahora a San Carlos a matricularme. Date prisa en ir a la Universidad." Había que levantarse, que vestirse, que correr, y la pereza se opuso a semejantes molestias. "Tú vas a matricularte en Medicina, ¿verdad?"—le dije a mi compañero.—Pues mira, llévate mis documentos y hazme a mí estudiante de lo tuyo. Después de todo, lo mismo da ser una cosa que otra."

—¿Y no se levantó usted de la cama?

—No me levanté. El otro me matriculó en Medicina, y por la pereza dejé de ser abogado. En el pueblo, como es natural, nadie se tomó la molestia de investigar si yo había cambiado o no de profesión al venir a Madrid, y por abogado, o candidato a ello por lo menos, me tenían. Murió mi padre, dejé de ir por allá y comencé a olvidarme. De pronto surgió un asunto complicado; unas propiedades, que eran del dominio público, que pasaron a ser de la particular de un cacique; hubo conatos de motín, y en el pueblo los ánimos se excitaban de una manera tremenda. Para desdicha mía, aquella inquietud de mis paisanos coincidió con la necesidad para mí de ir al pueblo a un asunto de testamentaria paternidad. Nunca lo hubiera hecho. No sé por quién se corrió la voz de que yo, como abogado, por tal me tenían, me dirigía allí para encargarme del asunto que traía



INDICIO IMPORTANTE

que revela cuán delicioso y exquisito resulta al paladar el insuperable vino quinado

KALISAY

lo constituye el hecho de que, entre sus numerosos adeptos, figuran, en gran cantidad, las señoras y los niños. Bebida delicada y agradable, ofrece, a más de una exquisita sensación al gusto, el saludable beneficio de un excelente y eficaz aperitivo.

23 años de éxito.
LAGORIO y Cía.

VINAGRE "OMEGA" DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA.

Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. La botella de 1 litro vale \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el interior.

LAGORIO y Cía.

SECCION VERMOUTH

HABÍA UNA RAZÓN

Las hijas de María de una parroquia, llevaban flores a la iglesia todos los domingos por la tarde.
—Pero, ¿por qué no traen ustedes las flores el domingo por la mañana?—las pregunta el párroco.
—Padre. Es que se las quitamos a los que se quedan dormidos oyendo su sermón.

SINTOMA ALARMANTE

Un judío, cuyo hijo estaba enfermo, llega a su casa.
—¿Cómo está nuestro pobre Moisés, Rebeca?
—Muy mal, Isaac... Ya no tiene interés en...
—¿Que no tiene interés? Realmente debe encontrarse en la agonía...

UNO DE LOS DOS ESTABA PERDIDO

En cierto asunto fué necesario llamar a un negro como testigo.
—¿Usted sabe lo que le puede ocurrir si miente?—pregunta el juez.
—Sí, señor. Iré al infierno y me abrasaré...
—¿Y si dice la verdad?
—Que mandarán al infierno al acusado.

UN GRITO DE ALARMA

Los jóvenes desposados entran en una mueblería.
—Deseamos adquirir un dormitorio...
—Perfectamente, señor. ¿Desean camas gemelas o...?

—No—interrumpe la joven, ruborizada.—Será suficiente con una cuna.

LE DESCUBRIÓ EL JUEGUITO

Un joven abogado tenía especial interés en demostrar que trabajaba enormemente. Un día sale del escritorio y deja en la puerta una tarjeta con estas palabras: "Volveré dentro de una hora."
Cuando regresó se encontró con que un chusco había agregado: "¿Y para qué vuelve? ¿No ve qué se va a aburrir de estar solo?"

UN PURO AMOR

—Querida esposa. Mi vida está asegurada en 20,000 pesos.
—Realmente es una suma tentadora. Pero nunca creí que valieses tanto.

TODOS SATISFECHOS

—¿Todavía soltero?
—Sí, todavía.
—¿Por necesidad o por voluntad?
—Por las dos cosas. Necesidad la mía. Voluntad la de ella.

DEFINICIÓN

—¿Qué es una novela—pregunta Guillermito.
El padre va a responder, pero se anticipa la madre, para decir: —Una novela, querido, es la forma en que los hombres explican ciertas cosas.

LO HACÍA POR EL OTRO

—¿Puede prestarme dos pesos?
—Con mucho gusto.
—Entonces deme cuatro y su satisfacción será el doble.

revueltos a los habitantes, y que iba, esto era lo peor, comisionado por el cacique. Yo, inocente de todo este error, llegué alegre y confiado, encontrándome con que el pueblo entero, reunido en la plaza, pedía a grandes gritos mi cabeza. "¿Para qué la querrán?"—pensé.—Y sobre todo. "¿Por qué ha de ser la mía precisamente?" Me pusieron en antecedentes de lo que ocurría, y me los ampliaron los mozos con unos tremendos garrotes dirigidos hacia mí. Me vi perdido, comprendí que de un momento a otro recibiría un estacazo definitivo, y con la presencia de espíritu que pude reunir grité: "Que estáis equivocados, que no soy abogado, si no médico." "Mentira—me contestaron.—Eres abogado. Vienes a quitarnos lo nuestro, si antes no te deslomamos." Tanto insistí—continuó diciendo Ramírez—que los menos exaltados o los más inteligentes dudaron y propusieron un armisticio en mi favor. "Si es médico, que lo pruebe". Seguido de los mozos con sus estacas me llevaron al hospital, me hicieron auscultar a los enfermos que había, dictaminar sobre ellos, y hasta le quitaron la venda a un herido para ver qué maña me daba para volvérsela a poner. Se convencieron por fin, me dejaron tranquilo y hasta me pidieron perdón. Yo entonces dediqué mis más fervientes oraciones a la pereza. Si años atrás no la hubiera tenido sería abogado, y aquellos bárbaros ¡me habrían deshecho! a palos! ¡Bendita sea la pereza!

Piedras preciosas naturales y artificiales

Toda persona medianamente versada en química y mineralogía sabe que una serie de piedras preciosas y semipreciosas tienen por base combinaciones de aluminio. Formadas de elementos que de por sí no son nada valiosos gozan estas piedras sin embargo de una gran estimación por su brillo, dureza, invariabilidad, la hermosura de su forma cristalina, su color, su transparencia y sobre todo por su rareza. En forma de anhídrido silíceo (dióxido de silicio) coloreado encontramos en la Naturaleza la amatista, écarzo, hialino, citrina, cuarzo rosado, calcedonia, ágata, cornalina, heliotropo, ópalo, ojo de gato, erisoprasa, jaspé y

otros más. Otra piedra preciosa que tiene por base alumina (óxido de aluminio) es el rubí. Alumina teñida por sales de cobalto se presenta como zafiro; teñida por hierro y de color amarillo hasta moreno aparece como corindón y topacio oriental, y de color purpúreo hasta violeta como amatista oriental. Además pertenecen al grupo de las piedras preciosas de base alumínica el turquí, un fosfato de aluminio teñido de azul por sales de cobre; el lapislázuli, un silicato de aluminio sulfurado; el granate (un silicato de aluminio y de calcio), la turmalina (silicato de aluminio y boro), la espinela (aluminato de magnesio), el crisoberilo (aluminato de berilio) y finalmente la esmeralda (aluminato de berilio, teñido de verde por óxido de cromo).

La fabricación de piedras preciosas artificiales (sintéticas) es de fecha relativamente reciente todavía. Después de los primeros éxitos obtenidos en 1891 por Trémy en la producción artificial de rubíes se inició en 1902 la fabricación industrial, y actualmente salen de la fábrica de A. Verneuil (París) cada año más de 5 millones de quilates = 1000 kilogramos de rubíes manufacturados según las indicaciones de O. Dammer. Poco después se fundó en Alemania la empresa "Deutsche Edelsteingesellschaft" en Idar, que según un procedimiento de A. Miethe fabrica rubíes de absoluta perfección y de una hermosura tal que sus mejores ejemplares superan los rubíes naturales en brillo, color y dureza. Estas piedras sintéticas se fabrican en todos los matices, desde el pálido rosado del rubí de Ceilán hasta el rojo sanguíneo del granate. Con igual feliz resultado produce la empresa de Idar corindones incoloros, violados y amarillos (leucozafiros), y además amatistas y topacios orientales de bellísimos colores, como también otras piedras preciosas con base de aluminio, como espinelas encarnadas y azules y la alexandrita, que de día parece verdosa y con luz artificial de color violeta.

¿Quién sospechara que materias tan diferentes por su forma exterior, como caolina, arcilla, barro, margá, esmeril, aluminio y las mencionadas piedras preciosas sean modificaciones de un mismo elemento?

Ludwig KROEBER.



Mi último examen

Por

Guillermo CORREA

No sé cómo di mi último examen de colegio.

Lo cierto, sin embargo, es que se me aprobó, quedando desde ese mismo instante convertido en bachiller, ancho y satisfecho, futuro médico o abogado, alguna de las dos cosas, pues para nada menos me había dejado andar siete años en el colegio, no tanto por ser esa mi inclinación, cuanto por no haberseme podido hallar mejor destino.

Cuando fué conocida, comprobada e irrevocable mi aprobación, se vieron entre mis compañeros caras de asombro, sonrisas irónicas que se estrellaban en mi impasibilidad.

—¡Aprobado, hecho bachiller, es una barbaridad!

Se recordaba toda la historia de mi famosa holgazanería, de mi carencia de talento, deshilando como devanadera furiosa los fracasos, las penitencias, que adornaban profusamente mi descalabrada personalidad. Formábanse corrillos en el colegio, donde se comentaba mi bachillerato en términos que, a pesar de no haberlos oído, los adivinaba fácilmente con sólo contemplar aquellas fisonomías transpirantes de asombro y profundamente desabridas que me mezquinaban, como si fueran libras esterlinas, el tradicional apretón de manos, con el cual, entre compañeros, se rinde el ordinario cumplimiento por la terminación de la gran jornada.

Yo había felicitado calurosamente a mis colegas, de todo corazón, con el alma desbordada en el cariñoso apretón de manos, haciendo votos por el éxito en la nueva jornada.

¡Con cuánta frialdad fueron recibidas mis felicitaciones: parecía moneda falsa, cuyo cobre a la vista le negaba circulación en aquellos corrillos, que no he podido borrar de mi memoria en los veinticinco años transcurridos.

Hoy los veo tal cual fueron, y tentaciones me dan de recoger la mano que me parece haber tendido hace un instante; de cobrar mis palabras recibidas con el hielo, cuando yo las dirigía calientes, sinceras, generosas, entusiastas; de volver la espalda al cruel egoísmo que me cerraba la puerta de las pequeñas expansiones, pero, el "hortus conclusus" de aquella jornada conserva tanta gentil alegría en la impecable alma del adolescente, que de buena gana arranco hierbas perfumadas y las arrojo al altar de mis recuerdos, exhalando un torrente de perdones, que como joyel de pedrería, vibra y brilla en las lejanías del horizonte.

Cuando me retiré del colegio, parecíame dejar algo de mi alma enredado en las malezas, y, al propio tiempo que mi cuerpo caminaba hacia el materno hogar, el doloroso desencanto me retenía, bajo los amplios corredores, donde continuaban el comentario y las sonrisas de desdén.

De pronto me invadió la tristeza. Mi bachillerato era más o menos como sudario que amortajaba mis amistades y mis dulces recuerdos de la infancia; se me hacía odioso, porque me representaba con vívida claridad el hundimiento de mis creencias y afectos de colegio, arrojándome a la calle, donde me hallaba solitario, a merced de los vientos, sin más arraigo que el hogar donde iba a refugiarme con todo el tormento de mis penas.

Si tal es siempre el paso del sueño a la realidad, si las ternuras de la primera edad las disea tan fácilmente el egoísmo, si los ardores juveniles se congelan ordinariamente

pasando el polo del colegio, mal haya sueños, ternuras y ardores que naufragan en las soledades del alma, desgarrando sin piedad al pobre corazón.

Había pensado vencer todo género de sacrificios para complacer a mi madre, viuda, y acaso a mi propia injusta vanidad, siguiendo una carrera cualquiera que me revistiese de diploma; pero después de lo ocurrido en el colegio, ninguna me pareció tan indicada, tan propia para devolverme en consuelos mis desencantos, como la de sacerdote, y poco faltó para que tomase en serio semejante pensamiento.

Fué menester, después de pensar yo mismo en mis negaciones, permitir asomar una sonrisa coronada de cabellos castaños que me acompañaba silenciosa, alentándome con su mirada profunda y acariciadora; fué necesario que le confesase mentalmente mi tamaña amargura y mi improvisada idea de consagrarme a la iglesia, para que ella se me presentase en espíritu, flotando entre los nimbos rosados de nuestro mutuo afecto, a decirme:

—“No seas niño; mira y pasa.”

La calle ruidosa, abierta delante de mí, no me cerraba el paso, pero me decía: “¡Ah! tú vienes del cole-

gio donde te han aprobado inmediatamente: se te conoce de lejos. Tú eres el famoso holgazán que has dado un golpe a la fortuna. Otros han luchado, han trabajado, han sufrido largos desvelos, y tú... nada, sin inteligencia, has obtenido esa aprobación: te dejo pasar, en buena hora, pero no te felicito. Ya tendrás tu castigo”.

Se me rompían las arterias con las rudas palpitaciones. Mis piernas andaban como las de un títere sin alma, y mi alma, sin cuerpo, desolada, pugna por desenredarse de las malezas que la retenían en los corredores del colegio.

Tuve ímpetus de volver, renunciar a mi aprobación y retirarme después de decirles a mis compañeros: “Son ustedes mezquinos y crueles, pues, suponiendo injusta mi clasificación, mis compañeros no han debido negarme su palabra amistosa, la palabra de los que libran la misma batalla”.

La tierra temblaba bajo mis pies y el cielo se ponía glauco.

¿Querían ellos mi reprobación? Más tarde, ya en la noche, fué a buscarme José Antonio, mi condiscípulo y amigo, mi compañero de estudios, un muchacho bajito y bocón, que pasaba por ser el primero de la clase y a quien yo le consagraba particular

afecto. Me habló enfáticamente de la clasificación de todos, omitiendo la mía. Me dijo que Miguel, el futuro médico, no haría carrera; que Dermidio, el futuro ingeniero, para lo único que servía era para boticario; que Abelardo, Justiniano, Adolfo, por “chiripa”, habían pasado.

Yo le repliqué fríamente, pero no hablamos ni de él ni de mí, y cuando se despidió, me quedé creyendo que la peor de las torturas era recibir una clasificación inmerecida.

Como un aguijón que entra en las carnes cortando con su afilada punta tejidos y arterias, comenzó a oprimirme el sentimiento del despecho. “Si yo tuviera fortuna, decíame interiormente, iría a continuar carrera, me haría médico o abogado, estudiaría con empeño, con rabia, preparando mi venganza”.

¡Ah!, pero todo me faltaba, todo menos tres cosas: la fe de mi madre, el sincero cariño de una angelical criatura y la profundidad de mi despecho, que se ahondaba por minutos a los golpes de mi corazón acongojado, viviendo esos tres sentimientos una sola vida en mis meditaciones, palpitando a un mismo impulso como tres cuerpos con una sola alma.

Tuve una noche sombría, cuyos fantasmas no me permitieron conciliar el sueño. La mesa examinadora, tribunal terrible, sin sensibilidad, me interrogaba sobre historia, economía política y literatura. Yo contestaba ahogándome, negándose mi garganta a darme los sonidos que requerían las palabras, embrollando el sentido de las cosas: veía claramente que algo sabía de todo cuanto me preguntaban, pero me era imposible coordinar; las frases me venían atipladas, ridículas, y, mientras los profesores sonreían como diciendo “¡pobre joven, no sabe!” yo me ponía rojo y en mis ojos temblaban las lágrimas filtrantes de mi maldita impotencia. Hice de Napoleón un demócrata, un Servio Tullio que llevaba en su pecho la llama de un gran república, pero acerté en atribuirle, sin embargo, una vanidad colosal, diciendo que no murió en manos de los ingleses, sino sofocado por el vuelo gigantesco de su fantasía guerrera, y apunté con firmeza la fecha de su fallecimiento, y el certificado de Mr. Hudson Lowe. Luego, me declaré libre cambista en economía política, diciendo que nos faltaba un Cobden para barrer con los abusos del proteccionismo, la escaña móvil y las artimañas de los pueblos sin ideales. Después, en literatura (mi fuerte), comencé a toser, a cruzar y descruzar las piernas. “Hable usted de los Puranas, ¿qué son los Puranas?”, me decían, y yo, que tenía ideas bastante claras de los Puranas, del Mahabharata y el Ramayana, tosía estrepitosamente sin dar con palabra alguna útil para sacarme del pantano. En seguida, estrangulado, pasé a la otra mesa, la de matemáticas y ciencias físicas naturales. ¡Qué horror!

—“¡Pero usted no sabe lo que es el binomio de Newton (a + b)? Pues, si sabe, desarrolle la fórmula, tenga confianza, no se precipite...”

¡Dios mío! hubiera deseado hallarme a cien metros bajo tierra. La pesadilla me oprimía, me asfixiaba, haciéndome arrojar sangre por la nariz y zumbándome los oídos como si se hubiera disparado una pieza de a cañón, con mi oreja pegada en la boca del cañón. Quedé muerto, contemplando el destrozo de mi humanidad,



El Aristócrata de los Automóviles livianos



NUEVO PRECIO

\$ 2695.-^m/_n

S/W B3-AIRES

Su lujosa carrocería, confort, mecanismo, elegancia y sensible economía en el consumo de nafta, así lo acreditan.

Un detenido examen al “GRAY”, de turismo, le demostrará que reúne en sí todas las comodidades y que posee la calidad de un coche de precio elevado.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, cuatro puertas, etc.

Tenemos existencia permanente de repuestos. Hay plazas disponibles para Agentes activos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS
BMS MITRE 1215
BUENOS AIRES



sobre cuyos despojos, de un lado lloraban mi madre y la inocente criatura que se compadecía de mi desdicha, y del otro, gritaba y reía estruendosamente el grupo de mis compañeros, diciendo: "No es nada, no es nada; ya volverá. Es un simple fenómeno de vergüenza. Le han preguntado, no sabía y se hace el muerto; he ahí todo".

¡Mentira, no me hago el muerto, estoy muerto de veras! quería decir, y otra vez la miserable garganta me negaba la palabra.

Se me preparaban ya los funerales, cuando se me comunicó por la comisión que estaba aprobado, muy a pesar de haberle hecho fallecer a Napoleón de fantasía guerrera, de haber confundido los Puranas con los libros de Confucio, y por último, de haber hecho el binomio de Newton un sacrilegio algebraico.

Pasé del sueño a la realidad, de la amarga pesadilla a la vida consciente, sin mejorar en una línea, pues me hallaba con las verdades de la víspera llenas de salobres experiencias.

Habíame imaginado que después de mi examen, el mundo, el pequeño mundo embotellado que piaba en el fondo de mi cerebro, iba a destaparse con efervescencias de topacio al calor de los himnos infantiles, destituídos de amarguras, y cuando me hallé de la noche a la mañana transformado, como el mármol desbastado al primer golpe de cincel, me di cuenta de que la primavera no es siempre verde y florida, comprimida como vive entre el invierno con sus nieves y el estío con sus rayos de fuego.

¡Alma mía; pobre alma mía!... Fué a recoger una rama de laurel y volvió con la palma del martirio.

Se cree que el padecimiento físico, la tortura de la carne duele mucho, y duele en efecto, pero los tormentos del espíritu en el niño que se hace hombre, son latencias de infierno hirviendo en el alma.

Deseaba volver al colegio, la casa querida que encierra los gratos recuerdos de la inconsciente crisálida, y la mariposa desalada tenía miedo, un como terror, de encontrarse cara a cara con los corrillos de la víspera, las sonrisas desdeñosas y las miradas frías. Me asemejaba al ángel malo que el espíritu de la justicia arrojó del cielo y la tendencia del bien y el perdón le hacía tornar los ojos hacia el caro Eliseo donde pasó las dulces horas de la edad primera.

Pues yo me había creído que ir al colegio, dar exámenes, obtener aprobación y gozar, era como un deber—más que un derecho,—y cuando el alfiler se me clavó en la frente, desprendiéndose de súbito la venda de la inocencia.

Comencé a discurrir sobre los efectos del egoísmo, a examinarme yo mismo, raspando las paredes del alma para intentar descubrir si ese sentimiento, como pájaro ladrón, tenía hecho su nido, y ¡qué sorpresa!, sí, lo hallé cómodamente instalado, y lo que es peor, empollando una nidada de huevecitos azulados, pulidos, resistentes, ricos de substancia albuminosa, tentadores como ciertos manjares rebotantes de ambrosia.

¿Qué hacer; qué hacer con mi hallazgo? No me creerán ustedes, pero es la verdad: tomé la nidada, eran muchos, como empedrado el corazón; los clasifiqué prolijamente, repasando el análisis como artista consumado, pues cada uno de los huevecitos tenía su nombre y su destino trazado en ligeras venitas bermejas.

Separé tres: "amor de madre", "amor de amante", "envidia de gloria", y rompí los demás estrellándolos incompasivo contra el rencor. De nuevo se me presentó la mirada desdeñosa de mis condiscípulos, y de nuevo escuché un coro lejano ento-

GENTE DE TEATRO



Doctor Vicente Martínez Cuitiño, autor de "La emigrada".—Caricatura de Guastavino.

nado por las dos mujeres, mi madre y mi amada, diciéndome:

—"No seas niño; mira y pasa".

Un torrente de bondad se apoderó de mi ser; las miradas desdeñosas tornáronse comedidas y mi bachillerato, estragado entre los combates del alma, resurgió, no ya con abrumadoras pesadillas, sino como una digna recompensa acordada al trabajo, al holgazán sustituido por el obrero firme en su visión, fuerte en sus ideales.

El colegio, ensombrecido antes por la obscuridad de mis preocupaciones, se iluminó de repente, y entre joyante desfile primaveral, me encontré sin inviernos, ni estíos, labrando el pedestal de mi fe.

Mi último examen fué entonces un amigo de quien me despedí con ternura; mis maestros, seres pitánicos

que, como las vestales, guardaban el fuego sagrado de la inteligencia, y mis compañeros, valientes hijos de Príamo, custodiando una Troya donde se jugaban los destinos de una pequeña y querida patria que suspiraba soñando en días de intenso esplendor.

Borráronse las nubes; el roto idilio comenzó de nuevo; aquella cabecita de abundosa cabellera castaña sonríome desde el sitial de los recuerdos con un picaresco hayuelo que me decía: "Ya ves; mira y pasa... pero no me olvides", y el adolescente, arrullado por las caricias de la madre, no tuvo valor para calentar el huevecito de la nidada; hizo su maleta y emprendió el camino de la peregrinación, encontrándose hoy con la mirada fija en aquel remoto pasado, donde el amor y el último examen de colegio se esfuman bajo el anplio

hogar formado con otro ángel guardián, más dulce, más fecundo, más tierno, que me repite a menudo entre dos caricias como besos de tiempos hermosos: "No seas niño; mira y pasa".

Entretanto, el adolescente se ha vuelto hombre y las canas decoran una cabeza que tomó por asalto el bachillerato, refugiándose en las selvas de la vida, como el cazador furtivo con el dorado faisán destinado al banquete.

Por ahí andan mis compañeros, unos médicos, otros abogados y otros... cazando aves del paraíso en las selvas a veces luminosas, a veces obscuras de la vida.

Pero el egoísmo... pero ¡Duérmete memoria, que los recuerdos golpean tu puerta!

Un emperador que ejerció de músico en las bodas de un rey español

Según refiere el historiador Olimpidoro, la boda del primer rey godo, en España, Ataulfo, ofreció una particularidad, probablemente única en la historia: en ella tomó parte un emperador, no como invitado ni como representante de su país, sino como simple músico.

La boda de Ataulfo se celebró en Narbona, en casa de Ingenio, uno de los más ilustres ciudadanos. La novia, Gala Placidia, vestida y adornada a la manera de las emperatrices romanas, se colocó en un espléndido trono, y el rey godo, que para tan solemne ceremonia había adoptado también el traje romano, se sentó a su lado, en un asiento algo más bajo. Los regalos de boda, que cincuenta hermosos manebos depositaron a los pies, consistieron en un trono de marfil, un manto de brocado, un velo bordado, una mesa de plata, una corona de oro y un collar de perlas, además de cien platos, cincuenta llenos de monedas de oro y los otros cincuenta de piedras preciosas.

El emperador Atalo, nombrado por Alarico y despreciado por los godos, que habían preferido para soberano a Ataulfo, fué el elegido para dirigir los cantos nupciales, y es fama que supo hacerlo como el músico más experimentado, sin cuidarse de la insolencia que en los godos suponía el haberle escogido para aquel fin.

LAS BAJAS EN LA GUERRA MUNDIAL

Una pregunta dirigida a los diferentes gobiernos por la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra sobre la guerra mundial dió los siguientes números. En total se movilizaron 69,88 millones de hombres. De ellos 15,07 en Rusia, 13,25 en Alemania, 9 en Austria Hungría, 7,93 en Francia, 5,70 en Gran Bretaña e Irlanda, 5,61 en Italia y 4,27 en los Estados Unidos de Norte América.

Comparado con la población masculina total alcanzó la movilización en Francia el 40,8 por 100, en Alemania 39,6, en Austria 34,6, en Italia 31,5, en Inglaterra 24,2 y en Norte América 8,4 por 100.

Deduciendo los niños y ancianos se obtiene el siguiente porcentaje: Alemania 64,9, Francia 59,4, Austria Hungría 55,4, Italia 46,3, Inglaterra 39,2, Estados Unidos 13,2 por 100.

Los muertos y desaparecidos suman: 2 millones de alemanes, 1,7 millones de rusos, 1,54 millones de austriacos y húngaros, 1,4 millones de franceses, 750.000 italianos, 744.000 ingleses y 68.000 americanos.

Construcción de un ferrocarril en seis meses

El viaje que en busca de la famosa "fuente milagrosa" hizo el célebre explorador Ponce de León a lo largo de las costas de lo que es ahora La Florida, que se interna como un gran pulgar en la Corriente del Golfo, parece sumamente remoto cuando se considera el maravilloso desarrollo que se ha realizado posteriormente; si bien, en realidad, ese acontecimiento tuvo lugar hace sólo unos cuantos centenares de años. ¿Qué habría pensado este intrépido hispano si se le hubiera dicho que en el año 1924 se habría de construir en seis meses un ferrocarril de 328 kilómetros de largo, que partiendo de la costa habría de penetrar al interior? Un ferrocarril de cualquiera clase habría sido para él una cosa enteramente incomprensible. La construcción de un ferrocarril de 328 kilómetros en seis meses es casi imposible de imaginarse, aun durante estos más avanzados recientes días de

construcciones milagrosas.

Técnicamente la nueva línea se conoce como el Ferrocarril Occidental y Norte de la Florida, pero fué construida por la Seaboard Air Line Railroad Company, la cual compañía tiene arrendada dicha línea y está efectuando su explotación. La Florida es un invernadero de recreo para la gente de posibles de las latitudes más frías, y se están llevando a cabo en ella enormes mejoras. La nueva línea se extiende desde West Palm Beach, sobre la costa oriental, en dirección noroeste hasta Coleman, en donde hace conexión con las vías de la Seaboard Air Line para continuar hasta Tampa y hasta otros puntos de la costa occidental. En la actualidad se puede ir desde Palm Beach hasta Tampa por la nueva ruta haciendo un cómodo viaje de seis horas o menos; siendo que anteriormente era necesario pasarse en camino 24 horas.

PALADARES REFINADOS

Un cuento de Erlinda R. VADELA

Entre las numerosas clientes que acudían al consultorio del doctor Roldán, se encontraba Nila, quien, desesperada por la molestia que le causaba la rotura de un diente, dejó un día sus trabajos de oficina, a medio hacer y, sin solicitar compañía alguna, cruzó la calle y entró en la primer casa, cuya chapa anunciara la existencia de un sacamuelas con título.

Atendida que fué por el médico, volvió a su oficina, llena la cabeza de ideas estrafalarias.

Jorge era un dentista que ya podía ser calificado de solterón, pero tenía un no sé qué de jovial y de artista, que a Nila le interesó.

Ella era una chica sencilla físicamente, pero, en cambio, tenía un complicadísimo juego de imaginación, gracias a cuyo poder había llegado hasta Europa, sin cruzar agua, y había vivido exóticas novelas.

Sus escasos medios sólo le habían permitido algunos viajes, en tren, a los pueblitos vecinos a la capital, y su capacidad sólo le servía para inspirarla a la escritura de algunas impresiones que aquellos viajes le produjeran.

En muchos detalles era ingenua y esta cualidad, que Jorge descubriera en ella, en las distintas ocasiones que el abrir y cerrar la boca de la paciente, le proporcionara, era la que más le agradaba en ella, pero nunca hasta el punto de enamorarle, como Nila, quizá, soñara.

Para que ella gustara de él, sólo había sido suficiente saber que era amante del arte; después, toda suerte de encomiables cualidades hizo su aparición.

Cuando hablaba le alegraba su voz; y cuando callaba, ella interpretaba su silencio como eloquente demostración de simpatía. Si al curarle la dentadura le hacía sufrir, pensaba que lo hacía por alguna razón de celos que ella desconocía, y se alegraba.

Si la trataba con delicadeza, era que ansiaba acariciarla y no se atrevía.

Aquel continuo trabajo de imaginación la condujo a un estado espiritual calamitoso; empezaba a perder la chaveta.

Conversando, conversando, llegaron una vez al punto de la literatura, que, en este caso, vale decir del amor, pues para Nila, novela amorosa y amor novelesco era todo uno.

—He oído decir que usted escribe en el "Cefiro".

—¿Quién le ha dicho?

—¡Ah! un pajarito.

—¿No ha leído usted nada?

—No. Pero iba a pedirle que me envíe lo que escriba. No soy crítico, pero tengo cierta afición por las letras.

—¿Cómo no! En cuanto llegue a casa le mandaré lo último que se publicó.

Su cura iba llegando a su fin, y qué mejor ocasión que ésta para continuar comunicándose con el ídolo de su imagin. Ni le parecía tanta dicha.

Con el envío del diaruchito, comenzó una serie interminable de comunicaciones epistolares y telefónicas.

Nila mandaba el diario, esperaba unos días a que lo leyera; luego inquiría sobre la opinión que le merecía y reclamaba la devolución del periódico (pues hacía colección de sus garabatos).

De manera que cada sueltito suyo, era un excelente pretexto para conversar con él.

Pero sucedió, después de varios meses de encantamiento, que un altercado que tuvo con el redactor del diario, fué motivo para que sus colaboraciones se suspendieran. El manifestó pena por el incidente pero maldito si le importaban aquellos escritos que ya empezaban a aburrirle de puro románticos.

—Ya no voy a poder mandarle más escritos.

—¿Dice usted la verdad? ¿Por qué?

—No pienso escribir más.

—No diga eso, señorita. Sería una lástima.

—¿Le parece a usted?

—¡Ya lo creo!

—Por lo menos no pienso publicar más.

—¿Va a escribir para usted sola?

—Creo que sí.

—Entonces, voy a pedirle una cosa: que a lo menos me envíe el que está por publicarse.

—No puedo complacerlo en ese sentido, pero tendré el gusto de enviarle algo sin publicar. Según su opinión me atreveré a presentarlo para un concurso.

—Bueno; ¿cómo no! Con gran placer. Mándemelo.

Ya habían pasado varios días de aquella conversación cuando Jorge recibió, acompañado por estas líneas, lo que más abajo transcribo:

"Cumpla la promesa que hice de enviarle un original. Es un principio de cuento, que acabaré después que usted opine sobre él. Por no hacerlo esperar mucho y como sé que por un tiempito mis obligaciones me van a impedir dedicarme a la literatura, le envío esto sólo, que usted tendrá la bondad de devolverme con el juicio que a usted le merezca.

Afectuosamente.

Nila Saldías."

He aquí el cuento a que se hace alusión: Talán... Talán!... Talán. (En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...).

—Bueno, hasta otro día, señor Beltrán. ¿Ha oído usted la campana? Vamos a rezar.

—¿Por mí también?

—Sí, por usted también.

—¿Y por él?

—También por él.

—Hasta pronto.

Así terminó aquella conversación telefónica, una de las innumerables y únicas comunicaciones entre Stella y Raúl. Él, volvió a sus poesías y ella, prosternándose ante la imagen del Señor, formuló el pedido de siempre, el mismo que formulara cuando quedó sola en el mundo:

—¿Señor! ¿Un grande amor que me haga buena y me ayude a vivir!

Pasó aquel día, y pasaron muchos días como aquel; él ansiando que ella no lo amara tanto, y ella deseando que su ruego se hiciera realidad en él.

Había pedido un grande amor: por temporadas creía que ya era suyo—lo sentía bullir muy adentro en su corazón, muy adentro en su cabecita zumbadora de imaginación.

Algún se había introducido en su cerebro para decirle que debía amar. Algún, mientras ella hablaba por teléfono, le había dicho al alma que transpasando los muros, en persecución de aque-

RIÑAS DE GRILLOS

En Madagascar son muy populares las riñas de grillos. Para prepararlas, se coge un insecto cualquiera, que por la misión que va a cumplir se le denomina "famoaca", y se le introduce en el agujero que sirve de vivienda a un grillo macho, consiguiendo así que salga y pueda ser cogido.

Cuando se han reunido dos luchadores se les anima echándoles un largo discurso que termina siempre con la exclamación "Indro-filahi" (Ahora, sed bravos), y para excitarlos se les hacen cosquillas en la cabeza y en el cuerpo con una cabeza o una pata de una grilla clavada en una hierba. La lucha no suele durar mucho y el vencido sale de la "palestra" huyendo, pero en seguida se pone otro en su lugar, y se dan casos de que un grillo valiente venza en pocos minutos ocho enemigos seguidos.

Los chinos son tan aficionados como los malgaches a este deporte un tanto sanginario. Para hacerlos reír echan dos grillos en una copa y les hacen cosquillas con un cabello. Los dichos, entonces, se ponen furiosos y se arrojan uno sobre otro, pero al primer encuentro se decide la victoria, y el vencido se retira lento y resignadamente, mientras que el vencedor celebra su triunfo chillando de un modo estridente.

lla onda sonora, encontraría al que debía amar, al que necesitaba ser amado, para ser bueno también.

Algún le dijo así, y vivió mucho tiempo con aquella ilusión, aquella pura ilusión.

—¿Señor! ¿Un grande amor!... ¿Había llegado para ella?

Sí, había llegado, pero no podía explicarse por qué, a pesar de su profundidad, no la había hecho más buena. Era como siempre... Casi, menos buena tal vez... Y no porque no lo quisiera ser. Es que le faltaba algo...

El, la trataba amablemente, casi con cariño. Sus palabras de elogio o de reproche tenían siempre una sinceridad exquisita que ella saboreaba más y mejor, cuando las recordaba, que cuando las oía.

¿Qué era ese "algo" que faltaba?

Había soñado siempre con un hombre superior y aunque la sencillez de sus conversaciones no descubría al genio, ella estaba convencida por no sé qué raras afirmaciones anímicas, que Raúl no podía ser más que un hombre superior.

Con riquezas, jamás había soñado; convencida estaba de que el valor del dinero es poco, intrínsecamente. Y aunque fuese su idea contraria a lo último, Raúl tenía su buen pasar.

Como amante del arte que era, se alegraba de que aquella prisión del alma fuera de un estilo elegante y sobrio.

¿Cómo, entonces, faltaba algo?

En vano escudriñaba su corazón y su cerebro. Ese "algo" la solía poner triste. Ella, que de todo había sabido reír con deliciosa franqueza, no podía reírse de esa duda suya, al parecer sin causa ni razón...

¿Laberinto del alma! ¿Con qué facilidad da uno vueltas en él, sin poder hallar salida!

¿Cuántas veces desearíamos poder decir (al menos a alguna de sus misteriosas puertas) "Séame ábrete", con el mismo poder mágico del de aquellas "Mil y una noches"!

Planta de ROSAS JAPONESAS

LA MARAVILLA DEL MUNDO

10 por 25 centavos

Esta planta de rosas japonesas es la más hermosa que se puede encontrar en el mundo. No le parezca vulgar, pero es una maravilla que se puede encontrar en el mundo. Cada semana se le envía una rosa a cada uno de los que se la piden. No es en vano, o a los 3 años cada una tendrá 500 o 600 rosas hermosas. Créanlo después de la casa entera.

Eastern Novelty Co. D. 221 E. 78 St. Nueva York

MAQUINA FOTOGRAFICA

Y SU EQUIPO COMPLETO

Se terminan los trabajos y se completan en 50c. de minutos. No es necesario que sepa hacer fotografía. Tampoco se necesita experiencia.

Se suministran las películas completas con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones de uso. La máquina que basta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. La cámara y su equipo, listo para su uso, lo enviamos por correo certificado, franco de envío, con el recibo de \$5.00. American. Eastern Novelty Co., Dep. 221 E. 78 St., Nueva York, E.U.A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS BUENOS

Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios! Dice la fortuna por todos los medios, barajas, palmas, taza de té, sociología, etc. Vea los días afortunados y malos, interprete los sueños, gane mucho dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 50 centavos oro am. En vivo papel moneda o sellos.

POLVO DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y soplo en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezará a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que le causó se está dando gusto. Bueno para reuniones, meetings políticos, carreras eléctricas o en cualquier sitio donde haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por correo 10c. 5 por 50c. franco de porte a todo el mundo.

MARAVILLA DEL SIGLO 20

Enseña los huesos de sus dedos, el dedo de un dedo, etc. Puede Ud. ver a través del vestido, aun la piel se vuelve transparente y se ven los huesos. El instrumento más interesante que se ha inventado. PÉNDALO EN EL PLACER DE SU PUERTA. Precio por correo 10c. 5 por 50c. franco de porte a todo el mundo.

TELESCOPIO ACROMATICO

Enseña, podrá tener Ud. una buena ocasión de tener un hermoso y gran telescopio por menos de un dólar. Un telescopio más de treinta pulgadas de largo por el cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor por menos de un dólar. Estos telescopios tienen los lentes de latón y tienen lentes fuertes molidos científicamente y ajustados. Clientes de una pueden obtenerlos con un telescopio como este. Las cosas lejanas que no pueden verse con la vista se ven claramente. (Una gasea Ud. de las maravillas del poder de un telescopio). Justamente una cosa para los estudiantes, cazadores, viajeros, todo el mundo. Se consigue mucho placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos. Precio solamente 99 centavos oro americano; enviado por correo, franco de porte.

Todas las últimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Nuevos de Boripostas de Farson, caja..... 10c
Pistola de Agua en Miniatura..... 10c
Planta Mágica (cualquiera puede tocarla)..... 10c
Pulsa de goma (sensacional)..... 10c
Rempe vidriera, gran chiste..... 10c
Detectivo de Beldillo (mira atrás de Ud.)..... 10c
Burla de tener la mano en una novedad única..... 10c
Dientes de Imitación de oro, 3 por..... 10c
Levantador de Plato mágico..... 20c
Asesor de Alumbre, 10c 22 diferentes por..... 10c
Gran Asesor del ladrón 10c Baraja de la Fortuna 10c
Tronpe Magnético..... 10c Polvos Blancos..... 10c
Juego completo de Lotería 10c Fenofantasia..... 10c

Dep. 221 E. 78 St. Eastern Novelty Co., Nueva York, E.U.A.

¡Laberinto del alma que, alfombrado de invisibles cepos, nos hace caer en las redes de la duda!

Por única respuesta, Nila recibió su trabajo, acompañado de esta carta:

"Señorita Nila Saldías.

De mi mayor respeto: Mis ocupaciones me obligaron a demorar tanto en contestarle. Con mucho interés leí su parte de cuento, aunque no lo pude entender bien. Su estilo es demasiado delicado y diáfano para un cerebro endemoniado como el mío, causa por la cual me siento incompetente como crítico.

Sólo le aconsejo que siga trabajando y que no preste atención a los consejos de los solterones, que, como yo, tienen el paladar acostumbrado a especias más fuertes y que ya están aniquilados por el realismo de la época. Para mí modo de juzgar, su cuento adolece de fuerza y de subjetividad.

No vaya usted a enojarse y reciba los saludos afectuosos de

Jorge Roldán."

Eso fué más que suficiente para que Nila suspendiera sus envíos, y para que Jorge pudiera vanagloriarse de seguir gustando las especias fuertes.

LA PRIMERA ENFERMEDAD

Por Serge VEBER

—¡Oh! ¡Oh!... ¡Ah!

—¿Qué hay?

—Ven; mira.

Voy. Y ella me dice:

—Mira.

Yo miro y veo que mi hija está completamente desnuda en su cuna. Contemplo su barriguita sonrosada que palpita fuera de las ropas de la cuna. Le pongo la mano encima y siento palpar toda la vida de aquel cuerpo diminuto mientras la pequeña Minucha contrae el rostro en una mueca que quiere ser una risa. Sus bracitos se agitan nerviosamente en el aire. Entonces, me atrevo a decir:

—Bueno, ¿y? No tiene nada. El vientre no está hinchado...

—Pero, entonces ¿No ves nada?

—¡Ah, ahí! Una cosa como un granito... Confieso que yo sólo no hubiera podido dar con el "granito" que se reduce a una manchita sonrosada que le ha aparecido casi debajo del brazo. Siendo muy pesimista, "aquello" podía hacer creer en una picadura de una pulga... que no hubiese alcanzado todavía la edad adulta.

—Yo tendría ganas...

Y ella se calla, dudando, anhelante, para después terminar la frase, como un escopetazo:

—...¡Tendría ganas de ir a ver a un médico!...

Yo me opongo formalmente:

—¡Vamos, mujer! ¡De ninguna manera!...

Cuando, al mediodía, regreso para almorzar, encuentro a Minucha como antes en su cuna y completamente desnuda. Su madre y la nodriza la contemplan como se contemplan los objetos de un museo.

—¿Y? ¿Qué hay de nuevo?

—Que se ha hinchado.

Me acerco y miro. Naturalmente que, a fuerza de haber tocado allí donde estaba sonrosado, donde verosíblemente había algo de anormal, la piel se ha puesto algo más subida de color y en medio de ella, en lo más alto, parece poderse distinguir como una minúscula protuberancia.

—¿Qué crees tú que sea eso?

—Probablemente, una picadura de mosquito.

—¡Oh, oh! ¡Pero dónde has visto picaduras de mosquito así! Es un grano, un grano purulento. Pero lo curioso es que no tiene ninguno más en todo el cuerpo.

Y dice esto con un ligero dejo de dolor! Naturalmente, no me canso de tranquilizar su pobre corazón de joven mamá que ya presiente las más terribles operaciones quirúrgicas para aquel cuerpecito sonrosado y tierno. Y la escucho cómo teoriza con el vértigo del miedo. Ella habla:

—¿Quién sabe! Quizá es el principio de una infección... O más bien un eczema localizado... ¿No será un síntoma de la viruela?... Un médico nos lo diría inmediatamente. Además, le debe picar horriblemente... Ya hace más de diez minutos que no cesa de llorar... Por lo demás, no sé si cuando son así tan pequeños pueden tener la fiebre tifoidea... ¡Mira, cómo llora!

Entonces, surge ante mí, en todas sus proporciones, el espectro de la enfermedad.

¡Tengo en realidad derecho a impedir que un hombre de ciencia venga a examinar la pequeña! Yo he afirmado que no tiene nada; pero en realidad, puedo equivocarme. Y, yo tam-

Mañana

Fresca mañana del pueblo urbano.

Lenta, la niebla, semeja un chal que tremolara, bajo el liviano soplo del fresco viento otoñal.

Lenta se aleja. Chal de neblina la casuarina quiso llevar. Camplió su anhelo la casuarina y al punto mismo rompió a llorar...

Nubes de blanco van por el cielo; otras, de rojo, tras ellas van. Forma indecisa... punzante anhelo... las nubes, ¡almas también serán!

Sin norte fijo su vuelo tienden y a la deriva volar se ven. Bandadas de aves negras las hienden. Las nubes, ¡almas serán también!

Cairel de cuentas que el sol irisa finge el rocío. Cairel que va desenhebrándose. En la cornisa el sol, con su oro, dorando está.

Revolotean sobre el tejado, como chiquillos en el fútbol. Varios gorriones, con su esponjado plumón plumizo, dorado a sol.

Lejos, un vago son de campanas. Responde un eco que viene de las más brumosas, las más lejanas: reminiscencias de nuestra fe.

Diana del gallo que alegre suenas; ha muchas horas te oigo sonar. Todo dormía; sólo mis penas daban, lo mismo que tú, en velar.

Fresca mañana, dame el rocío, la paz, el canto, la luz, la flor. He aquí el cansado corazón mío; vuelca en su sombra tu resplandor.

Alfredo Larraín de Vere

Las manchas solares son las culpables de la guerra

Tal cosa afirma el abate Moveaux, conocido astrónomo y director del observatorio de Bourges. Y añade un vaticinio truculento: el año 1928 verá otra gran guerra o por lo menos será un tiempo muy crítico en el desarrollo de la humanidad. Le sirve de apoyo su teoría de que la actividad del sol y por consiguiente las manchas solares influyen mucho sobre el equilibrio mental de los pueblos y de los individuos. Ya por los años de 1910, cuando el abate se encontraba en Bruselas, hizo oír su voz de alarma ante los gobiernos europeos a quienes predijo para 1914 hasta 1918 un cataclismo mundial, que desgraciadamente se cumplió a la letra.

Según esta teoría, los fenómenos llamados manchas solares ejercen un marcado influjo en las condiciones que reinan en la atmósfera, pero también en el sistema nervioso del "homo sapiens". Esta influencia se traduce luego en excitaciones y trastornos psíquicos, causa muy fácil de hecatombes guerreras. También existe cierta correlación entre los terremotos y las manchas solares, como que el astro del día es el regulador de nuestro clima. El calor, la electricidad y el magnetismo ¿qué otra

cosa son sino efectos de un único principio: las perturbaciones en la superficie del Sol, que se repiten cada once años? El abate dice poseer una fórmula que él mismo ha encontrado y que le dio la clave para presagiar todos los terremotos ocurridos en estos últimos 22 años. La actividad solar lleva en períodos de 30 a 35 años a un máximo que se refleja en nuestras condiciones climáticas. Nuestro organismo se halla bajo la influencia que emana del Sol. "He observado que algunas personas se ponen excitadas en los momentos de crisis magnéticas. Estas irritaciones de las que no nos damos cuenta, son a menudo el motivo de fenómenos morbosos." Desde que empezó el abate Moveaux sus observaciones, que fué en 1860, han coincidido los períodos de tranquilidad solar con la paz y concordia entre las naciones. Todas las obras magnas —entre ellas las grandes exposiciones— se han efectuado cuando el Sol estaba limpio de manchas. Al revés: las guerras corresponden a tormentas magnéticas. La curva solar ascenderá desde 1925 hasta culminar en 1928. "¡Caveant consules! De nuevo advierto a los gobernantes como ya una vez los he prevenido."

bién, empiezo a ver que el granito se ha vuelto de un tamaño enorme. Ya me parece oír al médico que dice:— "Ah, si ustedes me hubiesen llamado a tiempo".

Nada, nada, decididamente yo soy un padre indigno. Y ya no dudo un instante más.

—Bueno: ¡Puesto que insiste, haz llamar al médico!

—¡Al fin te has decidido! ¡Mientras no sea demasiado tarde!

Ella se precipita al teléfono. Pero no le satisface mucho el nombre del doctor que le doy. Según parece ésta no cuidó muy bien que digamos a la hija de su prima.

—¿Y si llamásemos a Marrien?— me dice.

—¡Pero estás loca! ¡Marrien! ¡El gran maestro! ¡Incomodarlo por una cosa así! ¡Vamos, vamos!

—¿Y qué? ¿Qué tiene de particular? ¿Por qué hay que considerar siempre a los médicos como dioses a los cuales no se les puede molestar para nada?

Me callo. No digo nada. Si por desgracia el médico que yo propusiera cuidase mal a la niña, ¡qué cosas no tendría que oír a cada rato!

—¡Bueno!—le digo completamente vencido.—¡Telefona a Marrien!...

La niña sigue llorando. Se le ha puesto una venda, rodeándole todo el cuerpo. ¿Habrás que quitársela? No, no; hay que dejar hacer al médico. Este llega a la una.

—¿De qué se trata?

Se le explica, con todo lujo de detalles, los síntomas de la futura enfermedad del bebé.

—Vamos a ver—dice el facultativo.

Y el gran maestro se entrega a su labor de inspección minuciosa de Minucha, que sigue llorando a más y mejor.

—Evidentemente, algo le duele—dice, —vamos a ver...

Cae la venda. ¿Dónde está el granito?... Toda huella de él ha desaparecido. Por mucho que exploremos y busquemos no se le encuentra. ¡Es espantoso! Casi tartamudeando, decimos:

—Mire, doctor. Lo tenía aquí... Era como un tumor...

Y lo que hace la escena más ridícula, es que Minucha continúa gritando desahoradamente.

—Mire, hace más de una hora que llora así y no hay medio de hacerla callar. ¡Es horrible!

Sin decir una palabra el eminente doctor sigue su inspección y después dice:

—Exceso de alimentación. Sin duda hay que buscar en eso el origen de esa erupción que usted dice.

¡Al fin! Estamos salvados; la nena está enferma y sabemos lo que tiene. El doctor se sienta para redactar una receta. En ese momento entra la nodriza con el biberón y dice:

—¡Oh! Ya sé por qué llora tanto. Es que no le he dado la ración de las doce, como todos los días. ¡Me había olvidado! ¡Toma, toma, toma, chiquitina, y no llores más!

¡Era lo que nos faltaba!

El doctor se guarda la receta que había empezado a redactar e interrumpiendo las excusas que le dábamos, nos dice:

—Si otra vez se asustan porque llora de ese modo, me avisan después que haya comido bien...

Y nos deja con la palabra en la boca.

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.
Prevéngala tomando las insuperables
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja \$ 1.- La caja chica \$ 0.45
En venta en todas las farmacias



Una serena mañana de mayo (han pasado ya muchos años de entonces a acá), bajo la suave caricia de que es capaz el sol en latitud 13, el aspirante de guardia saliente miraba amantillar el aparejo a son de puerto...

Los últimos golpes de los escurridores sobre cubierta anunciaban la terminación de la limpieza de aguas. La gente del palo mesana, sin duda más activa, orgullosa de su limpieza de bronce, adujaba "a la holandesa" los cabos de la maniobra en un derroche supremo de marinera coquetería.

Aunque los deseos de dejar la guardia eran muchos, bajaba a la camarata pausadamente, con los anteojos en bandolera y los tiros en la mano como persona que cree abandonar un puesto de importancia... Y frío, sereno, como un buen comandante en el puente, con el aire natural de quien discierne un favor, pidió a otro camarada una navaja con todos los admiñucios necesarios para la toilet personal.

Mientras se enjabonaba, silbando entre dientes el aire de una marcha de a bordo, pensaba, así como al descuido, que sus compañeros no tenían razón en negarse rotundamente a retribuir una visita a cierta familia, sobre todo por haber en ella niñas bien parecidas y pertenecer a un núcleo de verdadera significación social.

Como la negativa de parte de sus compañeros era terminante, él sería más gentil y haría honor a los antecedentes de la brigada a que pertenecía. Si los otros camaradas no lo comprendían en esa forma, él estaba allí para velar por el prestigio de toda la "camada" si era necesario.

¡Sí! decididamente iría a la casa de la calle de Las Cruces, aunque tuviera que escabullirse con el mayor disimulo del baile que la legación Argentina ofrecía a la plana mayor del buque. Su ausencia, por otro lado, no despertaría sospechas, pues en la fiesta estarán muy solícitos con las niñas donosas y elegantes, además de los mozos con galones, los 7 cadetes restantes de la "brigada" franca.

Antes que la segunda pasada de la navaja terminara su cometido, había tomado una resolución al respecto. Como su gorra no le pareciera del todo presentable, pediría prestada una nueva a sus camaradas de la "brigada" de guardia. Y así lo hizo. Pero; ¡cosa extraña! ese día las gorras estaban en alza y tuvo que conformarse con llevar la propia, previo cambio del esudo, con lo que en cierto modo se rejuvenecía.

A pesar de haber mantenido con su palabra la conveniencia de quedar bien con la familia que los había invitado, su derrota lejos de molestarlo, le produjo una viva alegría, que se cuidó muy bien de exteriorizar...

¿Qué haría él en una rueda de 3 ó 4 niñas y 7 aspirantes, de los cuales por lo menos 6 eran apuestos y gentiles?... Si la competencia fuera con la "brigada" de estribor, las probabilidades de éxito serían más equilibradas; porque en ésta, escaseaban, de veras, los tipos arrogantes...

Decididamente no son condiciones relevantes las de ser bajo, gordito y no llevar ninguna presilla en los hombros... Pero él no consideraba perdida la partida... Apelaría a todas las armas y pondría en juego todo su ingenio para desempeñarse con garbo y éxito.

Por lo pronto, causaría alguna impresión presentándose solo. Pediría luego disculpas en nombre de sus compañeros, congratulándose de paso con los dueños de casa. Llevaría, además, cintas con el nombre del buque, que él personalmente ataría en el brazo de la más atrayente de las chicas y por último, conformaría a las menos bellas, ofreciéndoles postales de los puertos de escala. Se reservaría además el derecho de invitarlas a todas

Desde la fragata "Sarmiento"

El hombre propone...

Narraciones de a bordo

a visitar nuevamente el buque; pero únicamente en nombre propio...

A las cuatro horas de la tarde aquella, la fiesta en la casa de nuestra legación en Lima estaba en todo su apogeo. El aspirante del relato había desaparecido. Al pasar por el guardarropa llevóse la mejor gorra que encontró, lamentándose no poder hacer lo propio con los guantes. Después de andar unos pasos, picado por el microbio de la duda, retrocedió y contó en las perchas las gorras sin galones. La cosa marchaba bien; la línea de frente de las gorras se mantenía intacta. Poniéndose entonces la capitana en la cabeza, ligeramente escorada, inició la maniobra independientemente.

¡Qué afortunada en todo era su "brigada"!... en cambio con ese día tan lindo los pobres de "estribor" debían permanecer a bordo y de guardia... ¡Qué simpática le resultaba la antigua ciudad de los virreyes!... Hasta le parecía que toda la gente de la ciudad sonreía a su paso.

Francamente no comprendía cómo sus compañeros preferían permanecer en una recepción oficial, codeándose con gente seria y grande, en lugar de

mostrarse afables, corteses y sentimentales, con las cuatro deliciosas amiguitas que tan galantemente los habían invitado a su casa.

Cuatro veces se calzó los guantes y otras tantas se los sacó, pensando que si es correcto llevarlos puestos, no deja de tener su encanto el saberlos colocar entre dos botones consecutivos del saco-guerrera.

En esas y otras cosas igualmente importantes pensaba, cuando sin saber cómo, se halló frente al llamador de una amplia casa colonial. Entonces cambiando de opinión, al verse en el vidrio de la cancela, se calzó el guante de la mano izquierda, colocó en ella el otro y esperó.

Con una gorra flamante bien puede permanecer cubierto un aspirante, se dijo para sí, y con la mejor sonrisa, saludó militarmente, antes de descubrirse, a la dueña de la casa.

Quien vio y oyó en ese instante al aspirante de guardia saliente del día 10 de mayo del año 19... sabe muy bien lo que es mantener en alto el buen concepto de toda una "brigada".

—Usted, será bondadosa con nosotros, señora; pero mi "brigada" está

hoy invitada por nuestro ministro a la matinee de la legación—dijo con tono afectado.—Usted, comprenderá señora,—agregó, cambiando de mano los guantes—lo que son estas obligaciones oficiales para nosotros los marinos... A más de la pena que embarga a mis compañeros por verse privados de vuestra presencia, lo que tengo especial encargo en testimoniar, he sido designado para obtener de usted, señora, el perdón a que no seríamos acreedores, pero... confiamos en su amabilidad de usted.

Se me ocurre ahora, a la luz de la filosofía que las andanzas del vivir me han enseñado, que a la buena matrona no le preocupaba gran cosa nuestra ausencia y que la invitación era un mero cumplimiento de las niñas de la casa para con nosotros. Este breve comentario que hago en primera persona, parecería indicar que el protagonista del episodio fuese el que suscribe. Si alguien así lo interpreta no será yo quien proteste. Y prosigo.

Embriagado el aspirante, por el triunfo de su oratoria, pasó a la sala a oír música y a la vera de una de las chicas de la casa, espiaba el momento oportuno para ofender su cinta. La menos interesante de aquellas niñas, creyéndolo sacrificado por el baile perdido o quizá con intención manifiesta de comprometerlo a dar unas vueltas, preguntóle:—¿Le gusta a usted el baile, señor?...

Y él sintiéndose solo, cerca de una niña bonita que calla y de una fea que invita, dijo con tono de hombre de mundo y reverencia extrema:

—Prefiero la buena conversación de ustedes.

Encontrábase orgulloso de ocupar una posición espectable en la reunión, cuando unos golpes del llamador, que repicaron en su alma súbitamente alarmada, atrajeron la atención de la dueña de la casa.

¿No sería que habían notado su ausencia, y vendrían a notificarlo de algún disgustillo del jefe de estudios? Pero la realidad fué cosa más grave. Tratábase de un aspirante, uno de sus representados... Queriendo, entonces, cuidar la línea, dijo, sin que nadie le preguntara nada:

—Es de la "brigada" de "estribor"... de la otra... de la que está de guardia, ¿saben?

Pero nada le valió la explicación, porque la suerte ingrata se ensañó con él con alevosa crueldad, deparándole ese día seis llamados más, que correspondían a otros tantos aspirantes.

Y algunos, para que la plancha fuera más solemne, casi repetían a la letra el discurso que él pronunciara al presentarse, con la esperanza de conquistar el favor de las personas que los recibían...

Su diplomacia, su "savoir fair", su gentileza "garreaban sin hacer cabeza"... ¡Qué efímeros son los triunfos sociales!, pensaba.

El último aspirante que llamó a la puerta, le dió el golpe de gracia... ¡Era el dueño de la gorra conquistadora!

Sentíase mal; estaba a punto de asfixiarse. Gotas de sudor corrían por su semblante.

Haciendo, entonces, un esfuerzo supremo para aparentar serenidad, colocó en el brazo de la más fea de las niñas de la casa, la cinta con el nombre del buque-escuela y agregó ante el derrumbe catastrófico de sus ilusiones:

—Parece que refresca...

Y a los acordes de un vals, al aire la cinta marinera que más que moño que la uniera a su brazo resultó un nudo "Ballestrinque" o "un as de guía", para no oír las disculpas del último de sus camaradas, se abandonó furiosamente a la danza.

Teniente DOSERRES.

Puerto Madryn, mayo 18 de 1925.

EL MANANTIAL

Tierra mojada

Triunfó la mañana. Ha salido el sol. Las nubes se marchan de viaje a tierras lejanas, a volcar en ellas su divina carga de fecundación.

Un olor silvestre viene del rastrojo, un olor salvaje de tierra mojada. Se oye en las alturas un coro de trinos: son dos mil jilgueros que van en bandadas.

Penden de las hojas de los paraísos cristalinas gotas que brillan al sol. Hay en cada uno de esos cristallitos un poco del alma de Dios.

Triunfó la mañana que es flor de la vida, y con ella ha triunfado mi alma que siente la enorme frescura de la tierra mojada...

El sauce

El sauce está llorando en el camino con su expresión cansina de hombre bueno... Suena en las ramas lánguidas el trino rústico y armonioso del jilguero.

Bajo la sombra fresca un perro duerme su perezosa siesta largo a largo, mientras en el rastrojo se abre el surco a la presión aguda del arado.

Este sauce llorón ha muchos años que permanece así, lánguido y viejo, parece un desdichado que quisiera hundirse, poco a poco, en el sendero.

Quien sabe si una pena misteriosa no se ha infiltrado en él, hace ya siglos, y es por eso que siempre está doblado sobre la paz serena del camino...

Pedro LIEBE.

(1) Libro actualmente en prensa.

EL ULTIMO POBRE, por Rodolfo BRINGER

Rochecorbe es un pueblo de unas ciento cincuenta casas, cuyos campos fértiles proporcionan cosecha en abundancia para satisfacer todas las necesidades del vecindario. En este lugar, en que todo el mundo es propietario, se desconoce la miseria, y sólo a costa de grandes esfuerzos pudieron las damas caritativas de Rochecorbe encontrar cinco pobres a quienes socorrer. Era bien poco para doce personas dispuestas a poner todo su celo acudiendo en auxilio del menesteroso.

Formaban esta Junta de Caridad la duquesa, la generala y su hija, la notaria, la señorita Dédarides, la doctora, la boticaria y otras tres señoras poco importantes. Una vez a la semana se reunían, y estas reuniones constituían la única distracción de aquel pueblo, cuya aristocracia la formaban aquellas doce damas. ¿Qué hubiera sido de ellas sin esta distracción semanal, en la cual, mientras cosían ropa para los pobres, se comunicaban los chismes y habladurías del pueblo? Había además la misa mayor del domingo, terminada la cual pedían a la puerta de la iglesia para sus protegidos y lucían sus vestidos nuevos. Por todo esto las caritativas damas cuidaban celosamente de sus pobres y procuraban que nada les faltase.

Pero ocurrió que de aquellos cinco miserables, uno murió, otro abandonó el lugar por motivos de salud, otro heredó un capitalito, otro puso un comercio con el importe de sus economías, y la Junta de Caridad de Rochecorbe sólo se encontró con un pobre que socorrer. ¡Y qué pobre!

Boulardin no tenía edad ni oficio. Era un hombre robusto todavía, tan fornido, que por distracción levantaba en alto las carretas para mostrar la fortaleza de sus músculos. No hacía en la vida más que levantarse tarde, acostarse temprano y disfrutar del sol en invierno y de la sombra en verano. Las caritativas damas de Rochecorbe atendían a todas sus necesidades, no muchas ciertamente. Porque Boulardin no era exigente. Le bastaba con tener aseguradas tres comidas al día, tabaco para fumar su pipa y vino y aguardiente para amenizar sus soledades.

Cuando Boulardin se vió pobre único no pudo disimular su orgullo. Pero sus caritativas protectoras se mostraron muy apenadas. ¿Habría que disolver una junta que tantas satisfacciones les proporcionaba? Todo antes que eso. Buscaron en vano nuevos pobres, porque Rochecorbe es, como decimos, un pueblo rico y trabajador, y tuvieron, por último, que contentarse con socorrer únicamente a Boulardin.

Pero ocurrió que falleció la señora de Boudouffe, que vivía en la calle de Fusterías. Era una dama respetable, viuda de un rico industrial, pero de nacimiento dudoso. De ella se aseguraba que trabajaba de modista cuando contrajo matrimonio, y por esto las distinguidas damas de Rochecorbe se habían negado siempre a admitirla en su Junta de Caridad. La difunta no había olvidado nunca tal desdén, y cuando se abrió su testamento se vió que dejaba a Boulardin una renta vitalicia anual de 1.200 francos.

La noticia causó gran consternación entre las damas de la Junta. Si se les iba el último pobre, ¿qué iba a ser de ellas? Pero la generala no se arredró.

—Es una indigna venganza de esa... señora de Boudouffe—dijo a sus compañeras.—No podemos seguir bajo esa afrenta y dejarnos arrebatar nuestro único pobre. Seríamos la risión de Rochecorbe. Pero no hay que asustarse. Tengo una idea.

Se puso el sombrero y abandonó la reunión. Las otras damas se miraron asombradas. ¿Qué iba a hacer?

La generala fué a casa de Boulardin, a quien encontró tomando el sol. Boulardin se quitó respetuosamente la gorra.

—Tenemos que hablar—le dijo la generala.—Sabemos que ya es usted rico.

—¿Yo?—dijo el último pobre con alguna inquietud.—¿Rico yo?

—Sí. La señora de Boudouffe le ha dejado en su testamento una renta de mil doscientos francos.

—¿A mí?... ¿Qué bromista es usted!

—Es la verdad.

—¿Y qué voy a hacer yo con tanto dinero?

—Eso digo yo..., porque me parece que nosotros satisfacemos todas sus necesidades.

—Sí, señora, sí... De todos modos, con mil dos-

cientos francos pueden hacerse muchas cosas.

—¿Pero no le damos nosotras cuanto necesita?

—Sí...; pero comer no es todo en el mundo. Mi casa se está hundiendo.

—¿Y por qué no nos lo ha dicho usted? Mañana mismo irán los albañiles.

—Mi señora la generala es muy buena; pero ahora que soy rico ya no les molestaré más.

—¿Pero va usted a ser tan ingrato que nos vaya a dejar? ¿Es usted nuestro último pobre?

—Sí; pero cuan faltan las señoras, ¿qué será de mí?

—Escuche, Boulardin. Nosotras no le abandonaremos nunca, y como nadie conoce todavía el testamento de la señora De Boudouffe, es preciso que renuncie usted al legado que le deja.

—¿Eh?

—Lo dicho, y a cambio de su renuncia se le restaurará la casa, se le mejorará la comida y se le darán cincuenta céntimos para sus vicios. Además se le dará una cantidad para que haga usted un viajecito a París. ¿Está usted contento?

Boulardin dudaba. Un rudo combate se libraba en su interior. Al fin accedió, poniendo una condición más: que le regalaran una levita negra.

Media hora después rehusaba el legado, y a los tres días, vestido correctamente de negro y bien provista la cartera, salía para París en viaje de recreo.

Sólo a este precio pudo la Junta de damas de Rochecorbe conservar su último pobre. Y es fama que, en lo sucesivo, Boulardin les dió más guerra que cien pobres juntos.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su
imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa. En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estronina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires



Ida Delmás,
"commère"
del Porteño, en
"Atención a la
largada"...



Blanquita
Farias, en "Ahí
va de mi flor
un gajo"

TEATROS



Ivonne Vallé, "vedette" francesa contratada por
la empresa del Porteño.



Maurice Chevallier, famoso cancionista francés,
juntamente contratada con la Vallé.

La ya popular Hortensia
Arnaud, primera ballarina
de la aplaudida y celebrada
compañía de revistas del
teatro de la calle Corrientes

ECOS DE LA TRANSMISION DEL MANDO EN CORDOBA



Doctor Julio A. Roca, gobernador saliente, quien, durante su gestión administrativa, hizo que la provincia reconquistase el crédito perdido en el mercado exterior, y por primera vez, después de cuarenta años, colocó sus títulos en el extranjero.



Doctor Ramón J. Cárcano, gobernador entrante, que asume, por segunda vez, el mando de la primera provincia mediterránea.



El ex mandatario cordobés, doctor Roca, en el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio del Sport Club, ceremonia realizada en el año 1922.—Acompañan al doctor Roca, el presidente y la presidenta de dicha institución, quienes, conjuntamente con él, firmaron el acta correspondiente.



El doctor Julio A. Roca, en unión del señor Mariano de Vedia, paseando por las galerías del Sierras Hotel, de Alta Gracia, durante su permanencia en dicho lugar, que dedicó a la preparación del mensaje gubernativo enviado a la Legislatura en el periodo de 1924.

ALREDEDOR DEL MUNDO



Un apóstol honrado en su país. La tumba de Lenin, en la Plaza Roja de Moscú, visitada por miles de sus compañeros, en el aniversario de su muerte, fecha que fué declarada día de fiesta nacional por el gobierno del Soviet.



El sargento Charles H. Campbell, de Fort Sam Houston (Texas), retratado con "Betsy", un leopardo de dos meses de edad, traído de Hawaii y adoptado como mascota por los soldados del regimiento.



El sueño del hogar. Este grupo, formado por tres atractivas casitas, ha sido edificadas en Milton (Oregón), para ser alquiladas cada una por 25 dólares mensuales. Reúnen todas las comodidades y encantos que una mujer sola, maestra o de cualquier otra profesión, pueda desear en un hogar propio. Las casitas están construidas de acuerdo con todos los adelantos modernos.



Un grupo de camaradas. Cinco amigos con sus respectivos perros, que han presentado en la reciente exposición canina para ejemplares mestizos, realizada en Newark, por la New Jersey Society, protectora de los animales.



Las elecciones presidenciales en Berlín. Haciendo propaganda por las calles de la ciudad, en favor del candidato Jarres.



De la temporada de otoño
En el Sierras Hotel de Alta Gracia



Señora de Fontana y su hijo.



Señores Roger Clausse, ministro de Francia; Conil Paz, presidente del Aero Club de Córdoba; Barraza Igarzábal, prosecretario de la gobernación, Paul Dedyn y Juan Buelink.



Señoras M. de Castro y de Carman.



Señorita de Allende y señores Allende y Rom.



Señor Paul Dedyn y señora y señor Carlos Rom.



Señoritas de Fontana y Saravia y señores Fontana y Saravia.



Señor Gariboldi y su familia.



Familias de Pagés, Blocca y Miguens y señor Aldao.



Señora Aguirre de Landivar, señoritas de Agote y señores Agote, Rom y Martí Vélez Sárasfield.



ESTUDIANTES de LA PLATA venció a INDEPENDIENTE



Una vista parcial de las tribunas, mientras se efectuaba el partido de football jugado entre los equipos de primera división de los clubs Independiente y Estudiantes de La Plata, en cuyo encuentro resultó vencedor este último por cuatro a dos goals.



Dos incidencias del juego, frente al arco de Independiente.



Componentes del equipo Estudiantes de La Plata, que obtuvo el triunfo.



Jugadores que integraron el team de Independiente, conocidos también por "Colorados de Avellaneda", vencidos en el match.

¿Lograrán las autoridades hacer que el pan se expend a un precio equitativo?



A la izquierda: el fiscal del Crimen, doctor Angel Gordillo, quien, ante la expectativa pública, se ha expedido en el proceso del sonado asunto del alza del precio del pan solicitando la prisión preventiva de trece patronos panaderos, complicados en la maniobra. A la derecha: el ministro de Agricultura, doctor Tomás A. Le Bretón, que con su enérgica y plausible actitud, no sólo puso de manifiesto la culpabilidad de los patronos panaderos, dando origen a la intervención de la justicia, sino que, orlando la realización de una encuesta, ha comprobado que el costo total de producción es de 35 centavos el kilo de pan.



Frente del local ocupado por la asociación de patronos panaderos, situado en la calle Sarmiento 2523.

CIRCULO ALMAFUERTE



Conmemorando el septuagésimo primer aniversario del nacimiento del inspirado poeta argentino Pedro B. Palacios (Almafuerte), y el primero de la fundación del círculo de este nombre, realizáse un festival artístico y social en la sala Mignon Palace, de Belgrano, de cuyo aspecto, durante el acto, da una idea la presente fotografía.

Fray Mocho designó corresponsal viajero en las Repúblicas del Pacífico



Doctor Pablo Tagliaferro, distinguido periodista que ha partido, y que, como corresponsal viajero de "Fray Mocho", enviará a esta revista interesantes correspondencias y reportajes de los presidentes del Perú, Colombia, México, etc.

LOS QUE SE VAN



Señor Santiago F. Wong, comerciante de esta plaza, que emprende un viaje a China, para visitar sus fábricas más importantes.

NECROLOGIA



La niña Emilia García Tuñón, recientemente fallecida.



DE LA ESCENA MUDA



Virginia Valli, protagonista, y la inteligente niña actriz Priscilla Moran, en una escena del cinedrama Jewell "En el último peldaño", que la Universal estrenará en la primera semana de junio próximo.



Leda Gys caracterizando a la protagonista de "Hijos de nadie", cinedrama que la New York Film estrenará a fines del corriente mes.



Viola Dana y Warner Baxter en una escena de "Una americana en París", film que la General exhibe desde el viernes pasado.



Un pasaje de la cinecomedia "El rabo de la mona", que la Fox estrenará pasado mañana.



Elaine Hammerstein y Lou Tellegen en una escena de "Noches de París", cinedrama que la Corporación Argentino-Americana de Films exhibe desde el sábado último.



Nita Naldi, protagonista de "Los diez mandamientos", el gran cinedrama de Cecil de Mille, con el cual ha iniciado sus actividades la Paramount Films S. A. y que se exhibe con gran éxito en el Palace Theatre.



Colleen Moore y Milton Sills, protagonistas de "La llama de la juventud", fastuoso cinedrama de costumbres que Max Gucksmann exhibe desde el viernes de la semana anterior.

Una visita al histórico convento de San Lorenzo



La torre del viejo convento, desde la cual San Martín observó al enemigo.



Vista general del campo donde se efectuó el combate, tomada desde las barrancas del río Paraná, frente mismo al convento.



El pino famoso. Lo circunda una verja de hierro, con dos placas de bronce, con estas leyendas: "Dios le dió vida, San Martín, historia". "A la sombra de este secular y frondoso pino, reposó el coronel José de San Martín, después de triunfar al frente de los Granaderos a caballo, en el combate de San Lorenzo. Esta reja destinada a contribuir a la conservación del árbol histórico—"reliquia viviente de la gran epopeya de la independencia"—fue decretada por el Gobierno de la Nación, siendo Presidente de la República, el teniente general don Julio A. Roca y ministro de la guerra el general Pablo A. Richieri."



"Aquí, y herido, descansó el Libertador, después de bautizar de gloria a sus Granaderos legendarios."



Uno de los claustros del convento.



Comenterio existente en el mismo convento, y donde hay depositados restos de religiosos fallecidos en 1787, 1810 y 1844.



Vista general del campo donde se efectuó el combate, tomada desde la torre del convento, frente al río.

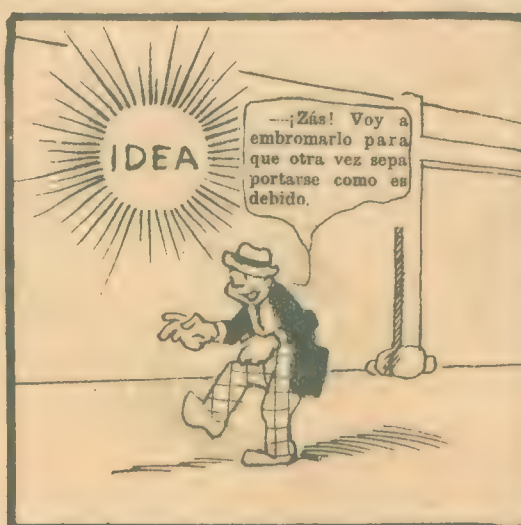
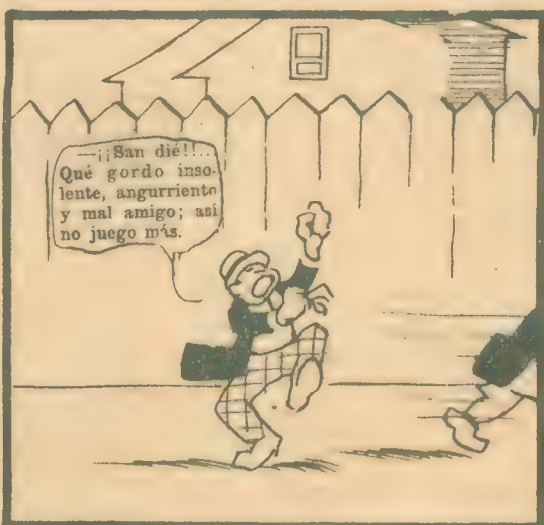
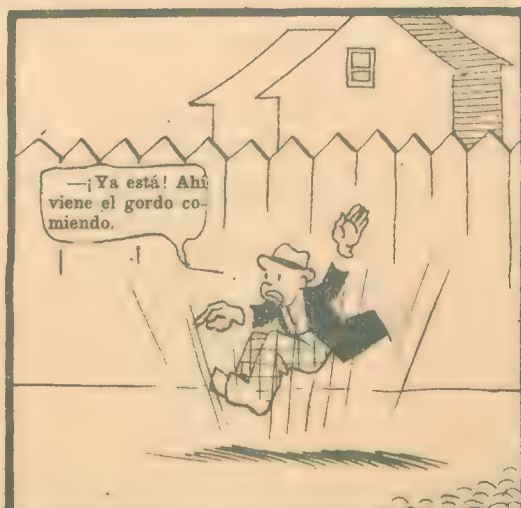
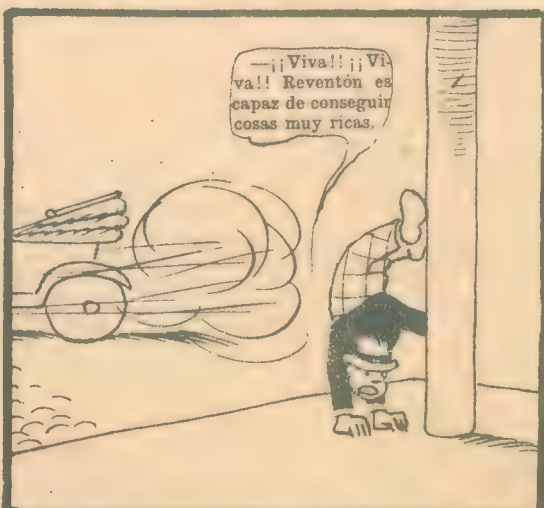
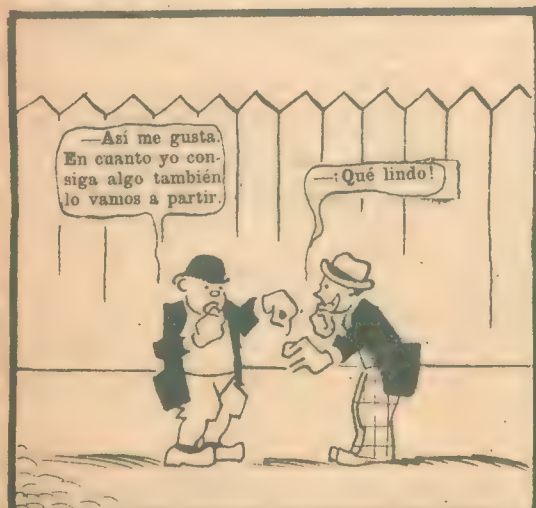


Otro de los claustros



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



NOTAS DEPORTIVAS



1.—Miss Astrid Torsslev, estrella sueca de natación, al arrojar al agua en un concurso realizado últimamente en Estocolmo.
 2.—Un nuevo aparato anfíbio, cuyos planos se deben al capitán Nungesser, famoso as de aviación, francés. Se ha ensayado recientemente, conduciendo dos pasajeros, y ha dado buenos resultados. Dispone de un motor rotativo de 135 caballos de fuerza y puede marchar a una velocidad de 100 millas por hora.
 3.—Willy Wolf, de Polonia, dispuesto a realizar una zambullida en el Sena, desde el puente de Rouen, arrojándose de una altura de 180 pies.
 4.—El más pequeño automóvil de carrera del mundo. Dos hombres lo pueden levantar fácilmente. Se le conoce con el nombre de "Japple".
 5.—Fuera de su elemento. Martha Novellus, una de las jóvenes olímpicas de Es-

tados Unidos, que marchará pronto a Escandinavia para tomar parte en un concurso de natación, retratada sobre un árbol, en White Sulphur Springs, (W. Virginia), donde realiza su entrenamiento.
 6.—En un match de beneficio, efectuado en Los Angeles, realizó una exhibición de lucha, Jack Dempsey. La fiesta era para librar del servicio naval a Miss Bull Montana.
 7.—Una fotografía original. El mayor Philip W. Booker, del ejército de Estados Unidos, desmontándose en el aire, mientras su caballo salta, en el concurso realizado en la Exposición de Pinehurst. A pesar de que el caballo metió las patas entre las barras del obstáculo, gracias a la maniobra del jinete, el animal no se hizo daño. El mayor Booker también cayó en buena forma.



La nueva profesora de Benny Leonard. — El ex campeón de peso ligero, que actualmente está retirado del ring, ha abierto una academia de ejercicios físicos en Nueva York. Aquí se le ve en unión de cinco de sus más encantadoras discípulas.



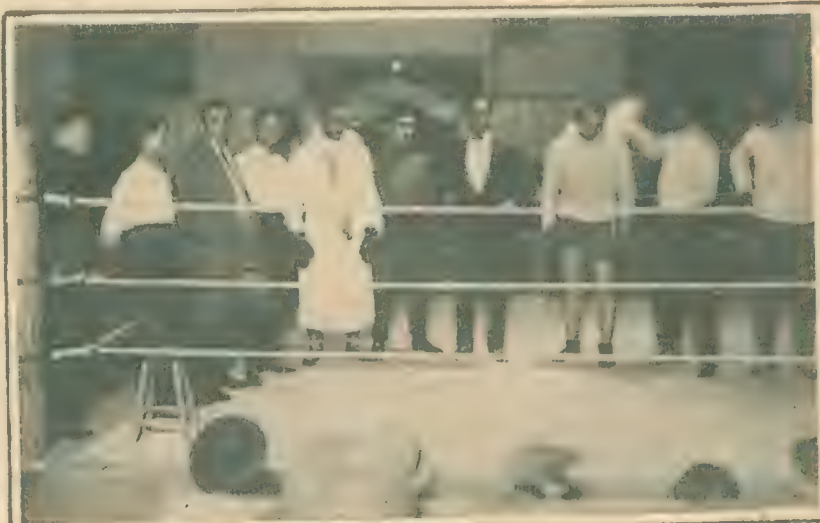
El boxeador argentino, Luis A. Firpo, que el lunes de la semana anterior llegó a bordo del "Flandria", de regreso de una gira por el extranjero.



Una cacería en Ranji, perteneciente al Estado del maharajah Bem Sabeb. — De izquierda a derecha: sir James Tichborne, lord Dudley, el maharajah Bem Sabeb y Mr. Bullard. Sentados: teniente Partabainkji y Mr. Rush. Al frente: cuatrocientos setenta patos y perdices cobrados por los cazadores durante la excursión cinegética.



RIO CUARTO. — El team de primera división del Club Atlético "El Diario", que contra el Club Atlético "Alberdi", terminando el partido sin que llegara a abrirse el score.



MENDOZA. — Durante la inauguración del ring del Salón de Invierno, recientemente llevada a efecto, ante numerosa concurrencia de aficionados al box. Fots. Agostini y Capra.



UNA VISITA A LA CERVECERIA QUILMES



La dirección de la Cervecería Quilmes, invitó galantemente al personal de la casa Gath y Chaves, a realizar una visita a sus establecimientos. — En la fotografía aparece el primer núcleo de empleados de esta importante empresa comercial que, aceptando la invitación, concurrió a la Cervecería Quilmes. Les acompañan en el grupo varios dirigentes de esta institución industrial, quienes dispensaron un afectuoso recibimiento a los visitantes.

EN EL PRINCIPE JORGE



Organizado por la Asociación Médica Argentina, realizábase en el salón del Príncipe Jorge, un banquete de confraternidad médica. — La cabecera de la mesa, durante la realización del acto, en el cual hicieron uso de la palabra los doctores Navarro, Cantón, Aberastury y Malter Terrada.

BIBLIOGRAFIA



Señor Samuel E. de Madrid, autor del libro de poesías "El camino de Eros", recientemente aparecido.



Señor Antonio Guardiola, distinguido escritor español, colaborador de FRAY MOCHO, que acaba de publicar una interesante novela titulada "Desencanto".

Inauguración del "Asilo Primer Centenario de la Independencia Argentina"



Recientemente inauguróse en Villa Lynch el "Asilo Primer Centenario de la Independencia Argentina", destinado a niños huérfanos o desamparados y ofrecido por los espiritistas de la República, en homenaje a los héroes de la independencia. — A la izquierda: vista del frente principal del edificio. A la derecha: contrafrente del benéfico establecimiento.



De las orilla del río Paraguay



El embarcadero flotante
de Formosa, capital del
territorio del mismo
nombre.



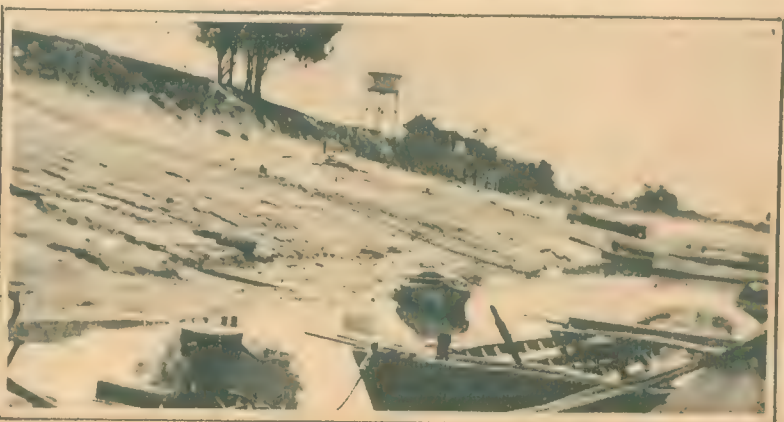
Edificio de la gobernación del territorio de Formosa.



Estación de la línea ferroviaria de Formosa a Embarcación, perteneciente a los
Ferrocarriles del Estado.



Ruinas de la iglesia
de Humaitá, situadas
a orillas del río Pa-
raguay.



Vista parcial de los
talleres de los Ferro-
carriles del Estado,
tomada desde el em-
barcadero flotante de
Formosa.



Un aspecto de la costa del río Paraguay, en Formosa.

Foto. Onorato.



Jorge Horacio Blanco.



Lorenzo Segura Ravicini.



Nelly L. Arpe.

GENTE MENUDA



Niños de Fimiani.



El señor José A. Dodero, con su esposa y su hijo Jorge.



Laura Noelina y María Rosita Sarrailh Jáuregui.



Dullio L. Comisso.



Niñita del ingeniero Pablo Bracamonte.



Moisés Teiberman.



Evaristo L. Carriego.

DEL INTERIOR



GUAMINI.—La señorita Elvira Actis y el señor Ariz C. N. Funes, recientemente desposados.



MAR CHIQUITA.—La señorita Isabel Olazarri, flanqueada por las señoritas de Pérez.



CORONEL VIDAL.—El aficionado Juan Ate-
nas (hijo), que se destaca en el box.



GENERAL RODRÍGUEZ.—Componentes de sociedades nacionales y extranjeras, en la inauguración de las romerías organizadas por la Sociedad Cosmopolita, conmemorando el segundo aniversario de su fundación.



DAIREAUX.—Asistentes al almuerzo realizado en el Prado Español, en celebración de la efemérides hispana del 2 de mayo.



Una cacería de guanacos.—A la izquierda: los expedicionarios, entre los que figuran el interventor federal, doctor Mosca, el señor Mendieta y otros, al bajarse en Tunuyán con rumbo a la cordillera. A la derecha: los cazadores almorzando en la estancia "El Cepillo", desde donde salieron en mulas hacia la "Pampa del avestruz", lugar situado a 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar.



SUNCHALES.—Procesión organizada en conmemoración del día de la Virgen, desfilando por las calles de la localidad.



CÓRDOBA.—Los señores M. A. Cowen, doctor Domingo Mondeglia y Juan Massa, en La Cumbre.



TUCUMÁN.—La señorita Mercedes Ricci y el señor Ricardo López Isasmendi, después de su enlace. Fots. Talocchi, Gareña, Rosso y Saccone.



LEYENDA NEUQUENIANA

Por Eduardo TALERO

Ganados por el viajero los contrafuertes de la hoya del Malbarco, la vista se complace en acariciar los simbólicos lineamientos del Domuyo.

Aceptando el símil popular, este coloso sería un congelado megaterio, que no pudo emigrar con su raza fabulosa.

Desde el anca acurrucada sobre dos repechos del valle, hasta la trompa audaz que se eleva olfateando las estrellas, el fulgente monstruo repliega varios kilómetros en sus rugosidades.

Allá sobre el azul distante de los horizontes chilenos, sus gibas se destacan con pureza hialina.

Para apreciar el conjunto de esas eminencias, el explorador tiene que encaramarse en otra cúspide lejana; porque, cuando se aventura a la ascensión, queda tan anonadado como una hormiga escalando una basilica.

Si la energía ha sido suficiente para ascender por el filo de esas cimitarras sin excitar el bostezo de la profundidad que las esgrime, la compensación del viajero es inefable: Al llegar a la cima torna a engrandecerse, y ¡ahí del corazón ancho para contener tal emoción!

Romá desde San Pedro, París desde su torre Eiffel, y Nueva York desde la mano derecha de su Libertad, no pasan de menguadas tolde-rías junto a este panorama de la cordillera neuqueniana, visto desde la cumbre del Domuyo.

Abajo, por el noroeste, hasta perderse la vista en el desierto, las sierras del Neuquén aglomeradas de rodillas, sonrosan sus turgencias de vírgenes desnudas con el soflama ruboroso de la tarde.

Por el sur y sudeste, la mirada domina la frontera con Chile: Los picos y curvas de los ventisqueros secundarios fingen a la distancia capiteles y dombos de Partenones almenados.

El Pichacén, Moncol, Antuco y el Tuluaca, dejan que sus casullas de lino immaculado se plieguen en la hondonada, e inciensen al Domuyo dominante con gasas de humo aurífero.

Allá muy lejos, tras el verde declive en que se adelanta a la costa el país chileno; más allá, tras vaguedades de un azul desvanecido en ceniciento gris de lejanía, el sol se hunde en las aguas del Pacífico, evocando las inmersiones sagradas del gran Inca, cuando su cuerpo desnudo se hundía lentamente en el misterio de sus lagos, radiante de oro en polvo.

Cuando el Domuyo da la señal del sacrificio desde el cristal de su ábside, los otros prelados yerguen las aristas fulgentes de sus mitras y hacen temblar sobre sus hombros sus pedrerías episcopales. Entonces el Domuyo perfora las arrumazones de incienso con el último reflejo de la amatista escapado de su anillo imperial, y allá por occidente, la sangre de los borregos sacrificados se coagula y tiritita sobre el violáceo estancamiento nocturnal...

De esa hora en adelante, la sombra aterciopelada sólo se desgarrará a trechos por las curvas de plata que trazan las exhalaciones celestes en su vuelo, o por las gigantescas rosas de reflejo, esculpidas en la nieve por los cinceles estelares.

Se explica, pues, que aun en la caliginosa tristeza cerebral de los indígenas, el Domuyo haya sido objeto de supersticiones delicadas.

El simbolismo que, según mi antojo, ellas encierran, denuncia en quienes las concibieron emociones estéticas de asombrosa intensidad, sólo ex-

plicables por la rara belleza del paisaje.

Como siempre ha sucedido con toda altura ignota y bella, el Domuyo ha inspirado en el salvaje ese sentimiento de temor y adoración, base de todas las religiones y magismos.

Desde el Sinaí hasta el Olimpo, y desde las torres de "Notre Dame" hasta el último campanario de villorrio donde las brujas guardan sus escobas, las alturas siempre han sido

moria, debió haber una lucha titánica, en la cual pereció esa "mujer quemada"; y triunfó la que, joven, opulenta y deslumbrante, domina hoy en las cumbres.

Dicen que esta es una joven muy risueña y muy blanca.

Se la ha visto siempre desnuda en un lago cercano de la cúspide, peinándose sus cabellos rubios con un peine de oro, en tanto que las totoras o juncos—también de oro flexible—

Pidan

QUILMES

DE

INVIERNO

la mejor cerveza
para la estación.

refugio de lo maravilloso y prepotente.

Cuando el temor inspirado por la amenaza de lo inexplicable, va unido el arrobamiento encendido por lo extraordinariamente bello, las leyendas bordadas en torno a esos misterios son verdaderas canciones de arte.

Tales las del Domuyo:

La gente que aún mora en sus repechos, mira con asombro al explorador que se aventura a ascender.

¿Cómo exponerse a la ira de esos guardianes misteriosos?

Su mismo nombre, Domuyo: la "mujer quemada", indica la idea trágica que tal empresa sugiere en la mente de esos campesinos.

En tiempo de que los incipientes fastos neuquenianos no guardan me-

que bordan la laguna, producen finas melodías, al temblor de un viento muy suave que no viene de parte alguna, ¡que nace por sí solo!

¡Ay del que pretenda sorprenderla en su baño! Siempre está defendida por alguno de sus dos guardianes: un gran toro de fuego, con astas de oro relucientes; y un caballo muy blanco, de ojos negros, que salta como alud abismal los ventisqueros.

No se hallará persona en la comarca que no jure haberse encontrado, no una, sino muchas veces, pero siempre a distancia—se entiende— con el caballo muy blanco y el toro de oro y fuego.

La "mujer quemada" vive todavía, pero permanece cautiva entre la tierra.

Debe sufrir mucho, porque llora sin cesar chorros de lágrimas que quemán; debe odiar mucho, pues el que aspire el humo de su aliento se envenena; y deben darle a beber oro fundido, porque no otra cosa debe ser eso que hierva, ruge y gorgotea eternamente en la célebre "olleta bramadora".

El intrépido explorador salesiano, presbítero Lino Carvajal, quien acaba de realizar al Domuyo la más completa de las ascensiones hechas hasta ahora, confirmará en su próximo libro los puntos esenciales de esta leyenda. Ignoro cómo habrá de interpretarlos. Sociológicamente considerados, no le será difícil hallar similares en las más refinadas mitologías.

Como quiera que sea, erudición y ciencia aparte, yo me complazco en fingir que un remoto poeta neuqueniano simbolizó en estas tradiciones algún cataclismo inmemorial.

Digo, pues, que la ardorosa roca primitiva, hoy la "mujer quemada", habló al soñador indio de este modo:

Llegó un tiempo en que yo tuve celos de la Nieve.

Desde que esta joven blanca y sin pudores apareció por la comarca, las caricias del sol para mí fueron muy otras: mi viejo amante tenía con la recién llegada juegos de audacia inconcebible: ¡Llegaba hasta besarla en la nuca!

Y la muy descocada, sin dar muestras de enfado, se ponía a reír y reír y reír con una sonrisa de cristal muy fino.

¡Era muy melindrosa! Cuando el sol la estaba viendo, se cubría con unos brazaletes y collares falsos que trajo del Oriente, y templaba y lloraba como si se la fuesen a comer.

Naturalmente, el viejo crédulo se acercaba a consolarla; y ella, como las niñas cuando les hacen cosquillas, se ponía a reír, y reír con una sonrisa de cristal muy fino.

Todo el día se lo pasaba en locuras de esa clase.

A mí ya no me hacía caso: enlutada de líquenes y musgos, miraba a los amantes felices desde lejos, y cada hora tenía que aumentar el cauce de mis lágrimas para no ahogarme en ellas...

¡Todo era por el oro! La aventurera fué siempre muy avariciosa. Llegó por aquí con muchos cofres de simlores y batistas, de flores y de encajes, pero todo era falso: todo se volvía trizas al tocarlo.

¡Me odiaba por mi oro! por mis arcas de "áurea silicata", donde yo refundía pacientemente, y eso en siglos y siglos, los cabellos que mi dueño dejaba en mi regazo.

Yo había permanecido resignada en silencio, pero al fin no pude contener el fuego de mi pasión reconcentrada. Mi alma de oro encendido llameaba en mis arterias, y al fin fué a estrellarse en oleajes de indignación contra mi frente.

Entonces se produjo eso que los hombres llaman cataclismo geológico. Tras el temblor histérico que me hizo crujir el corazón en lo más hondo, recuerdo que sentí en la garganta un cruel desgarramiento. Vi rojo en torno mío. La blancura infame de la nieve me arrancaba del alma convulsivas púrpuras de odio.

Cada uno de mis reproches era una mole de rencor gorgóneo.

Ansiaba inundarle la albura de su rostro en los raudales de lodo que yo había amasado con lágrimas y sangre.

El sol no me escuchaba: serio y encapotado atravesaba el horizonte,



fingiendo no oír mis ruegos ni entender los signos de adoración que yo le hacía.

De amor, ¡sí! de amor hondo eran las trémulas llamaradas de oro torturado con que mis brazos le imploraban justicia; de amor eran las mirras doradas que yo arrojaba en mis hogueras, para elevarle plegarias de incienso, como a mi Dios; de amor cristalizado en muchos siglos de firmeza y constancia, eran esos puñados de pedrerías multicolores con que yo no alcanzaba a fascinarlo. Pero todo fué en vano.

Es verdad que la nieve ganó fugitiva la llanura, con sus carnes mordidas por mis brasas de oro y sus muselinas ensangrentadas y rotas; mas, el sol continuó su curso embozado en mis inciensos, y yo caí exangüe, extinta y muda, bajo el peso de mis adoraciones calcinadas por la indiferencia del cielo.

Ellos han vuelto después a ser felices. Yo sigo devorada por torturas internas. Mi amor abandonado sigue quemándose el pecho con sus raudales de oro. Mi sangre toda es de oros esplendentes, pero yo he quedado estéril, muda y fea, con el apodo despectivo de la "Mujer Quemada".

Ella, la blanca aventurera, ha vuelto a instalarse en mis dominios con todo el prestigio de su desnudez y de sus ficciones. Años hace que goza de sus talismanes y de mi dueño.

Con ese peine de oro que yo había robado al Alba y escondido en la laguna, ella puede vivir por siempre joven, como que ese amuleto comunica a la cabellera donde se hunde, fulgor y timbres de oro.

Para defenderse de los alpinistas y cazadores de guanacos blancos, tiene dos guardianes invencibles: dos monstruos con las condiciones seguras para vencer al hombre: un toro de oro y fuego, símbolo de la fuerza; y un caballo blanco de ojos negros, emblema de agilidad y visión para el abismo.

Son regalos del Sol; el uno se lo trajo de no sé qué constelación, y el otro es de los que galopaban en las cuádrigas de Aurora.

Sin embargo, ella me teme aún: Teme que cualquier día le desfigure el rostro con vitriolo.

Hace creer que soy bruja, que estas solfataras son el humo de mis rodandas infernales, y que me paso el tiempo machacando sulfuros y tormentas en la "Olleta bramadora".

Por eso, por el temor a otro incendio, ella no sale jamás de la laguna. Allí entretiene su holganza escarmentando niebla, tejiendo tul de escarcha y bordando margaritas de hielos irisados.

Ha logrado convencer al Sol de que lo adora. Cuando en las mañanas la sorprende en el baño, o en las tardes le hace la última caricia, ella ostenta convulsivos sonrojos que no siente.

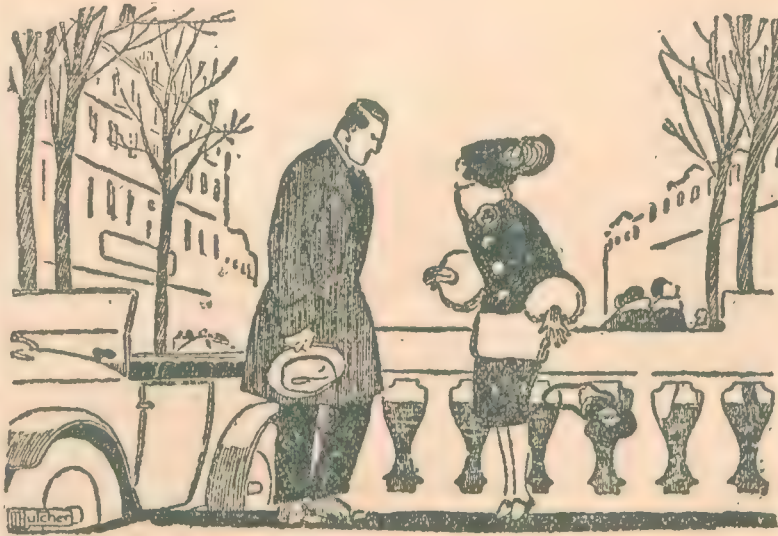
Temerosa de que mis quejidos lo muevan al dolor, se hace la juguetona para sacudir sus cabellos armoniosos, agita sus gargantillas de perlas y zafiros, toca en sus arpas de cristal idilios, y hace que los suspiros del encantamiento desprendan de los mimbres de la orilla una funesta música de oro.

Ahí tiene usted explicado el misterio de este drama. Ya ve que es una intriga secular. Parece increíble que en esta altura de 3861 metros haya tantas bajezas.

Y yo no soy culpable. La sinceridad y la firmeza me han perdido. Mi gran ruina depende de haber amado honda y ardientemente.

Lejos de cuidarme de las seducciones externas, mi anhelo consistía en eternizar las glorias de mi amado.

VIDA SOCIAL



El.—Tengo que confesarle algo muy grave. ¡Soy casado!
 Ella.—¡Qué susto me ha dado usted, criatura! ¡Creí que me iba a decir que el automóvil no era suyo!

P U C H I T O S

La estación de radiotelegrafía más meridional del mundo se encuentra en las islas Orcadas.

En Rusia, cualquier carta o paquete que se considere sospechoso es abierto y se lee o examina su contenido. Una máquina ingeniosa vuelve a arreglarlo todo y su destinatario no puede sospechar que su correspondencia ha sido violada.

En Japón el correo se transporta en trincos tirados por renos.

Los ibidios habitantes de la región del Eket (Sudán) cifran la belleza femenina, como los chinos, en la gordura. Allí no hay joven que se case con una mujer delgada, aunque sea muy hacendosa.

En el Cáucaso, el cargo de cartiro es peligroso porque tiene que luchar con los bandidos y con el tiempo, pues a veces se ve obligado a subir montañas de más de 3.000 metros de altura, cubiertas de nieve o con un calor asfixiante.

El peso de la cúpula de la catedral de San Pablo, en Londres, es de cuarenta y cinco mil toneladas, según ha declarado el arquitecto Mervyn Macartney, encargado de restaurarla.

Se dice que los cartagineses fueron los primeros que adoquinaron sus pueblos con piedras. Londres fué adoquinada por primera vez en el año 1593.

La orden de "Leopoldo de Bélgica" es para premiar tanto el mérito de los militares como el de los civiles y fué fundada por Leopoldo II, en 1830.

En la Rusia asiática, donde abundan los terrenos pantanosos, el correo se transporta en búfalos, lo mismo que en Siberia.

En el Valle Amazonas, se han descubierto arañas de gran tamaño que devoran pájaros pequeños después de hacerlos caer en trampas hábilmente preparadas por su terrible instinto.

Batidores de bosques en el estado de Washington han descubierto que las ramas del abeto, con un clavo de cobre, pueden servir

como antenas de radio. Clavaron un clavo en la base de un tronco y lo conectaron con el aparato emisor. Recibieron así mensajes desde dos y tres millas de distancia.

Para limpiar cristales, sin fatiga, se toma una cebolla grande, se corta por la mitad y se frota con ella los cristales que se ensucian luego con un trapo blanco. Quedan así limpios y brillantes.

La procesión de los equinoccios fué un hecho observado y calculado 2.000 años antes de la era presente, y data del tiempo de Sargon I (El anciano), rey de Agade (Babilonia).

Un máuser vale diez veces lo que valía un fusil de chispa.

Las águilas vuelan hasta dos mil metros de altura.

En Serbia se pelearon hasta quedar muertos dos aldeanos de Pojarevats. Todo por una cebolla.

Cada vez es mayor el consumo de ginebra en el mundo.

La tinta china está hecha con alcanfor carbonizado.

La digestión tarda una hora más cuando se bebe vino que cuando se bebe agua.

El agua con ácido carbónico que llamamos "soda", no contiene la menor partícula de soda.

Anualmente se realizan 72.000 divorcios en Estados Unidos.

En los bosques frutales de Estados Unidos, hay más de doscientos millones de manzanos.

Hay puntos de Siberia donde hace tanto frío que la leche se vende congelada en trozos como ladrillos.

Las alas de las abejas se mueven al volar el insecto 440 veces por segundo.

Las hebras son buenas nadadoras, pero los conejos no saben nadar.

Mi dicha era vivir seria y modesta, reconcentrando el oro de sus labios en mi pecho, y cristalizando la luz de su mirar en mi alma.

Yo nunca fuí coqueta. Ella, en cambio, me venció con artificios. Se entretenía delante del espejo esmaltándose el cutis, ensayando sonrisas, llorando perlas falsas, y falsificando con carmín rubores.

Si mi rostro fué quizá áspero y duro, si mi vestidura rígida y severa, guardo la satisfacción de que nunca tuve por qué ruborizarme, ni jamás fué mi falda juguete de los vientos.

Yo he sido una matrona; ella es una bailarina falaz.

Yo fui ardiente; ella es fría.

Yo fui firme; ella es frágil.

Mi corazón fué de oro vivo; el de ella es de aire enfermo y congelado.

¡Ah! ¡Pero yo nunca he sido blanca y armoniosa!...

La poesía y el reumatismo. Su alteza el sauce y su majestad el carbón.

Muchos de nuestros lectores ignoran que el sauce, tan cantado por los poetas, tan copiado por los pintores, tan propicio para los idilios, tan romántico cuando en las noches de luna mece sus ramas lánguidas sobre el agua, sirvió hace tiempo para algo decididamente prosaico, aunque muy humanitario: el alivio de los reumáticos. En efecto la llamada esencia de gualteria procede de la romántica corteza del sauce. Sólo que cayó en descrédito por lo incierta y poco efectiva. ¿Y sabe usted lector quien vino a quitarle su imperio al sauce? Un rival vulgar y sucio surgido de las entrañas de la tierra: el carbón. En 1875 un químico alemán halló el medio de convertir el ácido carbólico extraído de dicho mineral en ácido salicílico, o sea el principio activo de la gualteria. Pero su reinado también fué corto. Era de limitada eficiencia y en gran número de casos constituía un peligro. Otro químico hizo entonces uno de los descubrimientos más trascendentales: halló que, efectuando una cierta agregación de átomos, el peligroso ácido salicílico se convertía en un cuerpo nuevo que, siendo absolutamente inofensivo, tenía un poder no alcanzado nunca antes por ninguna otra sustancia para aliviar los dolores, normalizar la circulación de la sangre, reducir las congestiones locales, restablecer el equilibrio nervioso, aminorar la fiebre y favorecer la eliminación de las toxinas. Este nuevo y admirable producto fué bautizado con el nombre de ASPIRINA. ¿Quién en el mundo entero no la conoce hoy y quien alguna vez no encontró en ella curación y alivio?

Este producto fué ideado, producido y fabricado en los Laboratorios de la Casa BAYER con quien, por esto solo la humanidad tiene contraída una enorme deuda de gratitud. En forma de tabletas protegidas por la famosa Cruz Bayer, es hoy conocida hasta el último rincón del globo.

Naturalmente, como todo lo bueno, ha tenido sus imitadores. Pero el buen sentido del público, el esfuerzo de los médicos y el interés constante de la Casa Bayen por defender a sus favorecedores, han ido eliminando esa amenaza. Últimamente dicha Casa ha adoptado el nombre de BAYASPIRINA para hacer más fácil la distinción de las legítimas tabletas preparadas con la aspirina pura y original.

EL AGUINALDO INESPERADO

Por J. H. ROSNY

—Al aproximarse el día de Navidad me vuelvo completamente loco—dijo Lineril.—Lo que de más ditirámico al respecto han escrito los novelistas del mundo entero, es muy inferior a mi entusiasmo. La era de mi felicidad empieza con la noche del 24 de diciembre y termina el día 26. Durante esas horas deliciosas me siento incapaz de rehusar nada: al más cruel de mis enemigos perdonaría sus ofensas más sangrientas. Tiene esto su explicación. El día de Navidad habrá dejado en pocos hombres los gratos recuerdos que en mí; sin duda alguna, sobre cien millones, ninguno experimentó lo que, a los 25 años, yo experimenté.

Por aquella época iba yo a ser oficialmente reconocido novio de Estela Caylus. Deliciosa criatura, le había formado la naturaleza un rostro encantador. Como las ondinas, era rubia; rozagante como un vergel en primavera; en sus ojos alternábase el tinte del azul del lago y el del azul del cielo, y colmaban su gracia delicados rasgos de ingénita travesura.

En amor soy ingenuo. Mi ensueño es ardiente y limitado: no debía amar sino una vez. Vivir al lado de Estela, subyugado por el ritmo de sus movimientos, y envejecer dulcemente en medio de nuestros hijos... ¡ah! no podía ambicionar una existencia más placida.

La realización de mi ensueño estaba próxima. Estaba convenido que nuestro noviazgo se hiciera público la Nochebuena de 1895, en la quinta de Vignerolle, donde la familia Caylus permanecía hasta mediados del invierno... ¡Ah! ¡yo iba a alcanzar la tan anhelada felicidad!

De pronto la perdí. Mi padre, hombre inexperto en los negocios, como otros muchos, había confiado la misión de colocar sus capitales de modo productivo a una persona por quien tenía ilimitado aprecio. Con ello no hacía más que continuar una tradición de familia.

Durante tres generaciones el banco Thorel y Cía. venía administrando nuestra fortuna. Sin que nadie lo sospechara, llegó a arruinarse el último representante de los Thorel. En la mañana del 22 de diciembre estalló la bomba. Se encontró a Thorel fulminado por el ácido prúsico y se supo que el "pasivo", como dicen, superaba irremediablemente al "activo".

Quedábanos sólo alguno que otro de los bienes raíces, lo indispensable para vivir muy modestamente en el campo...

¡Ya no había que pensar en el noviazgo!

Los Caylus no estaban, por cierto, ávidos de dinero, pero poseían el sentido exacto del equilibrio de las dotes.

Pedro Caylus, sencillo en sus costumbres, desinteresado y aun generoso, creía deber paternalmente velar por el bienestar de sus hijos. Mis padres y yo estimábamos esto muy justo.

Con la muerte en el alma me dirigí hacia la quinta de Vignerolle para anunciar a los Caylus nuestra ruina y devolverles su palabra.

Fuí recibido con demostraciones de intensa simpatía. Particularmente el señor Caylus se manifestó muy afligido por nuestra desgracia, y lloró. Sin embargo, cuando declaré que iba para devolverle su palabra, no hizo objeción alguna. Se limitó a estrechar-

me la mano, silenciosamente, con gesto de aprobación y de lástima. Esa respuesta me pareció más elocuente que cualquiera frase.

No obstante mi manifestación, pidióme que permaneciera en la quinta hasta la mañana de Navidad. Eran tan ardientes mis deseos de pasar junto a Estela, antes de abandonarla para siempre, algunos instantes más, que no tuve fuerzas suficientes para rehusar la invitación.

Fueron aquellos dos días dulces y terribles a un tiempo mismo. El dolor

de Estela aumentaba el mío. Había en sus párpados vestigios de lágrimas; estaban sus labios contraídos por amarga pesadumbre; durante el día, repetidas veces rompía en sollozos.

No se nos dejaba a solas; tampoco se nos impedía estar juntos; bien podíamos, con miradas, expresarnos nuestro amor y nuestro dolor.

Para mí, en particular, la Nochebuena fué dolorosa. Asistieron algunos vecinos, gentes de campo, sencillas, rústicas y locuaces, cuya alegría era más bien incómoda. Durante tres

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

Un interesante caso de asistencia médica en alta mar

Los grandes impulsos y las vastas aplicaciones que la T. S. H. ha encontrado no hacen aparecer como cosa extraordinaria la consulta médica de buque a buque en casos de enfermedad repentina. Raras veces, sin embargo, ocurrirá que un buque se acerque a otro en alta mar para confiarle un enfermo necesitado de los auxilios de la ciencia. El vapor "Turingia", de la compañía Hapag, pudo, hace algún tiempo, prestar este servicio a otro barco y salvar así la vida de un hombre. El "Turingia" había zarpado de Nueva York hacia tres días para volver a Hamburgo, cuando recibió un radio-despacho del buque "American Bankers" de la línea American Merchant Shipping Line, en que se preguntaba si el buque alemán podría tomar a bordo a un marinero enfermo de repente y gravemente. El capitán del "Turingia" asintió en seguida. El vapor yanqui cambió entonces de

ruta hasta llegar al alemán, y lanzó un bote en el que fué transbordado el enfermo. La operación en medio del Atlántico en esta época no es sin peligros a causa del tiempo, pero se efectuó sin novedad, gracias al buen manejo que hizo del bote la tripulación americana. El enfermo fué tratado por el médico del "Turingia". Se trataba de una complicación vesical, que a bordo del otro buque provisto de muy pocos requisitos médicos no hubiese podido curarse, más bien habría traído en su seguimiento la muerte en ocho o diez días. Una operación a bordo del "Turingia" conjuró el peligro y al día siguiente — cumpleaños del enfermo, como pudo verse en su pasaporte — se había mejorado tanto su estado, que pudo agradecer de palabra al capitán y al médico y recibir las congratulaciones por su cumpleaños y por su curación.

LOS NUEVOS RICOS



—Estos mendigos son unos ingratos. El mes pasado estuve dando todos los días limosna a un sordomudo, y ni una sola vez me dio las gracias.

SI QUIERE, ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque que lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYE



horas seguidas condenáronnos al suplicio de sus bromas. Se retiraron, por fin, poco después de las 12.

El señor Caylus no permitió que me acostara en seguida. El champaña había puesto de buen humor. Tenía una vivacidad que, en otras circunstancias, hubiérame resultado bien agradable, porque era él hombre de suma espiritualidad; pero en aquella hora hacíame sufrir más. Acabó sin embargo por retirarse. Pero antes me preguntó:

—¿Han puesto todos su zapato en la chimenea?

Para él era esa una manía: exigía que, en Nochebuena, todos los que estaban en la quinta, grandes y pequeños, huéspedes y criados, observaran la secular tradición. No dejaba de cumplirla él mismo. A toda costa hizo que yo pusiera un par de botines (gruesos y pesados botines de marcha) en la chimenea del amplio comedor. Sólo entonces me dejó en libertad.

Pasé una noche atroz. De haber llegado mi última hora, la desesperación no hubiera sido más espantosa. ¡A eso no era para mí la muerte separarme para siempre de mi Estela, con quien alimenté tantos ensueños embriagadores y creí ¡hacía instantes no más! terminar en la tierra mi peregrinación!

No sé yo mismo cómo logré dormir. Recuerdo, sí, que, ya muy tarde, desperté. Me vestí con mucha prisa y me presenté en el gran comedor de Vignerolle. Ya estaban allí los dueños de casa. Di los buenos días al señor Caylus y a su señora y un beso a los dos chiquitos embebidos ante las maravillas que les llegaran por la chimenea. La alegría de aquellas criaturas me hizo mal. Miré con honda melancolía a mi querida Estela al recordar la encantadora Navidad de 1894, y me sentí desfallecer.

—¡Cómo!—gritó el señor Caylus con intempestivo buen humor.—¿no se averigua lo que el viejito ha puesto en el zapato?—Miré la chimenea y no estaban mis botines.

El señor Caylus se sonreía, Estela, sonrojada, mirábame con timidez. Repentinamente quedé como ofuscado. Bajo las faldas replegadas de Estela aparecía mi grueso botín, agitado por el diminuto pie.

Experimenté en mi aturdimiento la vaga sensación de un engaño, pero instintivamente presentí algo grave y decisivo. Oí, como en sueños, la voz del señor Caylus:

—¡Qué! ¿No está usted contento de su aguinaldo?

Creí enloquecer. Una alegría indefinible inundó mi alma; el corazón palpitábame con las furias de un torrente... Tambaleándome fui hacia Estela... Abandonó su cabecita rubia sobre mi hombro y lloramos de felicidad... Luego me arrojé en brazos del señor Caylus y cubrí de besos su rostro...

—¡Bueno! ¡Bueno!—decía el exco-

lente hombre.

La broma pudo ser más fina, pero jamás más agradable.



Schopenhauer y el psico-análisis

Por Juan VAHINGER

En el mes de octubre del año pasado celebró la Sociedad para el estudio de la filosofía schopenhaueriana su reunión en Weimar, la ciudad adonde, tras la muerte voluntaria de su esposo, la madre del filósofo se trasladó para dedicarse allí, cerca de Goethe y del círculo que le rodeaba, enteramente a sus inclinaciones literarias. Su hijo Arturo, quien en Gotha frecuentaba el colegio de Humanidades y seguía más tarde sus cursos universitarios en Jena y Berlín, venía a menudo a visitarla, aunque la convivencia con su madre acarrea casi siempre un sin fin de altercados y desavenencias. Eso no era de extrañar tratándose de dos temperamentos como éstos, que ambos estaban reñidos con el mundo y consigo mismo. Pero, de estos disgustos le indemnizaron al joven pensador la amabilidad y el cariñoso interés con que le recibió Goethe, quien estudió con fina comprensión "El mundo como voluntad y como representación", la obra principal del hasta entonces poco conocido filósofo. Tanto más reservados se mostraron la ciencia y el público en general; pues es notorio que la filosofía de este ilustre sabio tuvo que luchar constantemente con una fuerte oposición y que muy tarde llegó a difundirse lentamente por Alemania y luego por todo el mundo; aun hoy son contados los que la justiprecian debidamente. Sólo la "Schopenhauer Gesellschaft" fundada en 1911 por el profesor Deussen a semejanza de la "Kant-Gesellschaft" que el autor de este artículo creó en 1904, consiguió vulgarizar algo más el aprecio que se debe a aquel grande ingenio. La última reunión de esta Sociedad, a que aludimos ya en los primeros renglones de este artículo, trajo entre otras cosas una conferencia del doctor Mockrauer, Dresden, sobre el tema "La importancia de Schopenhauer para la filosofía de nuestros días". Discurso que puso de relieve la influencia del sistema schopenhaueriano sobre la filosofía de sus sucesores, v. g., el "Voluntarismo" de Wundt, la "Filosofía de lo inconsciente" de Eduard von Hartmann, la "Voluntad de poderío" de Nietzsche y la "Filosofía del Como Si". Muy interesante fué también la conferencia del Consejero de Sanidad doctor Wanke, el conocido psiquiatra de Friedrichroda, quien se expansionó sobre la materia "Schopenhauer y el análisis psíquico".

Schopenhauer ha preparado el terreno para la ciencia psíquico-analítica, llamada a la vida, hace 25 años, por el profesor Freud de Viena, y lo ha hecho principalmente por sus exposiciones sobre lo inconsciente en las manifestaciones de la vida humana, doctrina no formulada por él de una manera clara y precisa, pero contenida *in elementis* en toda su filosofía. Una formulación explícita y terminante halló este importante capítulo de la psicología en la afamada obra de Eduard von Hartmann (La filosofía de lo inconsciente), quien en todos los fenómenos fisiológicos y psíquicos recaleó y analizó los procesos que se desarrollan en las esferas de lo subconsciente y de lo inconsciente. Con mucho acierto, aunque a veces de una manera algo exagerada y fantástica, coloca Hartmann estas fuerzas anímicas ocultas en el primer plano de la discusión. Otros psicólogos anteriores, v. g. Schubert, un adepto de la escuela de Schelling, habían labrado ya, pero no muy afortunadamente, este "terreno oculto del alma". Con mayor claridad que Schubert se había expresado Schopenhauer mismo sobre estos arduos problemas. Según él "nos guían secretamente factores inconscientes" y oportunamente nos percatamos de que "en nosotros hay algo oculto y

muy poco falta para que nos sea posible sacarlo a luz". Sobre todo había acentuado Schopenhauer el hecho de que intencionalmente o por el libre juego de los fenómenos psíquicos queda desterrado algo de lo que antes formaba el contenido de nuestra conciencia. ¿Desterrado? ¿Adónde? Pues precisamente al terreno de lo inconsciente, que por ser inaccesible a la percepción directa no deja de tener existencia y virtualidad. Así preparó el filósofo el concepto del "desplazamiento" que juega un papel tan importante en el psico-análisis de Freud, quien enseñó y demostró que poetas y artistas, lo mismo que neuróticos y criminales se dejan impulsar y guiar por representaciones inconscientes. Lo desterrado de la conciencia no queda por ello destruido ni pierde su potencialidad, sino al contrario, tiene una dinamicidad muy fuerte y por ende también realidad. Acontecimientos agradables o desagradables—en primera línea estos últimos—ejercen "desde abajo" una presión sobre otros estados del alma, y los influyen más o menos, sin que ellos mismos vuelvan a cruzar los umbrales de la conciencia. Estos estados de alma, sentidos en la viva actualidad y apreciados por la conciencia, no revelan por de pronto nada de aquellos oscuros elementos del pasado, que actúan invisiblemente desde el fondo incognoscible de nuestro yo.

El psiquiatra o, lo que viene a ser lo mismo, el neurópata debe, según la teoría de Freud, esclarecer aquellas

obscuras conexiones, remontarse a las fuentes mismas de los fenómenos patológicos, desenredar la intrincada vida psíquica, analizar el alma de su paciente, es decir, dominar la tan difícil y enrevesada ciencia del psico-análisis. Estos principios generales valen también para aquellos grupos de especialistas que, si bien han partido de las teorías de Freud, ahora disienten de ellas en muchos pormenores, como por ejemplo el neurópata doctor Alfred Adler, en Viena, quien con mucho éxito ha cultivado y desarrollado la llamada "psicología individual". Un congreso de psicólogos de esta dirección se reunió hace dos años en Munich, donde existe un grupo local de esta nueva escuela que propaga las ideas de su maestro con mucha actividad.

Freud, sus émulos y sus discípulos pretenden que el análisis psíquico de los neurasténicos, practicado en la manera arriba expuesta, basta por sí solo para librar al enfermo de sus padecimientos según la célebre sentencia de Espinosa: "Un afecto que constituye un sufrimiento cesa de revestir este carácter tan luego que tengamos de él una noción clara y sucinta" (Ética, libro V, teorema 3). Este principio curativo formulado por Espinosa con tanta precisión, esta medida terapéutica se pudiera decir, se ha acreditado prácticamente en numerosos casos. Dada la complejidad de los fenómenos psíquicos se comprende que semejante procedimiento no siempre basta para devolver la salud al paciente y que se dan casos en que el análisis psíquico

sólo sirve para agravar el padecimiento. En este ramo de la medicina como en todos los demás vale como ley suprema el principio de la individualización, lo que ya se expresa en el dicho popular: "No hay que cortarlo todo por el mismo patrón" o, como decimos los alemanes: "Lo que es buho para el uno, es ruiseñor para el otro". Además es sabido que la generalización sin restricciones de las observaciones que se han hecho en sólo una parte de los casos posibles en uno de los más graves deslices en el terreno de la lógica.

Según el psico-análisis juegan los instintos sexuales, aunque "desterrados" de la conciencia, un gran papel en los más diferentes complejos psíquicos. Las consideraciones debidas a la cultura y la moral obligan al hombre a relegar tantas ideas y apetencias que se refieren a la esfera sexual al fondo obscuro y eternamente velado de su vida conceptual y sentimental. Pero, estos afectos "desterrados" producen efectos deletéreos y morbíficos, porque perturban y corroen el alma despertando angustias, sugiriendo ideas fijas y causando desórdenes psíquicos de toda especie. Estos estados de ánimo anormales se curan, según Freud, de tal manera que el psicoanalista primero averigua y saca a luz lo "desterrado" para luego iluminarlo y analizarlo a fin de quitarle así su fuerza morbífica. También en este sentido fué Schopenhauer un precursor de la ciencia moderna, porque más que ningún otro filósofo ha tratado él en sus escritos estos a veces tan feos fenómenos de la vida psíquica con una sinceridad y un verismo insuperables. Y le era dado hacerlo con tanta más facilidad cuanto que él mismo conocía por propia experiencia la fuerza demoníaca de aquellas influencias secretas. El psico-análisis cree poder neutralizar en algo los efectos maléficos de los callados instintos sexuales, cuya represión es una exigencia perentoria de la cultura moderna. Muchos pormenores sobre esta materia hallará el lector en el libro que el doctor Wanke acaba de publicar (El psico-análisis, su historia, su objeto y los resultados obtenidos por sus métodos. Para médicos, curas, juristas, como también para padres, profesores y pedagogos. Editorial Marhold, Halle del Saale 1924). El excelente libro considera muy especialmente las necesidades de la pedagogía pública y privada.

Un papel muy importante desempeñan en la obra de Wanke, lo mismo que en los escritos de Freud y de Schopenhauer, los fenómenos oníricos. En el estado inconsciente del sueño plasma el alma imágenes, cuyo análisis e interpretación pueden ser de mucho momento para el reconocimiento de una afección neuropática. Estas imágenes surgidas de las profundidades del alma son tan relevantes que Freud ha dedicado a su estudio una revista especial, que se publica bajo el título de "Imago" (1). En este terreno se relaciona el psico-análisis con la "filosofía del Como Si", porque en ésta como en aquélla se trata de las fantasías más o menos conscientes, más o menos arbitrarias de nuestra alma. El Como Si se adueña de toda nuestra vida íntima, de sus aspiraciones artísticas y científicas, de sus funciones normales y de sus anomalías. Estas últimas constituyen el objeto de las investigaciones psíquico-analíticas, que, si no iniciadas cuando menos fueron pronunciadas ya por el célebre filósofo Schopenhauer.

(1) Sobre el mismo tema publicó Freud una importante obra: "La interpretación de los sueños", muy acertadamente traducida al castellano por Luis López-Ballesteros y de Torres. Madrid, Biblioteca Nueva.—La Redacción.

Juan Gutenberg

Créase que el célebre inventor nació en Maguncia, Alemania, allá por el año 1397, y que falleció en el 1468. Su nombre aparece en los anales de Estrasburgo en 1434 y 1436. Se supone que fué en esta última ciudad donde comenzó a desarrollar su invento de la tipografía, donde hizo sus primeros experimentos y donde quizás dió principio a la impresión de su gran biblia.

El nombre de Gutenberg no aparece en ningún impreso de su época, y sólo en uno de los libros que se le atribuyen encontramos cierta alusión al invento de la imprenta, alusión en la que tampoco figura su nombre. La historia nos lo presenta como un hombre de grandes ideas y escasos medios, y cuyos esfuerzos fueron coronados por el más lisonjero éxito; pero que en cambio las personas que adquirieron fama por su contacto con él y con su invento, le negaron la gloria que le correspondía.

Probable es que el que no se hubiese anunciado obedeciera al hecho de no haberse dado cuenta cabal de la importancia de su invento. No parece sino que en su opinión la tipografía competía, por razones económicas, con los libros manuscritos y, a veces, iluminados a mano, que producían las poderosas hermandades en las escasas regiones de Europa en donde se dejaba sentir la influencia de la nueva civilización que había nacido en Italia hacia medio siglo. Podría Gutenberg asegurar que con su método se lograría producir li-

bro mejores que los corrientes, pero quizás nunca creyó posible igualar con la tipografía los más finos libros escritos a mano.

La primera mención que se hizo del invento del arte tipográfico apareció en 1457 en el Salterio impreso por Schoeffer y Fust, que se hacen pasar por los inventores. Dos años antes se habían deshecho de Gutenberg, reclamando para sí más de lo que en justicia les correspondía. En 1460 el Vocabulario o "Catholicon" que los bibliógrafos le atribuyen a Gutenberg, "contiene una alusión al invento de la imprenta en Alemania, en términos que parecen indicar que el autor del colofón era el inventor." En una carta escrita por Guillermo Fichet a Roberto Gaguin en 1472, e impresa en París, se vió por primera vez en letra de imprenta el nombre del entonces desconocido Juan Gutenberg.

En el monumento erigido en su honor en el patio principal de la casa que se supone haber sido la residencia de la autora de sus días, hay una inscripción que, traducida, dice así: "A Juan Gensfleisch, llamado Gutenberg, patricio de Maguncia, que, el primero de todos, inventó la manera de imprimir por medio de letras metálicas, y quien en virtud de este arte se hizo acreedor al respeto del mundo entero. La Unión de Artes Gráficas de Maguncia, con la cooperación de los propietarios de la casa dedicada a Gutenberg, erige este monumento para eterna memoria de su nombre, el 4 de octubre de 1827."



JULIO II — ROMA

Por el conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat)

La dama.—Mis ojos están llenos de lágrimas... pero tan dulces! ¡Y yo no sé cómo agradecerlos! ¡Qué habré hecho de bueno para que el cielo me haya dado a ti? ¡Qué méritos hice? ¡En verdad no lo sé!

Rafael.—Yo tampoco sé por qué buenas obras he podido merecerte, mi tesoro; pero para qué buscar las causas? ¡Se es menos feliz sin saberlo!

La dama.—Tú lo has dicho hace un momento. Soy la hija de Platón y busco voluntaria el origen de las cosas celestes.

Rafael.—Las flores valen más que las semillas y los frutos más que las flores.

La dama.—Tú eres el hombre de lo que está maduro, de lo que se ve, se gusta y saborea. Tú no te entregas a desmontar la lira para encontrar en sus entrañas sonoras el lugar preciso donde se forma el sonido.

Rafael.—Es verdad. El cielo no me ha asignado esa tarea. Por lo tanto, no me acuso tampoco de despreciar lo que está por encima de las cosas. Cuando esta ciencia contribuya a desarrollar la vida misma, le haré el caso que debo. Pero yo no soy por lo tanto muy inclinado a esos estudios oscuros destinados a perseguir secretos cuya comprensión final no es siempre muy útil. En realidad, yo amo lo que enciende y baña la luz del sol; el resto no me interesa más que secundariamente.

La dama.—Sí, en esa cabeza adornada reina la luz, por todo y a montones. La verdad se ve sin esfuerzo y el error no tiene lugar por sus obscuridades.

Rafael.—Te equivocas. Yo jamás espontáneamente, por mí mismo, reconocí lo que era preciso encontrar. Siempre alguno me ha señalado mi ruta, y es entonces únicamente cuando una mano extraña a desembarazado a las imágenes que yo debo contemplar de los vestidos que me las ocultan cuando las apereibo y desde ese momento sin duda, las veo bien.

La dama.—¿Qué quieres decir?

Rafael.—Si yo no hubiera salido un día, para no volver, del taller del Perugino, jamás hubiera comprendido lo que él me mostraba. Cuando fui a Florencia la vista del Masaccio me revela lo que no hubiera adivinado jamás en ese maestro, y esto no es nada todavía. Yo realmente no abandoné la lengua de la infancia hasta que me encontré en el taller de Baccio d'Agnolo, viviendo todo el día con grandes artistas, Andrés Sansovino, Filipino, Lippi, Benedetto da Majano, el cronaca, Francisco Granacci, escuchando de cada uno lo que sabían, lo que descubrían por decir así, en cada momento, en el mundo de sus sueños, ya fuera él escultor, pintor o arquitecto y, así preparado, es cuando he desatado y sacudido las ligaduras de la primera edad y que entonces mis miembros se encontraron libres, y entonces pude comprender amiga mía, pero solamente entonces es que comprendí los consejos que daba el gran Leonardo a mí, a cada uno de nosotros, a todos los siglos futuros. Lo ves; yo no he salido de mí mismo, nacido de mí mismo y, sin contar los ejemplos de la antigüedad, a más de otros que han servido de regla, de guía, de fuente a eso que tú llamas mi genio.

La dama.—¡Y bien! ¡Sea! Tú no eres como Palas Atena que nació armada del cerebro de un dios. Eres apenas un joven; la belleza de tu cara conserva todavía mucho de sus rasgos

casi femenino, flores de la adolescencia. Uno no sabría asombrarse si tú has debido escuchar antes los consejos de tus predecesores y ver y juzgar sus descubrimientos. Pero ahora, lo sabes todo. Aquiles no tiene necesidad de las lecciones del Centauro, ni mi Alejandro las amonestaciones del filósofo. El saber que te han puesto en las manos ha fructificado; sabes más que el Perugino, más que Masaccio; más que Leonardo, más que todos juntos y tú empiezas tu vida. El universo aprenderá de ti y tú no aprenderás nada de nadie.

Rafael.—Te equivocas nuevamente. Yo aprenderé siempre y de todo el mundo. ¿Quieres que te confiese en qué me considero más feliz que mis antecesores? Es en esto: cada uno de ellos permanece encerrado en un círculo.

gel del cual llevas el nombre. ¡Qué fantasía de modestia te ataca ahora!

Rafael.—Si yo descendiera en esa alma melancólica, encontraría seguramente secretos ahumados de los que él sabría hacer un oro relumbrante. Vulcano también era un dios deforme, cubierto de hollín, viviendo entre las escorias rojizas de sus fraguas de Lemnos. Pero ninguno de los dioses paseantes a través del azul, ni el Febo, ni Mercurio el tocador de flauta, ni llegarán a ser jamás tan grandes artistas como él!

La dama.—¡No! ¡Te equivocas! Nada de común hay entre ese exceso de vida que desborda en tus obras, fuerza amable, inspiradora y la brutalidad salvaje del que parece envidiar.

Rafael.—Yo no hubiera copiado como su alumno, como el más atento y

GENEROSIDAD



—¿No recuerda usted de mí?

—No, señor.

—Soy el desgraciado que raptó a su hija hace diez años. Tómela usted... y le perdono.

Conocen los artistas de su villa y no frecuentan otros. El creía como tú, que el talento natural no tiene límites y es suficiente para llegar a todos los resultados. Nada más falso. Yo seré grande, yo que soy tu Rafael, porque yo aprenderé en todas partes y de todos; jamás me detengo en mis investigaciones. Mediocremente me importa registrar bajo las raíces del árbol el fruto que cada uno posee, pero yo veo el árbol y veo los frutos y por esto mi bien amada, yo soy yo...

La dama.—Tú eres la gracia, el encanto, tú eres todo...

Rafael.—¡No! Te lo repito, yo no sé todo. Soy la razón, puedo que sea, la moderación, soy el buen juicio, soy si tú quieres la sabiduría y el gusto refinado; pero yo no soy la profundidad y sobre todo, no soy lo sublime.

La dama.—¿Quién es pues, el uno y el otro?

Rafael.—¡Miguel Angel!

La dama.—¿Miguel Angel? ¡Esa alma sombría, triste, estrecha, oscura, atormentada!... ¡No pensáis Rafael! ¡Te comparas con semejante hombre! Se parece al demonio de las tinieblas, mientras tú eres la imagen del arcán-

humilde de sus alumnos, el inimitable cartón de Pisa; si mi tío Bramante, no me hubiera hecho entrar secretamente en la Sixtina, no me hubiera dado esa dicha inapreciable de contemplar las creaciones de ese hombre todopoderoso, yo no sería lo que soy, no podría ni siquiera soñar lo que seré. ¿Por qué bajas la cabeza? ¡Yo ejecutaré más grandes, más nobles cosas que él, aunque él sea más inventor que yo! El encuentra, sabe encontrar; pero a él no le es posible separar el oro del plomo, ni mil manchas fuliginosas de la pureza de su pensamiento. Para mí, amiga mía, puedo no ser tanto como él, el Jehová del mundo, he tomado de todas partes y de todas las manos; lo que es mío ha sido de otros. ¡Pero qué! ¡estoy ensanchado, elevado, aclarado! ¡Soy un ordenador! ¡Yo no me he entretenido espionando al uno, robando al otro, a ajustar mezquinamente las láminas secretamente pedidas a cada uno y que cada uno de ellos tenga el derecho de reclamarme más tarde! ¡No! He fundido todo el conjunto y de esos elementos separados, me he creado una fuerza de un solo golpe. Esta es de una materia compacta que

se ha vuelto mía, bien mía, que yo me dedico, además, a componer mis obras, agregando siempre; esta materia está mezclada como yo lo entiendo, coloreada como me conviene, dura al punto que me place y es así que yo levantaré esos monumentos sobre los cuales imprimiré mi sello, y nadie me disputará! ¡Tú ves, me alabo yo mismo para confortarte y agradarte! Pero yo te muestro mi espíritu tal como el cielo lo ha hecho, y no como una afección extrema lo imagina equivocadamente. ¡Yo no me exalto, pero yo no me hago más pequeño, y yo tengo, por sobre Miguel Angel y sobre muchos, una prerrogativa de la cual tú no me hablas y que vale más, ella sola, que todo lo que ellos poseen!

La dama.—¡La conozco, la veo, la respiro!

Rafael.—¿Cuál es, dime? ¡Es ella aparente?

La dama.—¡Oh, cómo es ella! ¡Cómo brilla en tus miradas, cómo se la reconoce en tu gesto, en esa gracia divina que mide tu menor movimiento! ¡Tu prerrogativa, mi Rafael, ¡es ser dichoso! ¡Tú eres dichoso! ¡La felicidad ha extendido su velo rosa sobre el lecho maternal de tu nacimiento! Desde tu primer paso, desde tu primera sonrisa, te han amado. Parece que los años que al encadenarse los unos con los otros forman tu edad, no han tenido más que primaveras. Tú has pensado, meditado, trabajado, trabajas siempre; pero siempre, eso que es pena para los otros se transforma para ti en placer fácil. Tú no conoces labores ingratos. ¡Te han amado, decía yo! ¡Te aman! ¡Los grandes, los príncipes, los papas, las damas más honradas adoran a Rafael; viejas, te quieren como al hijo más deseado y si ellas están en la flor de la vida hacen lo que yo hago... te idolatran! Yo no me asombro de verte expresar tan bien el candor, la inocencia, la virtud, el encanto... ¡El ha sido defendido del mal de tu proximidad, y no habiendo visto nada jamás ni conocido nada más que el afecto, como serías tú diferente de lo que eres? Adiós... Adiós, mi amigo; adiós, mi amante... ¡Adiós, mi ídolo!

Rafael.—¿Te vas ya?

La dama.—¡Ya!... ¡Sí, ya... es muy pronto!... Sin embargo, estoy aquí desde esta mañana, el sol se pone y el oro de sus rayos parece sofocarse en la púrpura resplandeciente de sus mismos fuegos. Además, oigo voces en el extremo del jardín. Tus amigos vienen a buscarte. No quiero que ellos me encuentren.

Rafael.—Quédate un instante, mi adorado amor; voy a decirles que me esperen en casa. ¡No partas todavía, te lo ruego!... ¡Me has hecho hablar de todas las cosas, pero qué hemos hablado de nosotros?

La dama.—¡Oh! ¡por eso; no lo sabemos demasiado! Adiós... Veo a Blanquita. Me hace señas. Mi litera está hace rato en la calle. ¡Cómo somos imprudentes!

Rafael.—¿Qué poco bondadosa eres!

La dama.—¡Ingrato!

Rafael.—¡Hasta mañana, pues, no es así? ¡Aquí!... ¡en tu casa!... ¡en el Puente del Tíber!... ¿Dónde?

La dama.—¡No!... Mañana... ¿cómo hacer?... ¡y bien! ¡arriesguemos algo! ¡Ven a las diez de la mañana a los Santos Apóstoles! ¡iré a oír misa y estaré sola en la iglesia con Blanquita. Adiós!

Rafael.—¡Adiós, yo te idolatro!

Beatriz sale.



PAPEL Y TINTA

MEMORIAS DEL GENERAL PAZ, tomo II, y EXPOSICIÓN QUE HACE EL GENERAL ALVEAR PARA CONTESTAR AL MENSAJE DEL GOBIERNO DEL 14 DE SETIEMBRE DE 1927, anotadas por el teniente coronel Juan Beverina.

La "Biblioteca del Oficial", que tantos excelentes trabajos ha dado ya a luz enriqueciendo nuestra bibliografía histórica, publicó no hace mucho la primera de las mencionadas obras, y últimamente el libro referente al general Alvear, ambos anotados y comentados por el conocido escritor y especialista en materias militares, don Juan Beverina. Dignos del mayor encomio son estas contribuciones del teniente coronel Beverina al conocimiento del pasado nacional, por el riguroso método, la claridad de la exposición, la novedad de los elementos críticos en que se basa, y, finalmente, por las comprobaciones gráficas de planos y croquis detallados en que apoya sus conclusiones.

DESENCANTO, novela por Antonio Guardiola. —Edición Ribas y Ferrer. Barcelona (España), 1925.

El joven y distinguido escritor español, don Antonio Guardiola, que se cuenta en el número de los colaboradores de FRAY MOCHO, acaba de dar a publicidad su último libro titulado "Desencanto".

La personalidad literaria del autor es ventajosamente conocida en su patria y también en algunos países americanos. Trátase de un fecundo novelista, que ha revelado poseer encomiables dotes intelectuales y un acertado dominio del género que cultiva, donde ha logrado descolgar por propios méritos. Sus principales obras son "Los caídos", "La guerra", "¡A la plaza!", "El cura", "El amor del alma", "Los atormentados", "Mujeres sin alma", "Enferma de amor", etc., algunas de las cuales han sido traducidas al francés y al inglés. La última producción suya, o sea "Desencanto", no desmerece en nada de las anteriores, ni en interés narrativo ni en factura literaria, y en ella se pone una vez más de relieve la justicia del prestigio de que goza su autor en el campo de las letras.

CLAUDIO TORREGRIS, Eugenio Julio por Eugenio Julio Iglesias. — Editorial Tor, Buenos Aires.

El poeta joven del cual se dijo que bastaba la última de las obras citadas para ser considerado como uno de los mejores poetas argentinos, acaba de publicar un interesante libro: nos referimos a su novela "Claudio Torregrís".

A través de las páginas de "Claudio Torregrís", adviértase un espíritu culto, un temperamento vigoroso y un observador sutil. Nos atrevíamos a decir que esta novela, que quiebra viejos moldes, no tiene otro fin que el de exaltar la forma y hacer

primar las bellezas del estilo sobre la efímera de las ideas y los sentimientos. Lo dice el autor en una de sus páginas: "no obstante lo duradero de la emoción, las formas están más cerca de la vida eterna". Y agrega: "Cuando la 'Gioconda' pierda su color, y con él su valor emotivo, aún persistirá el dibujo que a tanta emoción sostuvo".

Y cuánta ternura manan las páginas de este libro! Los recuerdos del protagonista, el relato de las horas venturosas de la infancia, sus inquietudes, su soledad corporal, sus nostalgias y su vana sabiduría de hombre viejo; producen una dulce y dolorosa sensación, mezcla de amargura y melancolía, que es llevadera porque sus cuentos de la juventud aportan una ayuda, un alivio espiritual, producto de la sutileza y la ironía que de ellos se desprende.

En algunos momentos se llega a pensar si este libro ha nacido de un hombre joven

PEDRÍN

BROCHAZOS

PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio \$ 2.50.

o es producción de novelista maduro, tan fluido es el estilo y tan original la concepción.

Aún más: posee el encanto de esas obras que, abiertas al azar, en cualquier página, ofrecen siempre una manifestación de belleza literaria y una prueba de talento.

TEORÍA DE LA RELATIVIDAD, por Einstein. — Editorial Tor, Bs. Aires.

La prensa y las publicaciones de divulgación científica, en estos últimos años, han dedicado especial atención al estudio de esta teoría de la relatividad, de la que es creador el sabio matemático alemán Ernesto Einstein. Muchos artículos y estudios preparados para un mayor y más abundante conocimiento de tan trascendentes teorías han aparecido firmados por hombres de prestigio universitario; pero ninguno, hasta el presente, había llegado a exteriorizar y concretar las ideas de Einstein en una forma categórica y exacta. Era necesario que el mismo matemático que tan grandes evoluciones operara en el campo de las matemáticas y de la física, preparara un texto conciso, claro y despojado de esa envergadura que suele ser la característica de los libros dedicados a los especialistas. Y, así, Einstein, que, en el curso de sus conferencias de divulgación pudo comprobar la falta que hacía, con un método y una claridad que hasta el presente creíamos refutada con la exactitud científica, preparó este volumen que tanto en Alemania como en Inglaterra y Francia ha venido a ser como el catecismo de la relatividad y al que han acudido no ya los que estaban apartados del trato con las matemáticas, sino también los mismos profesionales a los que ha servido de guía y mentor.

Coincidiendo con la llegada del sabio alemán a nuestro país, se ha publicado una esmerada edición castellana de esta su obra que diríamos capital; edición que por su claridad y pulcritud puede ponerse como ejemplo tanto de traducción literaria como de probidad intelectual.

SANTIFICADA SEA, En contra de la por César Carrizo. — Editorial Tor, Buenos Aires.

literatura folletinesca y de las historias zoológicas que se propaga en el país en forma alarmante; y oponiéndose a la novela pornográfica y de sensiblerías, en que héroes y heroínas enfermizas desfilan empujados por una racha de locura, llega esta obra de César Carrizo, como un soplo de aire puro y de belleza serena.

El escritor nos lleva en alas de su prosa original, de su estilo propio, hasta un pueblecito, Copacabana—de la pre-cordillera andina. Allí la naturaleza y las almas forman una armonía continuada. Los sentimientos, los ideales, los vicios y virtudes aparecen sin refinamientos ni dobleces. Las gentes aman de verdad; sienten desde lo hondo de la entraña, y por esos sentimientos se juegan la vida, a veces en la exaltación heroica, y a veces plácidamente, llenos de esa resignación que algo tiene de fatalismo árabe, y algo de cristiana conformidad.

Pasa por esta novela un soplo de Elogía primitiva y de sano misticismo, un vaho de naturaleza y una vibración de almas no contaminadas por la falsa civilización, ni por el progreso anárquico, en que no se sabe si vivimos o morimos.

"Santificada sea", es obra de edificación moral, de buen amor. Y a pesar del sacrificio, muy lógico y humano de la protagonista, se eleva del libro un hábito de optimismo y de esperanza. Escrita ha sido esta novela para quienes aún tienen fe en las fuerzas morales del hombre, y en las virtudes esenciales de la patria y de la raza. Los que por el contrario, esperan encontrar en sus páginas, pornografía, emociones a flor de piel, melencolías, cabarets, tangos y escenas de bravucones de suburbio, de "niños bien", que rompen faroles, no lean "Santificada sea".

"NATIVA" He aquí el interesante sumario de que consta el último número de esta popular revista criolla:

Fernando Fader, La Pira (portada); Saturnino Rodrigo, Como un milagro; Ramón Vázquez, Canción del corazón peregrino; Julio T. Villagra, El bucy; G. Coria Peñalosa, Siluetas nacionalistas; Félix Lima; Alberto G. Ocampo, La siega; Berta Elena Vidal, La lechuza; Nicolás Lozano, El tordillo y las pascuas cordilleranas; Carlos Acuña, ¡Caramba!; Miguel A. Camino, ¡Por qué me huyes!; Pedro Herreiros, Dedicatorias; J. Díaz Usandivaras, El zorro; F. Pereyra, Adivinanzas criollas; Abelardo Bazzini Barros, Trípico de la tierra tucumana; Manuel Benavente, La calumnia; Francisco Llobet, Arte argentino; Fernando Fader, Roberto Lehmann Nitsche, Astronomía indígena sudamericana; A. Juan Suppo, La flor del pago; M. A. Camino, Juan Moreira; José Ramiro Poddetti, Perfumes agrestes; Isidoro Ferreyra (h.), El linera; Rosa Tejeda Vázquez, Pueblos que progresan; Villa María; Anibal Marc. Giménez, A la tardecita; Félix María Gómez, Despertar en el campo; Doctor Rodríguez, La educación popular; Santiago Estrada, Páginas que no deben olvidarse; "El baile en casa de doña Simona"; Juan A. Beaurain Barreto, El candillo de antigua estirpe; Luis M. Cora, Cómo se mata a un tigre; Miguel Arias, La doma; Juan José Cornaglia, Festín voraz.

¿Es usted chiflado?

No está de más serlo un poco. Véase esta lista.

En un curioso estudio publicado por el profesor Grasset se enumeran los rasgos de locura de una porción de gente célebre y afirma su autor que muchos de los poetas, matemáticos, filósofos, historiadores, hombres de Estado y hombres de ciencia más famosos no hubieran llegado jamás a ser genios sin el chispazo de la locura que servía de estímulo a sus cerebros y les impulsaba a realizar hechos fuera de lo ordinario pero de gran valor para la humanidad.

Tolstoi, por ejemplo, pertenece según él a la categoría de los medio locos llamados "originales". A los 8 años de edad se apoderó de él un deseo irresistible de volar, y decidido a realizarlo se subió a la ventana más alta de su casa y empezó a hacer los movimientos para volar. Cayó al jardín y estuvo muy malo una porción de tiempo a consecuencia del golpe. Ya hombre se enamoró, no de una, sino de las tres hijas del doctor Berce, y no acertando a decidirse por ninguna las dejó a las tres.

Hasta Sócrates debió tener algo de chiflado, pues se abandonaba a éxtasis que parecían enteramente ataques epilépticos. En la mesa, o en las calles de Atenas, o en el campo, se le veía detenerse de repente y permanecer inmóvil largo rato, sin motivo alguno.

Pascal no podía ver correr el agua sin caer en un paroxismo de ira. Augusto Comte, que tan inmensa influencia ejerció en la filosofía, era indudablemente un medio loco. Escribía cartas incoherentes. Un día, yendo de paseo, quiso arrastrar a su

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia

\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

mujer para ahogarse ambos en el lago de Enghien. Durante las comidas se entretenía en clavar el cuchillo en la mesa, y comiendo lomo de cerdo, recitaba versos de Homero.

De Gorki dice el profesor Grasset, que trató de suicidarse a los 18 años, y que pertenece a la categoría de los perturbados del género vagabundo.

Maupassant murió loco. Confesó muchas veces que veía a su doble personalidad y que al entrar en su cuarto le era muy frecuente verse a sí mismo sentado en el sofá. Juan Jacobo Rousseau, fué sucesivamente relojero, titiritero, maestro de música, pintor y criado, y luego siguió los estudios de medicina, teología y botánica. Le gustaba meditar al sol con la cabeza descubierta. Se enamoró a los 11 años y sus famosas "Confesiones" demuestran que era un perturbado completo. Gerard de Nerval estaba sujeto a alucinaciones. Veíase a lo mejor en una esquina, con el sombrero en la mano, sumido en una especie de éxtasis. En las Tullerías se pasaba el tiempo mirando a los peces de colores de las fuentes, y decía que le llamaban para irse al fondo con ellos cada vez que asomaba la cabeza a la superficie. Quiso volar como los pájaros, y un día lo prendieron en las calles de París, porque se disponía a volar a las estrellas y para aligerarse de peso, se había puesto en el traje primitivo de nuestro padre Adán.

Baudelaire se teñía de verde el pelo. Era fanático por los perfumes y afirmaba que su alma se cernía en ellos, como las de otros hombres en la música.

El caso de Alfredo de Musset, visionario y "ligeramente maniático", es de los más interesantes. En el Café de la Regencia tenía costumbre de pedir una bandeja de cigarrillos de los más caros, y una horrible mezcla de cerveza y de ajeno, que se bebía de un trago. Después se recostaba sólidamente en el respaldo del diván y se fumaba los cigarrillos uno tras otro, hasta dejar vacía la bandeja. A las once y media, el camarero llamaba a un coche, cogía al poeta por un brazo y lo metía en el vehículo. Al llegar a su casa, la criada vieja de Musset lo recogía y lo acostaba como a un niño.

El mismo Napoleón el Grande tenía sus rasgos de locura. El profesor Grasset dice, que no sólo creía en presentimientos y horóscopos, sino que además sufría de un tic muy característico que le hacía agitar convulsivamente el hombro derecho y los labios. Emilio Zola acostumbraba a contar el número de los faroles en las calles, los números de las casas y sobre todo los de los coches de alquiler.

Balzac estaba dominado por la manía ambulatoria y por el afán de la ostentación. Una noche que había estrenado una gran bata, se empeñó en salir a la calle con ella y llevando en la mano una linterna para excitar la admiración del público.

Schopenhauer sospechó continuamente que estaba poseído de un demonio, y afirmaba que lo sentía dentro. Se pasaba semanas enteras sin hablar a nadie.

Swift anunció en su juventud, que se volvería loco, y así sucedió. Eduardo Poe bebía "como un salvaje", según la frase de Baudelaire, y padecía las alucinaciones más horribles. Haller, el célebre fisiólogo, se creía siempre perseguido por enemigos se tomaba cantidades colosales de opio. Newton se volvió loco, en la vejez. Por último, Beethoven se lavaba siempre con agua helada, echándose la con las manos por todo el cuerpo al mismo tiempo que gruñía, y cuando había formado un gran charco en el suelo, se tendía en él, haciendo los mismos ademanes que un pato nadando en el estanque.

EL FOOTBALL

EN EL

RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matoszi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moon Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

TUBERCULOSIS

(Continuación)

Causas determinantes.—El bacilo de Koch existe en los esputos, en el pus, en las materias fecales de los tuberculosos. Se encuentran también en la leche y en ciertas partes de los animales que sirven para nuestra alimentación. Cuando cualquiera de estas substancias se deseca sin haber sido destruida, los bacilos se desprenden en la atmósfera en forma de polvo.

El contagio se verifica: 1.º Por el pulmón (absorción de polvo que contenga estos microbios o partículas pulverizadas de esputos durante los esfuerzos de la tos). 2.º Por las vías digestivas (absorción de leche de vacas tísicas, sobre todo cuando esta alimentación es exclusiva, como en los niños y en la dieta láctea; absorción de menudillos, hígado, molleja de ternera, sesos, tripas, ríñones, pulmón de animales grandes y pequeños, como aves, conejos). 3.º Por la piel (ropas que han servido a tuberculosos).

Se puede contraer tuberculosis de los pájaros, principalmente de los papagayos, cuando se le hace comer en la propia boca. Los bacilos se encuentran en las vegetaciones verrugosas que residen en la cabeza, en las mejillas, en las comisuras de los labios, en la lengua, en la saliva, en el líquido nasal, en los excrementos.

Los perros, los gatos, y sobre todo los monos esparcen los bacilos en derredor suyo cuando tosen o en las materias fecales.

RÉGIMEN PARA LOS ENFERMOS DEL ESTÓMAGO

Entre las enfermedades del estómago, podemos citar a la gastritis, que exige un severo régimen. Mientras duren los sufrimientos agudos, es preciso ordenar una dieta absoluta. Un poco de caldo, un poco de agua mineral: en eso consiste toda la alimentación. Cuando los dolores cesan, es preciso volver a alimentarse como de costumbre, empezando por potajes ligeros. En seguida se recomiendan las carnes hervidas, prescribiéndose a menudo las carnes hervidas con leche.

Cuando el estado de la enfermedad mejora, se puede empezar a comer bifes asados, pollos lo mismo, jamón y en general todas las carnes asadas. Se recomienda el agua pura, las aguas minerales, etc.

Para la dilatación de estómago se sigue el siguiente régimen:

Dos comidas por día, con nueve horas de intervalo entre uno y otro.

Al almuerzo, un huevo pasado por agua y frutas cocidas en mermelada. A la cena, carnes frías cocidas, carnes calientes a la brasa, puré de carne, pescado hervido, pastas alimenticias, cremas, arroz con leche, puré de legumbres, quesos, compotas de frutas. Entre los frutos, se permite solamente los higos, duraznos, fresas y uvas.

El régimen gira sobre la cantidad de líquido a absorber. Un vaso y medio de agua en cada comida. Ni vino, ni agua mineral.

Para la dispepsia, hay muchos casos que considerar. Cuando se forma en el estómago exceso de ácido clorhídrico y que el enfermo siente dolores, ardores, acidez, se prescribe el régimen lácteo en el primer período de tratamiento. Se necesita absorber por lo menos tres litros de leche por día, cortando la leche con aguas alcalinas.

En el segundo período, es decir, después de algunas semanas, no se toman más que dos litros de leche con algo de tapioca, sémola o huevos pasados por agua poco cocidos.

En el tercer período, se agregan doscientos gramos de jugo de carne de vaca o cordero, o pescado hervido.

En el cuarto período, pueden absorberse purés de legumbres, patatas con leche, sesos hervidos y bizcochos.

En el quinto período, se admiten las carnes asadas con toda clase de puré de legumbres, los frutos en compota, uvas crudas, vino cortado con agua, cerveza liviana, bizcochos.

Cuando la dispepsia se debe a falta de secreción del jugo gástrico, se limita el

régimen al caldo, leche, pan tostado, jugo de carne, peptonas, etc.

RÉGIMEN PARA LOS ENTERICOS

Una de las enfermedades más comunes en el intestino es la enteritis.

Se distingue la enteritis aguda y la enteritis crónica.

En el caso de enteritis aguda, debe observarse una dieta absoluta, después un poco de caldo de legumbres y aguas minerales alcalinas.

Cuando los dolores y la diarrea cesan, puede pasarse al régimen lácteo exclusivo, huevos pasados por agua, sopa con leche, luego, poco a poco, carnes asadas. Los feculentos y las pastas se agregan en seguida.

La enteritis crónica tiene diversas causas. A menudo se deben al abuso de vinos y de bebidas alcohólicas y de una alimentación muy fuerte. De ahí la inflamación lenta de las paredes del intestino. Será preciso entonces modificar el género de vida y sobre todo el régimen.

Se empezará por el régimen lácteo que será menos exclusivo, alternando con huevos y pastas, además carnes asadas, sopa de arroz, puré de frutas, legumbres. Como bebida no se tomará más que ligeras infusiones.

Consultorio del hogar

LA NODRIZA EN CASA

La nodriza en una casa es el personaje sacrosanto al que se le satisfacen todas las voluntades y de quien se aguantan todos los caprichos.

Con su vestido especial, es la representación de la casa a que pertenece, y según su uniforme más o menos lujoso, da de ella una alta idea.

Al lado de las madres solteras forzadas a hacer este oficio después de su falta, hay verdaderas madres de familia que para poder atender a las necesidades de sus numerosas familias se colocan así y cumplen concienzudamente con su deber. Su maternidad permanece siempre en estado latente y recae sobre la pequeña criatura que viene a dar un poco de bienestar a su pobre familia. El niño entregado a su cuidado si no se encuentra atendido muy sabiamente,

al menos tendrá un regazo maternal, y si los sentimientos de la verdadera madre no despierta por completo a su deber, las cosas podrán marchar menos mal.

Sin embargo, cualquiera que sea la nodriza y sus antecedentes, se debe ejercer una vigilancia muy estricta; su nutrición debe ser especial, confortable e higiénica.

El alcohol es una tentación muy grande para estas mujeres, que a veces han adquirido la costumbre de beber, y el alcohol se transmite con la leche del niño, y los alimentos ácidos o crudos, producen también crueles cólicos a los niños.

El régimen interior de la casa puede, ejerciendo cierta vigilancia, ser observado puntualmente; pero acaso se sabe cuándo la nodriza sale por las calles con el niño, si sus malos instintos y sus apetitos no se despiertan? Se sabe que no hallará el medio de satisfacer sus gustos que en la casa le impiden satisfacer?

No se debería, pues, dejarse salir sola por la ciudad, no sólo por esta razón, sino por otras muchas que pueden tener consecuencias muy graves para el amamantamiento. También la moral desempeña su papel. Con su astucia, las nodrizas conocen a fondo todos los recursos de su oficio; saben cuánto se teme el cambio de leche en un niño y por este motivo se vuelven despotas e imponen su voluntad a la que hay que someterse, puesto que se ha cometido la falta de reclamar su concurso para la obra que debiera desempeñar la madre.

Consultorio femenino

Julieta C. Santa Rosa de Toay.—Para combatir o disimular el olor del tabaco se utilizan las pastillas turcas, que también sirven para quitar a los enfermos el mal gusto de un medicamento, se componen como sigue:

Azúcar blanco en polvo.	500 gramos
Ácido cítrico.	2 "
Esencia de clavo.	0,50 "
Almizcle en grano.	0,50 "
Esencia de rosas.	1 gota

Cristina de B. Lanús.—Para aclarar la voz, se aconseja tomar un huevo desleído en un vaso de cerveza.

Margot. Rufino.—El encaje de Venecia se hace sobre papel de ingeniero adherido a un hule. Las formas para sombrero se venden en las casas especiales. El agua de eucalipto se hace en casa.

Catalina E.—Para combatir la nariz roja, que es tan fea, se debe suprimir el vino durante las comidas y reemplazarlo por bebidas calientes de camomila o menta. El bicarbonato de soda es también bueno, lo mismo que ciertas aguas minerales. La alimentación refrescante se impone igualmente

LA CULPA

de muchos disgustos caseros la tienen los estados de nerviosidad en las señoras, originados generalmente por las enfermedades propias de su sexo.

Toman bromuros y otros medicamentos nervinos sin ningún resultado, y, ya desesperadas, recurren a un médico, quien les indica el origen de su mal. Una vez conocida esta circunstancia se piensa en la facilidad con que se hubiese podido evitar la afección.

Y bien, señora; si usted no ha llegado aún a ese estado, evítelo usted; no es molesto ni engorroso el habituarse a la práctica de la higiene personal íntima.

Todos los días, al levantarse o acostarse, prepare usted una solución tibia al 1 ó 2 por ciento de Lysoform, siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada frasco, y hágase una irrigación. Con esta sencilla operación verá usted disminuir sus dolencias, hasta llegar a su completa desaparición y a poco costo.

Prosiguiendo usted el uso de Lysoform, no deberá temer enfermedades propias del sexo, con sus funestas consecuencias, pues con la práctica de la higiene íntima pueden las señoras y las jóvenes eliminar el peligro de adquirir infecciones que, generalmente, suelen dar origen a numerosas enfermedades muy comunes en el sexo femenino.

El Lysoform es un eficaz bactericida que une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo. Por esta razón constituye el antiséptico ideal para las señoras y para las jovencitas.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Solicite una muestra gratis y comprobará la excelencia del artículo.—Mendel y Cia., Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

y deben tomarse baños de pies calientes y frecuentes lavados con la loción siguiente:

Agua de rosas.	50 gramos
Agua de flores de azahar	50 "
Bórax.	5 "

Sara C. de O. Adrogué.—Las personas que tienen la piel grasa y untuosa deben abstenerse de usar cremas que no sean apropiadas para evitar esa grasitud y de no usar otro polvo que el de almidón. Estas precauciones a veces no son suficientes. Es preciso entonces tener cuidado de agregar al agua de las abluciones una o dos pizcuitas de bicarbonato de soda.

Puede aplicarse de tiempo en tiempo sobre la cara, un poco de bicarbonato de soda, apenas humedecido; se deja secar, y luego se lava con agua tibia adicionada con algunas gotas de tintura de benjuí.

Por la noche, antes de acostarse, se pasa por la cara una preparación de glicerina y jugo de limón, en partes iguales.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Tray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Entre los nipones no existe el alpinismo

En el Japón nadie sube a las montañas como no sea con un objeto piadoso.

Los templos y los monasterios del Japón suelen estar en lo alto de las montañas, y los peregrinos del país los visitan con frecuencia, no sólo para hacer en ellos sus oraciones, sino porque suponen que en aquellas alturas es más fácil caer en éxtasis y se está más cerca de la divinidad. Esta costumbre es causa de que los japoneses consideren siempre la ascensión a una montaña como cosa demasiado seria para que pueda tomarse como objeto de diversión o deporte.

El monte Fusiyama, especialmente, es muy visitado por los japoneses devotos, para los cuales viene a ser lo que el Olimpo para los antiguos griegos o el Ararat para los armenios modernos.



1. Juego de lencería para ejecutar en crespón de China guarnecido con festón y bordado fino ejecutado con algodón sedoso lavable. El modelo número 2 es el que ha servido para adorno.
- Modelo número 3, aplicación que puede servir para otro juego.

COLABORACION ESPONTANEA

La amada ignota

Para "Fray Mocho".

Tú eres cual las palmeras de exóticos desiertos,
flexibles y gallardas bajo el ardiente sol;
tú eres cual el oasis que en horizontes yertos
ofrece al caminante, su fruta y su frescor.

Eres cual la tibieza de tardes invernales
que invita a la modorra de su dulce calor
y en tu rostro vedado (por designios fatales),
la mágica Belleza volcó todo su amor.

¡Oh, Venus increada, deidad de mis pasiones
ignota ninfa lírica de una tarde estival;
como un rayo de luna en noche de visiones,
me brindas la alegría del ritmo universal.

Tus albas primaveras, tus cálidos ensueños,
refugian en mi mente su ser inmaterial,
y vuelven con triunfantes, eróticos empeños,
en los blancos crepúsculos del día espiritual...

Víctor A. MENDIA.

Alta Gracia

Todo está en la sombra: las puertas macizas
los confesonarios y el altar sin luz.
Un rayo violeta, con vetas rojizas,
filtrando en los vidrios, cae sobre la cruz.

Tan sola que tengo miedo de hacer ruido,
posando en las losas apenas mi pie,
cruzo el templo todo; el eco dormido
se hace más sonoro, doliente y cruel.

Pasan sombras vagas: los cuerpos sufrientes
de los que se fueron para no volver;
ruegos y dolores; lágrimas ardientes.
Tañen las campanas llanto de mujer.

Afuera la tarde es azul-dorada,
el lago en lo hondo refleja la fronda,
la sierra respira brisa perfumada
y en el cielo de oro recorta su sombra.

Las campanas funden en la tarde quieta
su sonar doliente de resignación,
y se duermen lejos, sobre los trigales,
en sonidos tenues como una oración.

Rosa DA ROCHA.

El premio de la señorita Casimira

—¿De modo que usted no cree que la realización de certámenes literarios estimulen a nuestra joven literatura?—le he preguntado a mi amigo Gutiérrez, viejo periodista porteño.

—Es más—me responde,—los declaro francamente inútiles. La literatura es mala, es perniciosa, provoca la histeria crónica en los pueblos laboriosos. Es más poético y bello un campo sembrado de coles que un campo literario...

—¿Es usted demasiado escéptico?—
—Le voy a contar a usted el caso de un concurso que yo he presenciado muy de cerca.

Mi amigo hace una pausa prolongada y después habla:
—No hace mucho tiempo que uno de nuestros grandes diarios organizó un concurso literario. Habían establecido premios de dos, tres y cinco mil pesos respectivamente. Como quien dice una bicoca. Los cinco o seis muchachos aficionados a las letras que se reunían conmigo en un café de la calle Buen Orden, se habían entusiasmado hasta la médula... Para mí, que era un poco más

viejo, en verdad el concurso no ejercía gran atractivo. Pero, resolvimos todos de común acuerdo, enviar algo, para tentar suerte... Pepe Mesa, envió un sólido poema en prosa fina y elocuente; Augusto Sánchez, otro poema armonioso; Tito Morel una novela fuerte y realista, que desconcertaba un poco; Pelayo un cuento muy original, relacionado con la vida de una tribu que ignora si existió; Ferrésio, aquel sempiterno bohemio que se refa de la vida, escribió una linda e interesante narración humorística sobre "La carambola de la historia"; yo, por mi parte, mandé una novela bastante mala, le puse este paréntesis: (No apta para personas débiles, ni para cojos. Leyéndola los primeros harán mala digestión; los segundos, cojearán de ambas piernas, que no es poco). ¡Para qué me iba a "romper la cabeza" en escribir una novela más o menos buena, si estaba seguro, segurísimo, que no obtendría ni siquiera una "mención honorífica", como esas que les dan a los toros "pampas" en las exposiciones de la Sociedad Rural!...

Nos enteramos que el jurado lo componían literatos serios y de una honradez a carta cabal. Lo lamentable era que presidiría el mismo, el señor Remigio Salazar, conocido novelista y autor teatral. Salazar como novelista era un cuco, algo así como un Xavier de Montepin al "uso nostro"; como autor teatral era un vulgar marife, todas sus escenas más culminantes se componían de balazos, puñaladas, trompadas y patadas a granel... Como autoridad para un jurado de tanta valía, dejaba mucho que desear. Sin embargo, tenía fama y pasaba por



La madre.—Te digo que está loco por mí.
Cuando voy sola no se atreve, pero cuando salgo contigo me echa unas miradas...

ser hombre de un indiscutible talento voluminoso y multiforme...

El fin del concurso se aproximaba. Todas las tardes nos entrevistábamos en la casa de Pepe Mesa, de la calle San Juan. Tomó Pelayo la palabra, diciendo: "¡Quiénes de nosotros resultarán premiados en el concurso! Será Pepe Mesa, con su bonito poema en prosa; Sánchez, con su canto en verso alejandrino; Morel, con su novela realista, que recuerda el estilo crudo y vigoroso de Zola; Gutiérrez, con su novela que pondrá los pelos de punta a la gente gazmoña?"

A la mañana siguiente tornamos a reunirnos en lo de Pepe. Era una mañana tibia de otoño. Resplandecía entre las cuatro paredes los rayos del sol. Se divisaba un trozo de cielo límpido y sereno. De afuera llegaba hasta nosotros el eco entrecortado de la ciudad enorme y afanosa. De pronto oímos la voz chillona de los canillitas vocando el diario, que traería como final del certamen, la nómina de la repartija de los premios. Pepe Mesa bajó a la calle; volvió con un manojito de diarios. Sin pronunciar ni la más leve palabra, nos pusimos a hojear cada uno un ejemplar. Leímos: "Resultado de nuestro concurso literario". Al notar que los premios se los habían llevado otros, un sudor frío nos helaba las sienes... Nos miramos unos a otros estupidamente. Los diarios hacían piruetas en nuestras manos trémulas, como si danzaran la tarantela del "Piccolo navio". Olavamos los ojos en los diarios, pero todo inútil, no era un engaño de óptica que sufríamos, era la cruda realidad. Los nombres de Mesa, Morel, Sánchez, etc., etc., brillaban por su ausencia...

El primer premio correspondía a una señorita Casimira Rolland, una ilustre desconocida. El poema de la señorita Rolland era de pésima factura literaria, un bodrio número 86... La lectura de aquel detestable aborto poético nos puso hasta la coronilla... No se explicaba uno cómo diablos, una señorita que se llamaba tan bonitamente Casimira Rolland, escribiese mamotreto de semejante calibre. ¡Y, agraciada con el primer premio! ¡Ah, el chulo del señor Salazar!

Pensamos que Casimira Rolland debía ser una vieja fea, maniática y cataléptica que en sus tiempos mozos hubiese tenido veleidades de literata. Probablemente, pudo ser, también, ama de leche del señor don Remigio, cuando niño. El hijo pagaba con creces a su madre lactaria...

Nos subimos a la parra, como quien dice. Nos desatamos en improperios contra la poca pericia de Salazar.

—Yo—dijo Mesa—en cuanto me enfrente con ese mal tipejo que responde a Salazar, le hundiré de un puñetazo ese sombrero que lleva a modo de divisa, del tiempo de Mitre...

—En cuanto—dijo otro—me encuentre con esa ostra literaria de don Remigio, lo tomaré de esas narices que tiene como un pepino ibérico y lo arrastraré por el asfalto de la calle, no importa dónde...

Como se ve, gustábamos un poco de humor a costa de la triste figura de Salazar...

El señor Remigio Salazar, físicamente hablando, era bastante pobre; nada absolutamente tenía que agradecerle a la madre Naturaleza. Su retrato era, poco más o menos, así: delgado-patilargo, las orejas gachas como las de un perro cazador, la nariz descomunal y abultada, si no recordaba al pepino, evocaba los pimientos de Valencia; los ojos, pequeños hundidos en las cuencas; las cejas castañas, pobladas; la boca grande, como la de un bagre-sapo—los bigotes rizados a la vieja usanza borgoñona, eran como dos guías de zapallo, que pretendieran imitar las flores de enredaderas...; la cabeza calva y cuadrilonga, sin ser geométrica hacía pensar en las leyes del triángulo...

Salazar, como literato, pertenecía de cuerpo y alma a la generación pasada; esto nos llenó de satisfacción; ya le podíamos tomar el pelo por nuestra cuenta.

En una revista de barriada que se titulaba "La buena sociedad", cuyo propietario era un almacenero liberalote y que era dirigida por un viejo picapleitos, empezamos a zarandearle el polvo de lo lindo al señor Salazar.

Nuestras tomaduras de pelo eran crueles. Desde el epíteto hasta la sátira mordaz. Nos burlábamos con saña. El se enteraba de todo, pero nosotros indiferentes seguíamos poniéndole semanalmente en la picota... Nuestros ataques cada día fueron más certeros. "La buena sociedad", tomaba incremento en la opinión pública y su venta crecía considerablemente, de semana en semana. El almacenero bailaba de contento; el director picapleitos engordaba como un cerdo. Exclamaba, frotándose las manos gordazuelas y mugrientas: "En verdad, os digo... muchachos, que nunca gané mejores pleitos..." Primeramente nuestras críticas se relacionaron simplemente con la grotesca figura de Salazar, pero al correr el tiempo, comenzamos a analizarle minuciosamente su obra literaria: la deducción nuestra fué la negación completa. A pesar de su cacareado talento múltiple, se nos apareció como un pobre mequetrefe. Le estábamos amargando su vida feliz. Sus novelones no se vendían ya; el estreno de sus obras teatrales provocaban terribles silbatinas y "pateos". Su destacada personalidad en el mundo de las letras aminoraba derrumbándose para siempre. Era el fruto de nuestra obra.

Una noche que nos encontrábamos reunidos en la redacción de "La buena sociedad", nos enteramos de que la señorita Casimira Rolland era la prometida de don Remigio Salazar, nuestro simpático y admirable cliente. La noticia nos dejó en suspenso. Hacía como quince años—ni uno menos—que Casimira era la elegida del corazón de don Remigio. Así se explicaba el premio otorgado a tan mala discípula...

Contrariamente a lo que nosotros pensábamos de que era vieja y fea, la señorita Rolland era bastante bien parecida; de una belleza física exquisita. Tenía cara de colegiala ingenua, los ojos negros y brillantes, y la boca roja y fresca. Era como una lila al lado de un mirasol silvestre... Pocas semanas después se casaron.

—Y las críticas, ¿continuaron en el mismo tono?

—Le dimos remate al viejo pleito con esta frase conocida: "No hay animal más zozco que el cristiano macho cuando anda enamorado". Y desde entonces al feliz Salazar no le hicimos más bromas.

—¿Salazar volvería a ser el novelista en auge?

En el rostro del viejo periodista he notado una leve mueca de amargura. Alisándose con ambas manos los enmarañados cabellos grises, me ha contestado:

—No. ¡Qué esperanza! Literariamente murió para siempre...

Floro J. LOFFREDO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Semestre. . . 4.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	Año. . . 8.00
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico. " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande. " "	9.—	2.—
" " " chico. " "	6.—	1.50

LA OPERETA Y SU EVOLUCION

Una y otra vez se ha repetido que la opereta está en decadencia irremisible; pero sin que por ello cesase de ejercer una atracción potentísima. El cine mismo, el antípoda más peligroso y avasallador de todo arte teatral, apenas ha podido cercenar en algo su popularidad.

La brisa ligera y frívola que constituye el flúido de esta clase de composiciones musicales sopla también en la atmósfera de nuestra época. Se estima, sin razón frecuentemente, muy bajo a la opereta como factor cultural y artístico, pero ella representa y es un perfil integrante de la vida actual.

La palabra "opereta" insinúa su derivación del vocablo ópera, y la primitiva opereta era en su esencia realmente una ópera de poca extensión. Gluck y Haydn llamaban operetas a sus obras teatrales en un solo acto que conservaban las formas típicas de la ópera, si bien en menor grado, o mejor dicho, en miniatura.

Mas pecaría de ligero el juicio que pretendiese hacer de la opereta sencillamente un retoño entroncado en la ópera; la opereta es una creación de origen mixto, su evolución histórica es rica en incidencias y ha recibido contribuciones de muy distintas fuentes antes de tomar el aspecto bien delineado que tiene en nuestros días.

La opereta más antigua es la célebre "Opera de los mendigos" compuesta por Gay y Pepusch y representada por primera vez en Londres el año 1728. Era, dicho sin faltar a la justeza del lenguaje, la negación de la ópera italiana, su parodia y a la par una sátira mordaz contra las debilidades de la sociedad de su época. Alternaba la declamación con versos cortos cantados en la tonada de melodías conocidísimas y canciones populares, y esto precisamente colmó el éxito de la "Opera de los mendigos".

En torno de este primer ensayo surgieron varias imitaciones: en 1743 se tradujo al alemán y se representó en Berlín con las melodías del original inglés "El diablo anda suelto, o transformadas están las mujeres". De esta representación toma su origen el melodrama alemán; en Francia aparece un género teatral muy parecido: las comedias de "vaudeville".

Todas las clases de composiciones mencionadas tenían acentuada muy marcadamente la nota jocosa característica del sainete; la música jugaba en ellas un papel muy secundario; el principal estaba en manos del bufón con sus groseros chistes.

Entre tanto se desarrollaba en Italia la ópera bufa en íntimo nexo con los entremeses que solían representarse entre uno y otro acto de las grandes óperas. La obra de Pergolesi, "Serva padrona", conquistó (1752) los teatros todos de Italia y Francia. Imitadora de la italiana es la ópera cómica de los franceses, cuyos más altos representantes en un principio fueron Grétry, Philidor, Isouard, etc.

Mozart, bajo la influencia de la ópera bufa, elevó en sus inmortales creaciones el melodrama a altísima cumbre. La ópera cómica y la bufa llevaban ya en sí los gérmenes de que había de brotar más tarde la opereta.

En contraste con los motivos históricos de la ópera seria provenían los de las ciudades de la vida ordinaria; el contenido era de carácter risueño y con tendencia parodística; la música respiraba ligereza, fluidez y a

menudo era bailable. No obstante, en la ópera cómica andaban aun en competencia elementos de estilo esenciales en la serie: el aria dramática en tres partes con una introducción declamatoria y amén de ello las grandes comparsas.

Hervé, pero singularmente Charles Lecocq dieron el paso decisivo: desterraron de sus composiciones estos últimos rezagos y se acercaron en el libreto al "vaudeville"; ellos son, en el sentido estricto de la palabra, los creadores de la zarzuela moderna, no obstante haber conservado, como subtítulo de sus obras la denominación ópera cómica: "El rapto del Serallo" y "El barbero de

pardas alternan con diálogos recitativos; la música huye de emociones, no se atiene a formas rígidas y busca elevarse en alas de un ritmo de danza.

Así se encontraron en Lecocq el popular sainete de "vaudeville" y la ópera cómica, derivación de la serie; y de este legítimo matrimonio es hija legítima la opereta.

Vino después Offenbach, llamado el padre de la opereta actual, a quien han seguido todos los compositores que llegaron tras él. Es el gran maestro de la clásica opereta francesa y la cumbre en la evolución total. Offenbach fundió el molde definitivo de estas ligeras y gráciles come-

caracterizan a esta época. Offenbach introduce y hace dueña absoluta de la opereta a la atmósfera de los salones públicos de baile de la gran urbe.

La opereta se desenvuelve a su sabor en el mundo galante y entre la gente mundana, si bien vista a través de una lente burlesca.

Las melodías de Offenbach son ligeras y muy fáciles de retener; el ritmo es provocante y en él ve su compositor el componente pristino de la opereta. El ritmo de danza es elemento anímico de libreto y música y por eso determinan la forma de sus canciones los galopes, can-cans y los variados ritmos de las cuadrillas.

Los mayores triunfos alcanzaron "Orfeo en los infiernos" (1858), "La hermosa Elena" (1864), y "Vida de París" (1866). El maestro se convirtió en el héroe del día y ya entonces se reconoció el valor casi histórico de esta música: la emperatriz Eugenia llamó a su época "una opereta de Offenbach..."

A la música francesa le cupo haber creado la opereta; pero en Offenbach alcanzó su cénit y declinó. Viena toma el cetro y en las plácidas orillas del azul Danubio comienza a brillar de nuevo la risueña estrella con fulgores cegantes, eclipsadores de la antigua fama.

Ya al mediar el siglo XIX vino la opereta de Offenbach a la imperial ciudad, que preparada por sainetes populares conocidos desde muy antiguo, recibió las alegres melodías con estruendosos aplausos. Pero, esta locura del "can-can" no duró mucho: Johann Strauss apareció en el plano y su primera opereta, "Indigo" (1871), fué también su primer triunfo sobre Offenbach. Cuando en el "finale" del segundo acto resonaron los acordes del vals "Así se baila en la ciudad donde yo nací..." fué interminable la ovación; la orquesta tuvo que repetir varias veces esta parte y por último acompañaron los espectadores el canto.

Era el triunfo del vals vienés y hasta hoy, mal pese a las danzas modernas, es el vals el depositario de la melodía principal de la opereta.

La más conocida y célebre de Strauss es "El murciélago", la opereta de las operetas, que vivirá siempre y que por Carnaval—es derecho consuetudinario del "Murciélago"—se representa en todas las grandes óperas de Alemania.

Strauss, que hasta entonces sólo había compuesto música de baile, desarrolla en sus operetas un gran talento dramático; la música es genial y compenetra clara y característicamente el libreto. Las melodías fluyen con grandísima naturalidad, el ritmo no puede ser más ligero y la trabazón musical ostenta una finura y pulidez que revelan a cada paso al artista de serias tendencias y al maestro genial. Los galopes rebosantes como champaña recuerdan a Offenbach; pero en la picante gracia de los vales queda el francés muy en zaga. Ese es el secreto encanto de la música vienesa, reina hasta ahora del mundo; la unión de la gracia de Viena con el flúido de París.

Criticistas y hombres de gran propópeya e hinchazón sentenciosa condenarán siempre la opereta; para las piernas de ellos no resistirán jamás a los seductores ritmos de los vales de ésta. Y no se pretenda rebajar el arte de los compositores por que sólo inventaron música ligera de baile: Grétry, uno de los más grandes maestros de la ópera cómica francesa ha dicho una vez: "No hay nada más difícil de inventar, que música ligera..."



Sus dientes serán extraídos

La Piorrea afloja y provoca la caída de los dientes; además, produce pus en las encías que se ingiere con los alimentos y bebidas. Esta materia venenosa entra constantemente en el organismo, causando desarreglos en el estómago, hígado, riñones e intestinos, como asimismo reumatismo y varios desórdenes nerviosos.

Si Ud. desea conservar sus encías sanas y evitar la caída de sus dientes, límpielos diariamente con el

**POLVO
PYORRHOCIDE**
Contra dientes flojos
y encías sangrantes.

Una visita al dentista y el uso diario del polvo Pyorrhocide es la más segura y eficaz protección contra la piorrea. Un tarrito dura varios meses.
VENTA EN LAS FARMACIAS

MAYON Ltda., AGENTES DE THE DENTINOL & PYORRHOCIDE Co.

Enviando este cupón a Mayon Ltda. (Depart. P.), Av. de Mayo 1257, y \$ 0.10 en estampillas, recibirá una muestra gratis con instrucciones de uso.

(N.º 4 P.P.)

F.M. 26-5-925

Nombre

Calle No.

Ciudad

Sevilla", esas dos óperas cómicas maestras de Mozart y Rossini, tienen muchos rasgos de opereta, aparición que contrasta con el estilo puro de ópera que trasciende de algunas operetas de años ulteriores, como sucede con el "Barón cingaro", de Johann Strauss.

La obra más popular de Lecocq y seguramente la más hermosa en su repertorio es "Mamsell Angot"; una opereta genuina, modelo con todos los requisitos: texto sencillo y dramático, pero sobre todo alegre y con ribetes de parodia; canciones y com-

dias musicales que datan de aquel entonces su nombre: opereta.

Las operetas de Offenbach tienen un estilo "sui generis": el libreto es sátira, caricatura, y la música en todas sus partes una expresión fiel, un eco del libreto; texto y música guardan concordancia perfecta.

Se tiene a las operetas de Offenbach—y con razón—por el espejo de la vida parisiense durante el Segundo Imperio. En efecto, los "can-cans" del artista, que tanto escándalo produjeron, son la encarnación de la frivolidad y ansia de gozar que

El reloj de Concepción (1)

(Motivos correntinos)
Por Juan Antonio ARGERICH

Yo mismo me río y mi risa es una risa franca, pura, infantil, es la risa de gozo del nene que ve llegar a su mamita después de horas de ausencia y le tiende los brazos con alegría infinita, saboreando caríños y besos.

Y me río porque un reloj me da motivo para romper el tedio de una larga espera.

Y me río, porque ante el epígrafe todos creerán que Concepción es una blanca abuelita de apagada mirada, labios temblorosos y sarmientosas manos, que consulta el reloj con la impaciencia propia de sus años, con ansias de ver llegar pronto la hora del regreso de su nieto, para alegrarse sintiendo la casa llena de risas y de cantos, o una morocha de ojos negros, puñales imposibles, que hace soñar con noches andaluzas, con claveles, con rejas y puñaladas, dueña de un relojito que le alarga las horas de espera y acorta las de esperanzas...

Pero no hay nada de eso. La vaguedad de una ilusión no existe en Concepción; no hay para Concepción minutos más divinos que los amaneceres, ni más tristes que los atardeceres, cuando el cielo va cambiando de colores y los últimos rayos del sol reverberan en la arena de sus calles con vagos destellos de brillantes.

Porque Concepción (2) es, ¡oh ilusión desvanecida!, un pequeño pueblito de la provincia de Corrientes, perdido entre arboledas que lo esconden a la vista del caminante y al cual llega molido y maldiciente, después de horas interminables de viaje en galera entre arenales inhospitalarios y un sol que abrasa.

Así llegué, y cuando descendí de la diligencia, entumecidas las piernas y dolorido el cuerpo, poco me faltó para caer de rodillas y entonar el "Deo gracias", ya que sólo puede llegarse con felicidad si la voluntad divina se atreve a ser compañera de viaje.

Ya estoy en el hotel, y cuando voy a mirar el reloj para saber la hora feliz de mi llegada, el de Concepción me la anuncia y al sentirla me estremezco. No es por lo largo del viaje, eso es un pequeño accidente de la vida y ya pasó.

Era mi estremecimiento hijo de la diferencia isórona de las campanadas. No tañían ellas, ni la armonía del sonido ni la regularidad matemática del de una iglesia cualquiera.

Y me quedé pensando cómo podía marear bien las horas un reloj, cuyo movimiento pendular era igual al de las diástoles y sístoles de un corazón enfermo...

Nuevamente, impasiblemente, suena el reloj sus horas; el tan, tan, largo, descompasado, me crispa los nervios, dudo de la cronométrica hora y consulto el mío: ¡exacto!

Ante tanta rareza me siento mujer, y es el dueño del hotel, correntino gentil, quien me saca de dudas.

Como el campanario de la iglesia no puede soportar un reloj por su tamaño y hay pocos relojes en el pueblo, me dice, un agente de policía, el de guardia, hace de reloj y hora por hora, cuando el reloj del despacho del co-

misario marca impasible la tristeza de las horas de guardia, él se precipita sobre un riel colgado de un árbol y marca, golpeándole, las horas que ha sentido.

Y añadió un comedido, que para ser agente de policía en Concepción, es necesario, aunque no se sepa leer y escribir, saber contar hasta doce, ya que la innovación horaria de las 24, cuando se puso en práctica, se prestó a muchas confusiones.

Pero lo mejor de la historia aconteció días pasados.

Un incendio destruyó la sucursal del Banco de la Nación y estando ella a media cuadra de la comisaría recién se anunció cuando el edificio era presa de las llamas.

El comisario, indignado, llamó al agente de guardia e inquirió por qué no había avisado antes, y el agente exclamó:

—Hacia de reloj, mi comisario, y faltaban pocos minutos para las 11 de la noche; si iba a apagar el fuego, el pueblo no sabría nunca a la hora en que se produjo el incendio; entonces esperé, di la hora y fui por agua...

Y al retirarse agregaba en guaraní: "Che obligación porá", que traducido significa: "Linda obligación la mía".

Corrientes, 1925.

Jumna, que facilitaba sobremanera el comercio y comunicación con otras partes del imperio, abandonó a Delhi y sentó su trono en Agra y desde entonces Agra vino a ser honrada con el nombre de la capital del imperio mogol.

Llegamos a Agra a las nueve y media de la noche. El tren que nos conducía se paró a la entrada del largo puente que atraviesa el río Jumna. Al otro lado está el famoso palacio de los emperadores, y un kilómetro distante está el renombrado Taj Mahal, a las orillas del río.

—¿Se para el tren—me preguntaba un viajero—para admirar y contemplar el maravilloso Taj, o siente miedo de romper el silencio profundo y de despertar en su mausoleo a la emperatriz que reposa en él?

—No—respondí yo.—El tren se ha parado para brindar a los viajeros a admirar desde lejos el efecto sorprendente de la luna en los jaspes de la mezquita Moti.

Y, en efecto, la luna brillaba en todo su esplendor, como solamente brilla en el Oriente, y sus plateados rayos resplandecían con extraordinaria claridad en el blanco mármol del Taj.

Nunca habíamos visitado a Agra en el período de luna llena. Si habíamos oído que este es el tiempo más

restos de su querida consorte, la emperatriz Mumtaz-I Mahal.

El Taj, por consiguiente, es un monumento erigido por la más noble de las pasiones humanas: el amor.

Por espacio de diez y nueve años la emperatriz había sido compañera de Shah Jehan, quien, aunque tenía otras mujeres, ninguna de ellas había conseguido ganar su corazón y conquistarle tan de lleno como ella. Durante este tiempo de matrimonio ella le había acompañado en todas sus campañas militares y en todas sus expediciones de conquista.

Nada menos que catorce hijos fueron el fruto y bendición del matrimonio; mas al dar a luz el quince hijo, la emperatriz murió, después de una breve enfermedad de treinta horas. La consternación de la corte fué tremenda. El emperador manifestó deseos de seguir la vida de sanias, o monje mendicante; mas los cortesanos le disuadieron, poniendo ante sus ojos que el imperio era una obligación sagrada, que él no podía renunciar fácilmente.

Resignado a permanecer en el trono, el emperador se dedicó a trazar planes para la erección del mausoleo. Su único anhelo era levantar un monumento tal, que fuera para siempre la admiración de la posteridad, y los historiadores no dudan en afirmar que su deseo ha sido completamente realizado.

El mausoleo está situado en el centro de un extenso jardín, al cual dan acceso cuatro gigantescas entradas. La principal de ellas es la del Norte. Su enorme solidez inspira respeto, y hasta terror; está construida de piedra roja, material empleado en la primera capital del emperador Akhbar, Fatepur Sikri. Al atravesar el umbral de la puerta se divisa a lo lejos el Taj. Dos largas avenidas de cipreses, como mudos centinelas, dirigen al turista hacia el edificio principal. El aire de la noche estaba saturado del perfume de las flores. La blanca cúpula del Taj y las cuatro minaretas parecían translúcidas, con una claridad sobrenatural, y sobre ellas la luna, como linterna mágica suspendida en el cielo, brillaba en todo su esplendor oriental.

Se sentía uno compenetrado de melancolía.

En aquel momento llegué a comprender el significado de la expresión de un escritor inglés, quien dice que el turista experimenta, al visitar el Taj, lo que es "la lujuria del dolor".

El mausoleo se levanta sobre dos "terrazas" superpuestas: la baja es de piedra roja, y la superior es de puro mármol, midiendo 313 pies cuadrados, y en cada extremo hay un minarete. Un arco de sesenta y seis pies de altura da acceso al interior. Los restos de la emperatriz descansan en la cripta, y sobre ella está construido el cenotafio. A su lado descansan los restos del emperador. Difícil, imposible para mí sería intentar describir la exquisitez del arte que ha labrado las más delicadas flores en el duro mármol. Los templos cristianos están repletos de estatuas de santos varones; mas el Corán prohíbe grabar imágenes, y, por esta razón, el arte ha tenido que inventar otros medios de expresión, ciertamente no inferiores a los primeros.

La tradición no nos ha conservado el nombre del escultor que ideó el Taj.

Manrique, un monje español que visitó Agra en el año 1614, da el crédito de la obra a un italiano, Jerónimo Verroneo. Otros autores dicen que Ustad Isa fué el arquitecto en jefe, mas no se sabe de cierto el nombre del insigne artista. La obra comenzó en 1631 y fué completada en el año 1648. El costo de ella se cree haber ascendido a más de medio millón de rupias.

P. G. BRIDGE.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oides del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebillan (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogue

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

oportuno; pero hasta ahora no habíamos comprendido la importancia del consejo.

Amigo lector: si alguna vez visitas a Agra, procura hacerlo en este tiempo, porque para apreciar las maravillas del Taj es preciso permanecer estático ante él, sentado en el extenso jardín que le rodea, desde las seis de la tarde hasta las doce de la noche.

Varios amigos míos que residen en Agra visitan a diario este mausoleo durante el período de luna llena.

¿Quién construyó el Taj Mahal?

El Taj es un mausoleo levantado por la devoción del emperador Shah Jehan para ser el depositario de los

Una visita a Agra

La capital de los emperadores
mogoles. - El Taj Mahal

Varias veces he tenido el gusto y placer de visitar a Agra, la famosa capital de los emperadores mogoles desde los tiempos de Akhbar. Este emperador, parte por razones estratégicas y parte por las cercanías del río

(1) Reloj ideado en el año 1907 por el capitán Arbaiz para que no se le durmiesen los agentes de guardia. Este reloj fué suspendido por un inspector de policía que dormía en la comisaría y restablecido en 1915 a pedido del pueblo.

(2) Antiguamente llamado Yagareté Corá (Corral de tigre).

VALOR

Por E. ACEVEDO

Existe un mundo de valores. Sabemos que es universal y capaz de las más variadas aplicaciones.

Tanto podemos hablar de los juicios de valor sobre una persona como sobre un mueble, sobre un gesto, un rito, un poema.

Todos los valores solicitan nuestra atención, buscan nuestra simpatía y exigen nuestros esfuerzos. Así, por ejemplo, un hombre que nutra su alma con preocupaciones nobles y delicadas, representa un valor positivo.

Ya la reflexión filosófica nos dió una tabla de valores y encontramos en Nietzsche el evangelio de la dureza aristocrática y a Rousseau que tentara una revolución en el mismo sentido, predicando el evangelio de la fraternidad plebeya.

Toda obra grande, cualquiera que ella sea, trabaja en pro o en contra de una cierta jerarquía de sentimientos. El mundo de los valores es como el taller invisible donde se preparan los cambios de decoración del mundo visible.

Ciencia e Industria vienen a ocupar en la sociedad un puesto central, porque la mayor parte de los valores gravitan a su alrededor.

El arte anhela formar un centro que sea capaz de hacer converger los deseos de los hombres y que pueda tener influencia sobre la manera de tomar la vida.

La cultura del gusto bajo sus diversas formas es una de las más grandes preocupaciones de los educacionistas, empezando por la escuela primaria.

Parece admitirse que el progreso de la democracia requiere que los goceos estéticos sean fondos depositados.

Veamos el lugar que ocupan los valores estéticos en el sistema de valores.

Laló distingue dos graduaciones principales en los valores humanos: el normal y el ideal, coincidiendo con la salud el tipo normal, siendo una garantía de organización, una seguridad, una promesa de desenvolvimiento.

La concepción de un ideal puede ser arbitrario. Este es el caso frecuente.

La belleza es el tipo del valor que se basta ella misma. Un gesto ritual, un tema de invocación, un monumento expiatorio no son más que medios para el creyente preocupado sobre las potencias temibles, pero, no resulta lo mismo para aquel que admira en ellos el gesto, el tema, el monumento, aquel que repite lo uno o reproduce lo otro para su belleza intrínseca, para los motivos plásticos o musicales que ellos le sugieren.

Una Nación que perdiera el respeto de los valores ideales—que son los valores estéticos—dejaría también perder uno de sus mejores medios de defensa contra los diversos gérmenes de corrupción.

“La obra de arte no tiene más valor que el que de ella se desprenda.”

En resumen, sólo existen valores estéticos para los espíritus libres, no solamente de la tiranía de las necesidades o de las pasiones, sino también de las creencias absorbentes.

Del libro “En un pueblo de la pampa”, que aparecerá en breve

Remate-feria

Es el día en que quedamos reducidos a la nada. Anda contento el fondero y hay un fuerte olor a vacas.

Qué mal se siente esos días el que usa cuello y corbata. Es el triunfo del pañuelo, del chambergo y la bombacha.

Los estancieros exhiben cintos hinchados con plata, mientras nosotros, aislados, comentamos en voz baja.

El pueblo está dominado por peones y caballadas. Anda contento el fondero y hay un fuerte olor a vacas.

Baile

Pueblan las notas sensuales de algún shimmy la amplia sala. Con la armonía vibrante triunfa el instinto en la danza.

Está propicio el ambiente, se cruzan fuertes miradas, y en algunos ojos húmedos desfallece la esperanza.

Un hondo tedio destruye la ingenua ilusión forjada... Se conocen desde chicos, desde chicos, los que bailan.

Pareciera que Cupido sus flechas allí lanzara... Fulgura Amor en los ojos, y en los labios, nada... nada...

Gregorio STEIMBERG

EL SUEÑO DE LOS LOBOS

Por Raúl MONTERO BUSTAMANTE

Hubo una época en que solíamos reunirnos varios amigos para inventar historias extravagantes y narrarlas en corro. Cierta vez que se trataba de recordar las pesadillas de que había sido víctima cada cual, uno de nosotros, no sé quién, contó el siguiente sueño, que a todos nos impresionó vivamente:

“Era una enorme sala cuadrada que debía tener por lo menos 400 metros de superficie. No había allí muebles ni ser humano alguno; la sala estaba absolutamente vacía. Sus cuarenta puertas, simétricamente distribuidas en los paredes desnudas, estaban herméticamente cerradas. No había ventanas, ni tragaluces, ni lámparas, y sin embargo aquella sala se hallaba iluminada. Yo me encontraba en me-

dio de la sala, de pie en una pequeña tarima. En realidad no sé decir qué esperaba ni qué hacía allí; miraba hacia el frente y por un curioso fenómeno que no puedo explicar, cuando fijaba la mirada en la pared que tenía delante de mis ojos, veía simultáneamente las cuatro paredes con sus infinitas puertas, el techo y el pavimento. Aquella percepción simultánea me producía un vago dolor en las sienes y a veces cerraba los ojos para no ver, pero aun así seguía viendo las cuatro paredes cuyas cuarenta puertas me inspiraban sin saber por qué un vago sentimiento de espanto. No puedo precisar cuanto tiempo hacía que estaba de pie en mi pequeña tarima, cuando las cuarenta puertas se abrieron o la sala sin producir ruido. La percepción

simultánea se hizo en aquellos momentos más intensa y vi penetrar silenciosamente por las puertas cuarenta enormes lobos que avanzaban en actitud de rastrear la presa, olfateando el suelo y con los ojos encendidos. Cuando los animales estuvieron dentro de la sala, las puertas se cerraron y el cerco de fauces y ojos encendidos empezó a estrecharse a mi alrededor. Desde mi tarima, donde permanecía enclavado e inmóvil, veía a la vez y sin volverme los cuarenta cuerpos enormes y lanudos avanzar lentamente, miraba sus lomos nerviosos, su pelaje obscuro, sus cuartos dispuestos al salto, sus colas largas y temblorosas, sus agudos colmillos y sobre todo sus ojos, los ochenta ojos encendidos como lámparas a mi alrededor. Tardaron mucho tiempo en acercarse, tal vez todo el día, porque cuando sólo me separaba de ellos un espacio de dos metros, era casi de noche, al menos ya no había luz, y apenas se veían las sombras confusas de los cuerpos. Lentamente fué haciéndose una obscuridad espantosa a mi alrededor; desaparecieron las puertas, las paredes, el techo, el pavimento, las negras siluetas de los cuarenta lobos y sólo quedaron aquellas ochenta luces encendidas alrededor de mi cuerpo, de mi cabeza y de mis manos. Los lobos debían estar junto a mí, agrupados, trepados unos sobre otros, formando un espantoso montón, porque yo veía los ojos, arriba, abajo, sobre mi cabeza, junto a mis pies, en todas partes. Sentía el olor de las fauces, el calor de los cuerpos, pero no oía ruido alguno; un silencio de muerte había reinado en la sala durante todo el día. No puedo sugerir a ustedes, porque es imposible, todo el espanto y el horror de aquella pesadilla que se prolongó indefinidamente, sin resolverse, en medio de una angustia mortal. El desenlace fué, sin embargo, vulgar como el de todas las pesadillas. Un movimiento cualquiera me hizo tocar a uno de los animales; recuerdo el pelaje áspero y largo, el calor de la carne palpitante; entonces sentí un rumor semejante al del mar y luego un rugido espantoso que brotó a la vez de las cuarenta fauces. No tengo para qué decirles que aquel grito me despertó. Ya saben ustedes que todas las pesadillas terminan así, pero el terror me acompañó hasta que llegó el día. Es verdad que entonces era yo niño, pero creo que aun hoy me sería difícil recobrar el sueño si volviera a ver a los lobos.”

La religión y las hadas

La Iglesia, al perseguir la superstición, declaró la guerra a las hadas; a Juana de Arco, en su proceso, se le preguntó si tenía comunicación con éstos u otros seres de naturaleza fantástica. Combatidas por la religión, las poéticas creaciones de la imaginación oriental huyeron de los bosques y abandonaron los torrentes para refugiarse en el arte, y hoy sólo las encontramos en los cuentos para niños, en las poesías y en el teatro, donde las introdujo Shakespeare, el poeta inmortal que en “Romeo y Julieta” describe a la reina Mab, la pequeña hada, autora de los sueños de amor, corriendo sobre las narices de los hombres dormidos, en su cochecillo de cáscara de avellana, vaciada por la industriosa ardilla o por el gorgojo, eternos fabricantes de coches para hadas. “Los ejes del carruaje—dice el poeta—están hechos de largas patas de araña; la cubierta de alas de saltamontes; las riendas de la tela de araña más delicada; los arneses de un rayo de luna; el látigo es una pata de grillo, con un hilo de la Virgen por tralla, y de cochero hace un mosquito gris.”

EN EL “CONSERVATORIO FRACASATTI”



El.—Me recuerda a Paderewsky.
Ella.—¡Pero si Paderewsky no es violinista!
El.—Ni éste tampoco.

"GIGOLO", de Enrique García Velloso, en el SMART.

El señor Enrique García Velloso es el autor de la temporada teatral de este año. A su gran éxito obtenido con "Trifón y Sisebuta", agrega ahora el de esta pieza, que fué recibida con extraordinarias muestras de aprobación por un numeroso público. Roberto Cassaux y Blanca Podestá son los protagonistas que están interpretando actualmente las dos producciones del afortunado autor.

Un conflicto sentimental interesante y desarrollado con la habilidad y eficacia que todos reconocemos en García Velloso, le da motivo para presentarnos tres actos movidos y emocionantes, en los que la fuerza patética llega al espectador en forma decisiva. El diálogo es ameno y de una fuerza sumamente impresionante, en los momentos álgidos de la acción. Además, en esta obra se pintan caracteres bien definidos y se mantiene rigurosamente la línea psicológica, hasta el final.

La interpretación constituye todo un acierto. Blanca Podestá, en su papel de protagonista, alcanza un franco éxito. Tierna y apasionada en unos momentos y violenta e impulsiva en otros, consigue hacer vivir intensamente al personaje central de la obra, arrancando al público en muchas ocasiones un espontáneo aplauso. Casamayor, en un papel simpático, se desempeña admirablemente. María Cainelli, Juan Giusani y Florindo Ferrario, dan a sus papeles una interpretación ajustada y correcta. Los demás, muy en su lugar.

FATIMA MIRIS EN EL POLITEAMA

Con gran simpatía fué recibida por el público la transformista italiana Fátima Miris. Su labor en la escena, la gracia con que realiza sus imitaciones y el gran partido que saca a su voz, no muy intensa, pero sumamente agradable, consiguen fácilmente el aplauso de sus numerosos admiradores.

"MAR PICADA", un buen sainete, se estrenó en el APOLO.

El elenco que dirige el popular autor Alberto Vaccarezza, acaba de dar a conocer, con aplauso, el sainete "Mar picada", de Ruiz París y Chiarello. Es otra pieza interesante de las varias que se han estrenado este año en la sala del Apolo. Se conoce que allí elige las obras, no un empresario metido a director artístico, sino un hombre que sabe lo que se trae en las manos. "Mar picada" no es muy original en su asunto, ya que ésta se circunscribe a la simple rivalidad de dos hombres por una mujer, rematada por el triunfo del más joven, a quien la lógica y el buen sentido se lo otorgaban de antemano. Pero ha sido desarrollado hábilmente, dentro de la simplicidad de los recursos empleados por los autores, quienes logran en muchos momentos, efectos cómicos que arrancan la hilaridad del público.

La actriz señora Bernal, en un papel de muchacha coqueta, actuó con su habitual eficacia, lo mismo que las señoras Búscio, Corsini y Delgado, destacando entre los actores, Cicarelli, Brieve, Rosin-gana y el señor Corsini, que sigue cantando tangos...

COMEDIA

"¡Mujeres... siempre mujeres!", por J. A. de la Prada y maestro Adrián Barbaglia, último estreno de la compañía española que actúa en esta sala, fué bien recibido por el público. Es una suerte de revista en que los cuadros, en su mayoría, se suscitan animadamente, adquiriendo algunos mucho lucimiento, como los titulados "Polveras" y "Joyas de Francia", que fueron los más gustados. Hay colorido en esta producción, escenas de gracia fácil y, en general, "¡Mujeres... siempre mujeres!" es otro acierto de la Comedia, que ya suma varios en la temporada.

La tiple Lola Ramos fué muy celebrada, y con ella, la Agueda, la Mir y la Antúnez, que tienen papeles de importancia en la pieza, que fué bien puesta en escena.

EL PRIMER ESTRENO DE LA MANCINI

"Misia Rosa Santillán", comedia en tres actos de don Mario Fernández, ha resultado la primera novedad de la temporada recientemente iniciada en el Mayo, por el elenco que dirige la conocida actriz señora Herminia Mancini.

A juzgar por las manifestaciones del público la noche del estreno, la pieza gustó si no entusiastamente, en una forma que permite suponer que se mantendrá una docena de veces en el cartel. Se trata de una comedia costumbrista, a base de la bota de la característica señora Mancini, quien logra buenos efectos en su papel de vieja cfiolla, parlanchina y mandona, tipo muy parecido a varias piezas del mismo jaez. El asunto es pobre y en su desenvolvimiento se nota más de una vacilación. Sobre todo, sobran infinidad de escenas, perfectamente innecesarias y varios personajes que bien pueden desaparecer, sin perjuicio alguno. Por lo demás, no faltan situaciones de fuerza cómica y tal cual escena sentimental, que llega al espectador y lo conmueve ligeramente. Posiblemente, si "Misia Rosa Santillán" sufriera una poda conveniente, la pieza ganaría y, quizás, se mantuviera más tiempo en el cartel.

La señora Mancini encarnó con gran fuerza el personaje principal, revelando su dominio del tipo y de la escena. Desapare-

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

cida la inolvidable Orfilia Rico, la nombrada actriz parece ser la figura destinada a reemplazarla en los roles como el de esta comedia. También actuaron correctamente las señoras Podestá, Rossi y Olivet, dejando excelente impresión el desempeño de Mansilla, actor que debutó con este estrepito, Aranzaz y Calcagno.

CAMBIO DE CARTEL

De Rosas cambió el cartel del Argentino y esta vez quiso espigar en el extranjero para dar variedad a sus espectáculos. La pieza elegida es un drama del autor alemán Richard Voss, titulado "Culpable", traducido al castellano por Ricardo Hicken. El traductor inspira confianza, de suerte que debe tratarse de una pieza interesante. En el próximo número comentaremos.

OTRO CAMBIO

Ya dijimos en el número anterior, que en la cocina del Ideal se estaban preparando platos recocidos y otros nuevos, para ofrecer al público un succulento menú. El plato recocido es "¡Viva la revista!", refundición de "Zas-tras" y "Ni más ni menos", los dos éxitos del debut. El plato nuevo es "Con todas las de la ley", cuyo libro lo firman los autores de las dos anteriores y el maestro De Bassi. Ya opinaremos con el necesario detenimiento en el número del otro martes.

CAMINO ADELANTE

La revista "¡Viva la mujer!" pasó ya en el Maipo las 100 representaciones y, sin embargo, como las mujeres, no demuestra su edad ni muchísimo menos. Mantiene el

interés y parece siempre que se hubiera estrenado el día anterior. Esta extraordinaria longevidad se debe a la admirable presentación escénica y al excelente conjunto que está actuando en esa sala. No conocemos novedades.

OBEA NUEVA

La compañía de Angelina Pagano acaba de estrenar la comedia en tres actos, original de Miguel H. Escuder, titulada "La malvada", que comentaremos en otra edición.

"LA GRANJERA DE ARLES, de Manzano y Sepúlveda, música del maestro Rosilló, en el AVENIDA

La obra últimamente estrenada en el Avenida, ofrece el contraste de un libreto insubstancial y una música bella y bien orquestada. Conocíamos del maestro Rosilló otras producciones escritas en colaboración, pero en ésta, que se debe exclusivamente a su pluma, podemos apreciar ampliamente la frescura de su inspiración, la riqueza de motivos y el dominio realmente magistral de la técnica. El maestro Rosilló es un músico moderno e indudablemente, dada su orientación y talento, hay motivos para esperar de él páginas de gran mérito que prestigien la zarzuela española, hoy en pleno renacimiento.

En la interpretación de esta obra se echó de menos a las primeras figuras del elenco; Ligero, la Pozas y la Segura, pero los elementos que tuvieron a su cargo la obra se desempeñaron con toda discreción, destacándose el barítono Antón y la tiple cantante Pura Gurina.

"¡Quién fuera millonario!", de Contursi y Bellini, en el SARMIENTO.

Ha tenido un excelente éxito esta pieza, cuyo primordial objeto no es otro que el de proporcionar al primer actor de la compañía, César Ratti, motivo para su lucimiento personal en un papel que absorbe todo el interés de la obra. Consta ésta de seis cuadros, en los que se explota con acierto y discreción la nota sentimental, juntamente con la reidera. Los personajes son en parte del arroyo porteño y en parte, también, gente acaudalada y de buen corazón que ayuda en su desgracia a los primeros. De este contraste de gustos y costumbres, surge fácilmente la nota festiva, bien aprovechada por los autores y admirablemente interpretada por Ratti, con toda la eficacia de que es capaz. Chela Cordero estuvo muy bien en su rol. Los demás, Pepe Ratti en primer término, bien.

"¡Quién fuera millonario!" se envolverá en el cartel del Sarmiento.

MUÑO Y ALIPPI

La yunta brava del Buenos Aires, continúa desarrollando con fortuna su temporada. Mientras ultima los preparativos para presentar una nueva revista, cuyo título será adjudicado por el público, repisan piezas que tuvieron largo éxito en tiempos de su estreno. Tal "Los dientes del perro", aquella obra de González Castillo, a raíz de la cual entró en boga el cabaret en la escena nacional, y aún perdura.

REVISTAS EN EL FLORIDA

También la bombonera del pasaje Güemes se pliega al género de moda. La infección de revistas está tomando caracteres de pandemia. Anoche, según se venía anunciando, ha debido dar su función primera en esta sala, la compañía organizada por el maestro Jovés, bajo la dirección artística de Telémaco Contestáble, dando a conocer las producciones "Desnudos artísticos", de J. Fernández Blanco, y "Colores y colorines", de H. Zubiría y D. Flores, las dos con música del referido maestro.

El elenco está constituido por las siguientes figuras: actrices: María E. Alarcón, María R. Beldini, Irma Boero, Celina Aranda, Angélica Campanelli, Natividad Caprille, María E. Cofone, Celina Echezarreta, Carmen Felipelli, Haydée Flores, Ana Florio, Mágara Guzmán, Catalina Joané, Ana Maudemann, Angela Mario. Ester Medina, Margarita Molina, Isela Muñoz, Olga Reigt, Irma Rolón, Enriqueta Varó, Blanca Varela. Actores: Benito Ronco, Alberto Traversa, José Suárez, Angel Andrade, Luis Castro, Rodolfo Bertini, Carlos Dix, Juan R. Fernández, José Galán, José L. Gutiérrez, Enrique Guevara, Raúl Laborde, Hugo Massini, José Mateu, Silvio Sparenta, Carlos Wart y Luis Zanetta.

Informaremos en el próximo número.

GRAND SPLENDID

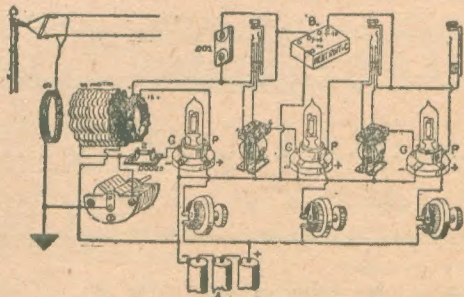
Gran aceptación tuvo el reciente estreno de "La voz de Almirar", admirable película en que trabajan Norma Talmadge, Eugenio O'Brien y Claire du Bary, del programa, Max Glücksmann Extra. Para en breve, se anuncian notables films de gran atracción.

Esta sala se ve siempre concurrida por familias de nuestra mejor sociedad. Martes y viernes, días de moda, con programa especial.

CAPITOL

Hermosas películas exhibe esta prestigiosa sala, a cuyas funciones asiste un público calificado. Se preparan novedades que son esperadas con interés.

Radio EL RECEPTOR DE CIRCUITO "PERRY O. BRIGGS"



El más sencillo, más selectivo y de más rendimiento de todos, para cubrir cualquier distancia y para toda longitud de onda.

Vendemos, a título de reclame, el conjunto de todos los accesorios para que cualquier persona pueda armarlo, con planos e instrucciones.

EQUIPO N.º 1.— Todos los accesorios para armar el "PERRY" de una lámpara; incluso caja fina de roble y condensador de pocas pérdidas, condensadores fijos de mica y todas las demás piezas, de la calidad mejor y más adecuadas para este circuito. Precio completo (sin lámpara ni pilas) \$ **42.-**

Precio del mismo, con lámpara micro para pilas secas, pilas para filamento y batería 45 volts. \$ **56.-**

(El mismo equipo, sin caja, \$ 8 menos)

EQUIPO N.º 2.— Todos los accesorios para armar el "PERRY" de 3 lámparas, es decir, con 2 tapas de baja frecuencia, para oír a cualquier distancia con alto parlante. Además de los mismos accesorios del equipo anterior y todos los demás para la amplificación, con transformadores Kellogg, jacks, etc., con caja grande de roble y ebonita. Precio de todo el equipo \$ **86.-**

Precio del mismo, con 3 lámparas micro y pilas de filamento \$ **118.50**

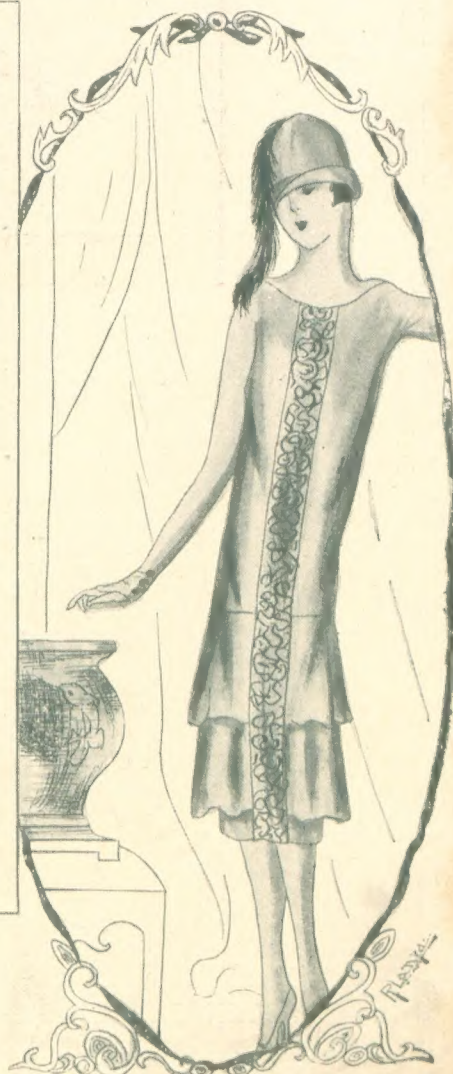
(El mismo equipo, sin caja, \$ 12 menos)

Indíquese para qué longitud de onda se desea: 40 a 180 metros, 95 a 370 6 150 a 450 metros.

A los pedidos del interior debe adjuntarse \$ 2.— para la encomienda postal. **VENDEMOS ÚNICAMENTE TODA CLASE DE APARATOS Y ACCESORIOS DE RADIO**

MENTRUYT & Cía. BOLIVAR 181 BUENOS AIRES

En breve
MESALINA
Espectáculo que asombra



MODELOS DE "LA GIRALDA"

539 - CARLOS PELLEGRINI - 539

OTROS MODELOS, VÉANSE EN "EL HOGAR" PRÓXIMO



EL REGALO DE ALHAJAS

finas de oro y brillantes, y de espléndidos objetos de arte y fantasía, se efectúa diariamente entre las señoras consumidoras del

POLVO GRASEOSO

LEICHTNER

pues entregamos dichos obsequios a cambio de los cupones que contienen todas las cajas de este exquisito producto de belleza facial, insuperable para aclarar y suavizar el cutis femenino y mantenerlo constantemente fresco y delicado.

Su distinción y su buen gusto han de exigirle complete usted los elementos de su tocador, con estos deliciosos productos de la **Perfumería Mendel**.

POLVO CIELITO MÍO
AGUA DE COLONIA ANTINEA
LOCIÓN CIELITO MÍO

Recomendables por su alta clase y original y delicado perfume.

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439

En ROSARIO, SANTA FE: calle Entre Ríos, 864

NOTA. — Estos mismos regalos, los tiene establecidos, en Montevideo, el Polvo Graseoso Mendel.